

DEPORTE Y SOCIEDAD

Procesos históricos regionales en América
Latina durante el primer tercio del siglo xx

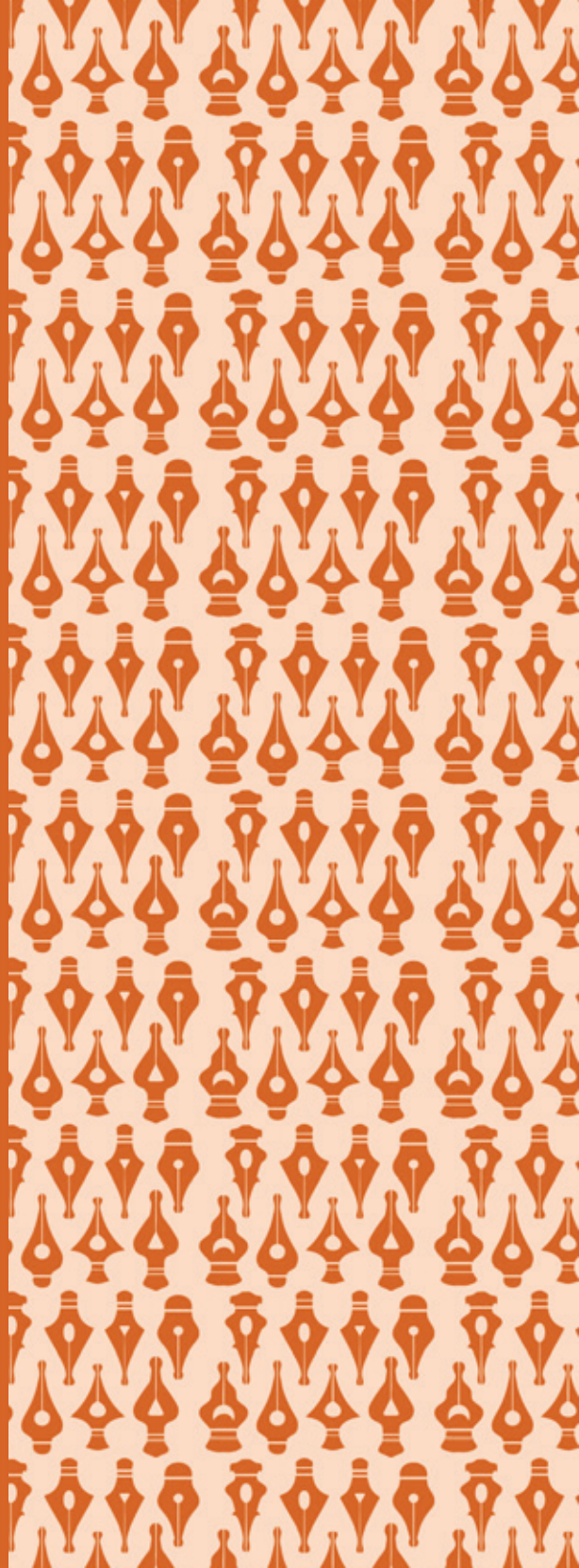


César Federico Macías Cervantes
Coordinador



LA HISTORIA SE ESCRIBE EN PLURAL

La Colección Historiografías del Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato pretende cobijar las múltiples vetas de escrituras de la historia; narraciones sobre el pasado que, si bien están organizadas mediante un sistema de reglas académicas, siempre son la respuesta a una preocupación, a una duda: a la insatisfacción colectiva en la cual se ha pensado y relatado, hasta el momento, algún aspecto del pasado. La colección ofrece a los lectores interpretaciones renovadas para ampliar la memoria de nuestra sociedad.



Deporte y sociedad

Procesos históricos regionales en América Latina
durante el primer tercio del siglo xx

·COLECCIÓN *HISTORIOGRAFÍAS*·

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Rector General

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino

Secretaria General

Dra. Cecilia Ramos Estrada

Secretario Académico

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz

Secretario de Gestión y Desarrollo

Dr. Jorge Alberto Romero Hidalgo

CAMPUS GUANAJUATO

Rectora

*Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta
Barrera*

Secretaria Académica

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla

Director de la División
de Ciencias Sociales y Humanidades
Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

Directora del Departamento
de Historia

Dra. Graciela Velázquez Delgado

Deporte y sociedad

Procesos históricos regionales en América Latina
durante el primer tercio del siglo XX

CÉSAR FEDERICO MACÍAS CERVANTES
Coordinador

·COLECCIÓN *HISTORIOGRAFÍAS*·

Deporte y sociedad. Procesos históricos regionales en América Latina durante el primer tercio del siglo xx, César Federico Macías Cervantes (coordinador), -1.ª ed.- Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2020, 134 pp.
(Historia del deporte)
(Historia de América Latina)

D.R. De los autores

D.R. De la presente edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
Campus Guanajuato
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Historia
Lascuráin de Retana núm. 5, zona centro,
C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México.

Corrección: Karen González Cabrera / Sandra Calvo Esquivel
Diseño de portada y maquetación: Martha Graciela Piña Pedraza

ISBN de la colección: 978-607-441-601-5

ISBN de la versión electrónica: 978-607-441-720-3

Los manuscritos presentados ante el Comité Editorial del Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato se someten a un riguroso proceso de evaluación, bajo el principio de doble ciego por pares externos, especialistas de la temática a valorar. El Reglamento del Comité Editorial se encuentra disponible en: <<http://www.historia.ugto.mx/>>.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Editado en México • *Edited in Mexico*

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| PALABRAS PRELIMINARES | 9 |
| I. "Fuerte y largo": prácticas futboleras en el Norte Grande de Chile: 1900-1930 <i>Bernardo Guerrero Jiménez</i> | 13 |
| II. Deporte, identidades y modernización en Centroamérica (1873-1924) <i>Chester Rodolfo Urbina Gaitán</i> | 37 |
| III. Deporte y diferenciación social en Bogotá (1895-1938) <i>Jorge Humberto Ruiz Patiño</i> | 57 |
| IV. Prácticas deportivas y sociedad en el estado de Guanajuato: entre los inicios y el arraigo popular <i>César Federico Macías Cervantes</i> | 91 |
| CONCLUSIONES | 127 |
| SOBRE LOS AUTORES | 131 |

PALABRAS PRELIMINARES

Las prácticas deportivas pueden tener en sí una historia propia, pero esta jamás se encuentra aislada de su contexto social. Dicho convencimiento motivó la creación de esta obra, en donde académicos de cuatro distintas latitudes de América Latina abordamos las prácticas deportivas en contextos específicos.

La peculiaridad del presente libro radica en que nos propusimos analizar el mismo periodo, de forma que se pudiera tener una línea sincrónica que dé al lector posibilidades de hacer análisis comparativos sobre cómo fueron estas prácticas en el mismo tiempo en diferentes latitudes, cuáles fueron las similitudes y cuáles las diferencias. Esto, partiendo de la conciencia de que en América Latina compartimos, en alto porcentaje, horizontes culturales y procesos históricos.

Sabemos también, precisamente, que los relatos y los análisis históricos no pueden dejar de ser referidos a experiencias concretas, a *estas personas en estas circunstancias*. Por ello, también será natural encontrar aspectos específicos que son la marca de las comunidades en particular.

En el primer capítulo, Bernardo Guerrero Jiménez destaca el papel que tuvieron las prácticas deportivas en el Norte de Chile para “chilenizar” a la población que aún tenía presente la Guerra del Pacífico; así también, muestra el inevitable despliegue de otro tipo de identidades como las gremiales y laborales que se desarrollan en un ambiente hasta cierto punto cosmopolita.

Chester Urbina Gaytán refiere a algunos casos de Centroamérica, aunque con énfasis en Costa Rica, país de su completa identificación. En este segundo apartado es notoria y enriquecedora la importancia que el autor da a la participación de las mujeres en estos procesos, a partir de un ámbito que ha sido de amplia presencia femenina: la educación. Asimismo, expone con claridad las situaciones de exclusión que se dieron a partir de los parámetros culturales prevalecientes.

A su vez, en el tercer capítulo, Jorge Humberto Ruiz Patiño aporta datos del proceso bogotano, haciendo análisis del público que se creó en torno al uso de los espacios deportivos. Menciona un aspecto que, aunque sabemos estuvo presente, poco se destaca: el papel que tuvo el clero en estos procesos. El autor no deja de mostrar un rasgo que caracteriza a lo que aquí

me permito llamar “la escuela colombiana”: la preocupación por el *ethos* deportivo, en este caso a través de la reflexión sobre cómo se transfirió a la clase obrera que estaba emergiendo.

El último capítulo refiere a una zona del centro de México: el Bajío guanajuatense. Parte del convencimiento de que para el arraigo y popularización de las prácticas deportivas fue fundamental el papel, no solo del gobierno, sino de diversos actores sociales, y que esas prácticas deportivas fueron precisamente uno de los ejes articuladores del gran pacto social que se construyó tras la Revolución mexicana (1910-1920).

Entre los elementos transversales que plantean los textos incluidos en esta obra, se encuentran: las actividades económicas de las distintas regiones en su proceso de inserción en los esquemas occidentales; el creciente mercado del ocio y el tránsito en las preferencias de la población; la popularización de las prácticas deportivas y su escape de la esfera de las élites, procesos de urbanización e industrialización y sus respectivas consecuencias; los procesos y esfuerzos de la población para hacerse de espacios para la práctica de deportes; el papel que debían tener las actividades deportivas en el engrandecimiento de las patrias.

El propio lector podrá encontrar otros elementos transversales entre estos textos, así como similares con las realidades de otros casos que no se encuentran aquí incluidos y que forman parte de una misma historia grande. A fin de cuentas, una de las intenciones de esta obra es dar lugar, ya no tanto a procesos de análisis, sino tratar de llegar a los de síntesis, que a su vez den lugar a nuevos análisis y a nuevas síntesis, pues es así como se enriquece el conocimiento.

Como toda idea académica, en realidad la concepción general de un volumen de esta naturaleza derivó de diversas charlas que se sostuvieron con colegas de amplias luces. En el caso de quien escribe estas líneas, han sido charlas con historiadores, así como también con académicos de otras disciplinas de estudios sociales y de diversos países de nuestra América Latina.

No se podría decir hoy día, como lo hacíamos hace tiempo, que no existen trabajos y estudios que aborden el deporte como objeto de estudio histórico. Los hay, y de hecho, los ha habido desde hace tiempo. Ya lo expresaba Santiago Capistegui al iniciar el siglo XXI: están allí los anecdóticos, las crónicas de clubes y las historias de acontecimientos tratados con una erudita meticulosidad, pero un tanto alejados de los estándares académicos.¹ En la

¹ Capistegui, Francisco y John Walton (eds.), *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001.

academia también han surgido ya numerosas inquietudes que terminan expresándose en trabajos de titulación de diferentes grados, pero por una parte normalmente no son muy difundidos y, por otra, no es raro que se aborden procesos locales. Se planteó, unos párrafos atrás, que si bien acá se retoman procesos geográficamente delimitados, se procura un abordaje cronológico que facilite la comparación y la identificación de esos ejes transversales ya referidos. Quizá allí radique una de las principales aportaciones de este texto; aunque no es la única. Al centrarnos en el concepto de prácticas deportivas y no solo deporte, queremos traspasar esos límites de las viejas épicas y llevar el estudio a un plano social.

De algún modo, esta vinculación a los procesos sociales define también el marco temporal de la finalización del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Evidentemente los procesos políticos en cada país tienen sus peculiaridades, sin embargo los procesos socioculturales son más homogéneos y, de algún modo, abarcan a los primeros. En términos de esa posible historia propia de las prácticas deportivas, tenemos en este periodo su momento de escape del ámbito de las élites, su popularización y su establecimiento como tema de debate público. Sin duda, los procesos continuaron y será del todo deseable que pronto podamos compartir una reflexión colectiva sobre periodos más recientes.

Con el riesgo de incidir en lamentables exclusiones, quiero agradecer de Sur a Norte, además de a los colegas que aportan aquí sus textos, a gente que me ha enriquecido con sus pláticas: Miguel Cornejo, Rodrigo Soto Lagos, Gonzalo Bravo Magui, Pablo Alabarces, Wanderley Marchi Junior, Bárbara Schausteck de Almeida, Ricardo João Sonoda Nunes, Leomar Tesche, Simoni Lahud Guedes, David Quitián, Guillermo Montoya, Luz Amelia Hoyos Cuartas, Elvis Ramírez, Rosa López D'Amico, Miguel Ángel Lara Hidalgo, Samuel Martínez, Carlos Ovalle Morquecho y Andrés Fábregas Puig.

Encuentros y espacios académicos diversos en Brasil, Chile, Venezuela, Colombia, Costa Rica y México son episodios de una década en la que el diálogo académico dio lugar a la aspiración de dar un paso más en el conocimiento y entendimiento de nuestro pasado.

César Federico Macías Cervantes

I. “FUERTE Y LARGO”: PRÁCTICAS FUTBOLERAS EN EL NORTE GRANDE DE CHILE: 1900-1930¹

Bernardo Guerrero Jiménez
Universidad Arturo Prat de Iquique, Chile

Sport
Gran match de foot-ball.- Hoy a las tres i media de la tarde se jugará un interesante match de foot-ball entre el “Iquique F.B.C.”, i un team de jugadores pampinos traídos en el tren de ayer con el señor Edmund S. Bleni. El Match se efectuará en las canchas del Club Sports. Será interesantísimo, pues están preparados ambos contendores con mucha anticipación.²

Finalizada la guerra del Pacífico que enfrentó a Chile con sus vecinos Perú y Bolivia (1879-1883),³ el Estado central no solo tuvo el desafío de organizar en forma política y administrativa estos nuevos territorios ricos en salitre, sino que además, y esto es lo complejo, sentar soberanía nacional y cultural. Para ello implementó, a través del incipiente sistema educacional, una red de escuelas destinadas a instalar en el campo subjetivo de los individuos las nuevas lealtades hacia la nación chilena. Esto se ha dado por llamar “proceso de chilenización”.⁴ Implementar

¹ Trabajo escrito en el marco del proyecto Deporte y Nación en el Norte Grande de Chile. Financiado por la Fundación Crear (www.crear.cl).

² Archivo Regional de Tarapacá (en adelante ART), *El Tarapacá*, 14 de julio de 1907, p. 3.

³ Guerra del Pacífico o del Salitre, que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia. Chile se queda con las provincias de Tarapacá y de Antofagasta ricas en yacimientos salitreros. En el año 1929, se dirime, por negociaciones diplomáticas, el destino de Arica y Tacna. La primera se somete a la soberanía de Chile y la segunda de Perú. Se había anunciado un plebiscito para dirimir su destino, pero nunca se realizó. Se optó por la diplomacia en la que Estados Unidos jugó un rol protagónico.

⁴ Palacios, Raúl, *La Chilenización de Tacna y Arica 1883-1929*, Lima, Editorial Arica, 1974.

un nuevo calendario patriótico y religioso, enseñar el himno nacional chileno, castigar el uso del idioma aymara, tildar como cuestiones de indios el rico y variado patrimonio regional,⁵ son, entre otros elementos, instrumentos componentes de la estrategia de chilenización. La nación se definía como una unidad homogénea y blanca según los intereses de la élite radicada en Santiago, la capital de Chile. Aún pasado mucho tiempo, en plena dictadura militar, el ministro de Agricultura de Pinochet (1973-1989), Alfonso Márquez de la Plata, declaraba que “en Chile, no hay indios, son todos chilenos”.⁶

Los territorios conquistados desafiaban e interpelaban a la nación que se definía de acuerdo a una idea preconcebida y que de alguna manera estaba inspirada en el libro de Nicolás Palacios, *La Raza Chilena*.⁷ En lo central este autor planteaba, a comienzos del siglo xx, que los chilenos constituían una raza producto del encuentro entre germanos y mapuches. Esta idea además de lo controvertida que era, construía en términos geográficos a la nación desde el centro hasta el sur del país. El Norte Grande era solo un botín de guerra, una especie de colonia interna. Territorio que diversificaba el paisaje humano de la nación: hombres y mujeres morenos y de estatura mediana que remitían a los aymaras y quechuas del entonces Sur peruano. Una nota de la prensa deportiva así lo indica:

Bajó un día de los peñascos de algún mineral, hasta la vorágine de la urbe salitrera, y a despecho de su aire modesto y apocado, se vino a descubrir a poco, que tenía en los puños la dureza de las breñas y adentro del pecho un corazón que algo había copiado de la magnitud de la montaña primitiva.⁸

⁵ La realización de la fiesta de La Tirana, cada 16 de julio, una peregrinación mariana en la que es posible hallar un sustrato indígena, fue por mucho tiempo, calificada como celebración pagana y de gente bárbara.

⁶ Rupailaf, Raúl, “Las organizaciones mapuches y las políticas indigenistas del Estado chileno (1970-2000)”, en *Revista de la Academia de Humanismo Cristiano*, Santiago, 2002.

⁷ Palacios, Nicolás, *La raza chilena*, Santiago, Editorial Chilena, 1918.

⁸ Colección revista, *Los Sports*, 17 de octubre de 1930, año VII, núm. 397, p. 1.

Esta nota aparecida en la revista *Los Sports*, sintetiza de muy buena manera la mirada y la percepción que el centro del país tiene de los territorios recientemente conquistados. Es 1930, y pocos años antes se había solucionado el tema de la controversia Tacna y Arica.

El modo en que la revista imagina⁹ el Norte Grande y a sus habitantes es elocuente. Zona minera habitada por hombres modestos y apocados. Un territorio enigmático y, por lo tanto, primitivo. Alejado no solo en lo geográfico del centro, sino que también en lo cultural. El Norte Grande es un misterio que hay que desentrañar, pero más que eso, es un lugar que hay que chilénizar para borrar todo vestigio andino, léase peruano y boliviano. El tópico de la “montaña primitiva” sirve para adjetivar una zona que precisa de elencos civilizadores. La escuela, el aparato eclesiástico, los deportes, son los encargados de tal misión. La raza, es el concepto que se utiliza en esta publicación de un modo exhaustivo. Y más aún, se habla de la raza chilena. Mas al decir de Segato:

[...] raza no es necesariamente signo de pueblo constituido, de grupo étnico, de pueblo otro, sino trazo, como huella en el cuerpo del paso de una historia otrificadora que construyó ‘raza’ para construir ‘Europa’ como idea epistémica, económica, tecnológica y jurídico-moral que distribuye valor y significado en nuestro mundo.¹⁰

ESCUELA Y BARRIO

La historiografía clásica chilena ha insistido en el enfoque que enfatiza a la escuela como el más importante recurso de la chilénización, que aunque correcto, es parcial. En otros trabajos hemos sostenido que desde la sociedad civil, mediante los barrios populares, sobre todo clu-

⁹ Seguimos aquí la noción planteada en Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹⁰ Segato, Rita Laura, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de Identidad*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 23.

bes deportivos y bailes religiosos que acuden a los santuarios marianos, como lo es la fiesta de La Tirana,¹¹ se generan —en forma complementaria a veces, y contradictoria en otras— prácticas populares que ponen en entredicho las lealtades de la nueva soberanía. En las prácticas deportivas, sobre todo aquellas masivas como el fútbol, el boxeo y el basquetbol, se pueden advertir estas situaciones.¹²

La así llamada sociedad civil, a través de sus organizaciones populares, como los clubes deportivos, ayudó a desarrollar redes y capitales sociales que le permitieron a los que llegaban a trabajar al desierto de Atacama, crear estructuras de acogida. Las decenas de instituciones no solo deportivas que se levantaron, como las sociedades mutualistas, expresan la existencia de una gran capacidad organizativa. Y repetimos, los clubes deportivos fueron los más representativos.

LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS

Entendemos al deporte, para los fines de este texto, como una práctica social y culturalmente situada, en la que el cuerpo es su principal dispositivo. Un cuerpo que se construye, a través de los juegos, las clases de educación física, los gimnasios o la calle, y que cumple la función, entre otras, de hacer realidad la máxima “cuerpo sano en mente sana”. Las prácticas deportivas, sin embargo, no solo se expresan en las canchas y en las competencias, sino que se elaboran y se organizan en los clubes deportivos. Son estas las fases menos visibles de esta actividad que, sin embargo, ante su ausencia el deporte, en su gran mayoría, deja de ser algo institucionalizado.¹³

En esta perspectiva tomamos la idea de Giddens, en tanto la relación entre acción y estructura la podemos observar a través de la teoría de la estructuración. Escribe: “el dominio básico del estudio de las

¹¹ Festividad masiva de la religiosidad popular que se efectúa cada 16 de julio. Se remonta a casi dos siglos atrás.

¹² Guerrero, Bernardo, *Pero alguien trajo el fútbol. Deporte y Nación en el Norte Grande*, Iquique, Fundación Crear / Ediciones El Jote Errante, 2016.

¹³ Guerrero, Bernardo, *Pero alguien...*

ciencias sociales, no es la experiencia de actor individual, ni la existencia de cualquier forma de totalidad social, sino las prácticas sociales ordenadas a través del tiempo y del espacio”.¹⁴ Esto es, que se desarrolla en un territorio históricamente configurado, sometido a devenires políticos, naturales y culturales. Independientemente de las fortalezas teóricas de las definiciones disponibles, conviene situar a estas en el territorio en que se desarrollan.

Para evitar los determinismos geográficos o de clases, conviene explicitar la relación entre estructura y agencia, que ha pasado por varias etapas. Desde la abrumadora presencia de la estructura en la teoría clásica hasta el “regreso del sujeto”, pasando por el tercer modelo en que estructura y acción generan espacios intermedios, en los que gracias al concepto de autonomía relativa, se evita caer en los determinismos estructurales como individuales.¹⁵ La utilidad de esta definición es que pone el acento en la acción como eje de estas prácticas y no en la estructura. Por lo mismo, enfatizamos en la postura de Joas en términos de la acción creativa. Joas plantea: “Por eso se debe analizar el carácter intencional de la acción humana, la corporeidad específica y la socialidad originaria de la capacidad humana para la acción”.¹⁶ El concepto de acción, aquí implicado, desborda la clásica definición de la sociología y de la filosofía, que tendía a verla como acción racional.

El acuerdo normativo —según Joas— concibe a la sociedad “como un entramado de acciones interrelacionadas que es algo más que la mera interconexión no intencionada de acciones sociales basadas en el propio interés”.¹⁷ Este autor ve en el pragmatismo una forma de salirse de la jaula de hierro propuesta por Durkheim, Weber, Pareto y Parsons. A través de esta filosofía se puede ver la “resolución creativa de los problemas por parte de una inteligencia que experimenta”.¹⁸ “La acción ya no sería la realización de unos fines prejuizados. En la filo-

¹⁴ Giddens, Antony, *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995, p. 2.

¹⁵ Joas, Hans, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998.

¹⁶ Joas, Hans, *El pragmatismo...*, p. 256.

¹⁷ Joas, Hans, *El pragmatismo...*, p. 281.

¹⁸ Joas, Hans, *El pragmatismo...*, p. 282.

sofía de Mead, el orden social no resulta de los acuerdos normativos, sino de la capacidad que tiene un colectivo de resolver sus problemas o de llevar a cabo su vida felizmente”.¹⁹ El actor “posee la capacidad, siempre parcial, de guiar su propio desarrollo”.²⁰

Observamos las prácticas deportivas desde el territorio en que se asientan y cómo, en ambos, se produce una dialéctica que tiene como consecuencia una mutua transformación. Todo ello enmarcado por el uso que se hace del territorio, sus ocupaciones e inscripciones.

Hay que ver estas prácticas en un territorio en el que los desplazamientos de los cuerpos y las discursividades simbólicas remiten a identidades, ocupaciones, violencias, todo ello producto del cambio de soberanía del territorio en que se asientan. Hablamos sobre prácticas deportivas, en este caso del fútbol, en un ambiente de posguerra del Pacífico. Prácticas enmarcadas, además, por tres hechos fundamentales en la historia del Norte Grande de Chile: la matanza en la escuela Domingo Santa María el año 1907, el tratado de paz con el Perú, y la crisis del salitre en los años treinta.

LA EXPLOTACIÓN DEL SALITRE Y LA MATANZA EN LA ESCUELA SANTA MARÍA

Las miserables condiciones de vida de los trabajadores del salitre en el Norte Grande de Chile los hizo movilizarse a través de una gran huelga que los llevó a desplazarse desde el desierto a la ciudad de Iquique. Después de mucho dialogar con las autoridades, estas los instan a que regresen a sus puestos de trabajo, como condición previa para seguir negociando. Los obreros de la pampa se resisten y permanecen en la escuela Santa María negándose a volver a sus lugares de trabajo. Son rodeados por los militares y luego ametrallados y rematados con bayoneta. Se estima que el número de muertos alcanzó la cantidad de quinientas personas. Esto sucedió el 21 de diciembre de 1907.²¹

¹⁹ Joas, Hans, *El pragmatismo...*, p. 290.

²⁰ Joas, Hans, *El pragmatismo...*, p. 291.

²¹ Bravo Elizondo, Pedro, *Santa María de Iquique. 1907: Documentos para su historia*, Santiago, Ediciones del Litoral, 1993.

Esta matanza desconocida por la historia oficial alcanzó su máxima difusión en la obra de Luis Advis e interpretada por el conjunto Quilapayún. En este documento poético musical se habla de 3 600 muertos, sin embargo, se piensa y con justa razón, que los muertos fueron menos.²²

Esta masacre obrera está considerada como una de las más grandes de la historia en Chile. Marcó fuertemente la identidad y memoria de la clase obrera. No obstante, las condiciones de vida de los obreros no cambiaron mucho.

La ciudad de Iquique se encuentra desde este punto de vista en el más completo abandono. Desde que Tarapacá pasó al dominio de Chile ha aumentado enormemente su población, su valor comercial indiscutible, sus aduanas son fuentes de riqueza pública; sin embargo desde aquella fecha nada se ha hecho por higienizar a la ciudad en forma que responda a las necesidades actuales. Ni siquiera se ha considerado que Iquique es el primer puerto del Norte, al cual llegan primero que otros puntos de la república lo extranjeros que vienen de Norte América y de Europa y que forzosamente deben recibir la más deplorable impresión de nuestro país al pisar suelo chileno.²³

La higienización de la ciudad implicaba campañas de salubridad, lucha contra el alcoholismo y la prostitución, y sobre todo construcción de gimnasios para el desarrollo de la capacidad física.

En cuanto a la definición de la situación administrativa, en 1929 se firmó la paz entre Chile y Perú. Se proyectó un plebiscito que nunca se realizó. Al final, por la vía diplomática, la ciudad de Tacna vuelve a ser peruana, y la región de Tarapacá que comprendía las ciudades puertos de Arica, Pisagua e Iquique quedan bajo la soberanía chilena.

Esta definición podría mejorar la situación de los habitantes de la región, pero la crisis del capitalismo mundial de los años treinta afectó profundamente a la actividad del salitre. Gran parte de las oficinas sa-

²² Vera y Riquelme, *Los Mártires de Tarapacá. 21 de diciembre de 1907*, Iquique, Ediciones El Jote Errante, 2007.

²³ *Deportivo Mundial, Semanario Social y Deportivo*. Iquique, núm. 3, 10 de mayo de 1925, p. 2.

litreras cerraron sus puertas y sus obreros fueron despedidos. Muchos de ellos regresan a sus lugares de origen, tanto al centro como al sur del país. Esta crisis generó una sistemática actividad de solidaridad. Ollas comunes se esparcían por la ciudad. El fútbol no estuvo ausente. Se organizaban campeonatos en solidaridad con los obreros cesantes. La prensa informa así: “El aguerrido ‘Yungay’ frente a los noveles crucianos²⁴ mañana en el torneo a beneficio de los obreros cesantes”.²⁵

PRÁCTICAS DEPORTIVAS EN TARAPACÁ

Desde fines del siglo XIX se desarrollan en el Norte Grande de Chile los así llamados deportes modernos: fútbol, boxeo, esgrima, hípica, tenis, criquet, entre otros. Las notas de prensa señalan que el 14 de junio de 1896 se desarrolla el primer partido oficial en la ciudad de Iquique.²⁶ A falta de uniformes, se distinguían por el uso de una cinta azul o roja. Leyendo el nombre de los jugadores se nota la presencia mayoritaria de apellidos ingleses, croatas, españoles. Se jugaba con cinco atacantes, tres medios, dos defensas y un arquero. El 28 de octubre de 1902 se forma la primera liga de fútbol. El historiador Mario Zolezzi afirma que en el año 1907 se disputa el primer torneo oficial en Tarapacá.²⁷ Un evento deportivo que de acuerdo con la época se le denomina *inter-city*, y en el que intervienen equipos de Iquique y de la pampa salitrera. Esta fase de institucionalización del fútbol, a través de ligas y federaciones, expresa el gran capital asociativo del que dispone la sociedad civil de la época.²⁸

²⁴ Ambos clubes de gran arraigo popular y aún en actividad.

²⁵ Art., “El Tarapacá”, 14 de julio de 1907, p. 3.

²⁶ Guerrero, Bernardo, *El libro de los campeones. Deporte e identidad cultural en Iquique*, Iquique, Centro de Investigación de la Realidad del Norte, 1992.

²⁷ Zolezzi, Mario, “1907: el primer campeonato de fútbol en Iquique”, en *La Estrella de Iquique*, 3 de julio de 2017, p. 9.

²⁸ Guerrero, Bernardo, “Deporte y religión en la era del Salitre”, en Alberto Prado eds., *Relatos de vida y experiencias de investigación. Tarapacá en el mes de la minería*, Iquique, Universidad Arturo Prat, 2013.

Los clubes formados en el 1902, en su mayoría, mezclaban la denominación territorial local con las siglas F.C., así, por ejemplo:

Iquique Wanderers F.C., Britania F.C., Transvaal F.C., International F.C., Iquique F.C., Tarapacá F.C., América F.C., Iquique Rangers F.C.” y Victoria F.C. Athletic y Victoria Ramblers. Red Star, “Unión” de Caleta Buena, Iquique Pampa, Kruger, Imparcial, English, Colegio Inglés, Alianza Sporting.²⁹

Los deportes traídos por los ingleses eran sin duda, para la población local, juegos exóticos. Sin embargo, no habrían de pasar aún diez o veinte años cuando ya la gente del Norte Grande, mestizos e ingleses, convivían a través de la práctica del fútbol. Las primeras alineaciones de las que disponemos nos informan sobre eso:

Azules: Ortiz, Malinarich, Ringler (Capitán), La Fuente, Marambio, Mir, Gana, Nicholls, Brenner, Aguirre y Araya.

Colorados: Hansen, Bunich, Holley, Marquezado, Salazar, Manzano, Polastri, Carcovic, Orriols, Chace y Gana.

Arbitro. G. Behm.³⁰

Son apellidos españoles, ingleses, croatas, italianos, entre otros, lo que da cuenta de la diversidad de países que se encontraban en el Norte Grande, al amparo de la dinámica actividad salitrera. Constituyen una protoburguesía salitrera, la élite que maneja y administra las oficinas salitreras.

Los equipos, además, carecían de nombres propios y se hacían llamar “azules” y “colorados”. Lo anterior habla de la escasa institucionalización que poseían. Ya en el 1900 se asiste a la formalización de los clubes, con nombres propios, uniformes, etcétera. Se organizan competencias y ligas según las áreas económicas y laborales.

²⁹ Guerrero, Bernardo, *El libro...*

³⁰ Guerrero, Bernardo, *El libro...*

Hacia el año 1905 constatamos la fundación de dos instituciones deportivas que hasta la actualidad están en actividad, y que reflejan la consolidación de la actividad futbolera. El Maestranza F.B.C. surgido al alero del ferrocarril inglés³¹ y el Yungay F.B.C., un club de obreros, fundado al calor de un barrio popular.³² Ambos reflejan la masividad de esta práctica y, como en el caso del segundo club, la apropiación de los sectores populares. No en vano el Yungay fue conocido hasta los años cincuenta del siglo pasado como club de carretoneros, en alusión a su composición laboral.

LA ORGANIZACIÓN DEL FUTBOL TARAPAQUEÑO

La primera Liga de Iquique se formó el 28 de octubre de 1902 con mucha gente pampina en sus filas; hasta el año 26 la competencia cubría la provincia. A veces llegaban cuadros o equipos del Perú o de Antofagasta y se realizaban amistosos. Jugar en Santiago o más al sur era prácticamente imposible. El motivo: las distancias (1800 kilómetros) y lo largo y cansado de los viajes, ya sea por tierra o por mar; cinco días, por lo menos. UgarteYávar subraya:

La afición por el Foot-bal ha tomado un desarrollo sorprendente, existiendo ya los siguientes clubes de ese juego, formado por entusiastas jóvenes que se dedican a él: “BritanniaFott-ball Club”, “Iquique Sport”, “Iquique Rangers”, “Victoria Ramblers”, “América”, “Tarapacá”, “Red Star”, “Atlántico”, “Carampangue”, “Pacífico”, “Brasil”, “Santiago Wanderers”, “Chile”, “Marítimo”, “Peruvian”.³³

Comenta, además, cómo estas actividades son regidas por una asociación: los principales están sujetos a la dirección de una “Liga

³¹ Guerrero, Bernardo, *A favor del viento. Maestranza Foot-Ball Club. Historia de un Club Deportivo 1905-2005*, Iquique, Ediciones El Jote Errante, 2005.

³² Guerrero, Bernardo, *Yungay. Marca registrada del fútbol iquiqueño*. Iquique, Ediciones El Jote Errante, 2009.

³³ Ugarte Yávar, Juan de Dios, *Iquique. Recopilación histórica, social y comercial*, Iquique, Imprenta de R. Bini e hijos, 1904.

de Foot-ball”; tienen establecidas varias canchas, donde casi todos los domingos se efectúan desafíos.³⁴

A inicios del siglo xx (1900 a 1930), por ejemplo, los siguientes clubes amenizaban la vida deportiva de la ciudad: The Sounders F.B.C., Magallanes, Maestranza, Club Atlético Independencia, Juvenil Balompié, Yungay, Rápido, Arturo Alessandri, Juvenil Obrero, Ciclista, La Cruz, Sargento Aldea, Norte América, Carampangue, Juan Beyza, Iberia F.B.C., Juvenil Obrero Ferroviario, Unión Tacna, Batallón Tren, Diamante, Bulnes, Alumbrado Sporting Cristal, Liverpool F.B.C. En 1911 se da cuenta de un equipo de futbol en el mineral de Collahuasi, en la cordillera de Tarapacá.

Le sucede a esta liga la llamada Liga Tarapacá. Esta tiene por función regir y normar el desarrollo del futbol bajo la égida de la Asociación Nacional asentada en Santiago, la capital chilena. La idea es que a través de la práctica de este deporte se construya el imaginario nacional con la inclusión de las dos provincias anexadas: Tarapacá y Antofagasta.

La Liga Tarapacá, entre otras actividades, debe organizar en la región del mismo nombre las actividades deportivas y vincularse con la Asociación Nacional. Entre esas otras actividades publican la revista Chile Nuevo; semanario social y deportivo editado en Iquique. Sus directores fueron a la vez presidentes de la Liga Tarapacá, siendo estos Guillermo E. Lee y José M. Vodnizza.

En el año 1925, tanto la Asociación como la Liga Tarapacá, viven una de sus más profundas crisis. Una de las causas se debe a los vacíos que hasta ese entonces tenía el Reglamento. El cisma al interior de esta Liga se hace sentir. Hay que recordar que este mismo año, 1925, se forma en Iquique la Liga Comercial. Una publicación de ese año señala: “Así y con todo, jamás hubo la intención de los directores de la Liga Tarapacá, de castigar la maldad anidada, y compasivamente estos dirigentes tendieron mil veces la mano al destructor del edificio colectivo”.³⁵ Concluía: “Sin embargo, las ansias locas del ambicionismo, luchando al interior de esas conciencias intranquilas, ha dado margen para continuar carco-

³⁴ Ugarte Yávar, Juan de Dios, *Iquique...*, p. 67.

³⁵ *Deportivo Mundial, Semanario Social y Deportivo*, núm. 9, 1 de agosto de 1925, Iquique.

miendo la sólida organización de la Liga Tarapacá. Y quieren ir más lejos, quieren destruir, minar el poderío deportivo, arruinar la supremacía, debilitarla”.³⁶ Fue el año 25 un año duro para la Liga Tarapacá. El órgano disidente, la Liga Comercial, quedó fuera de los registros.

CLUBES, IDENTIDADES Y TERRITORIOS

Los clubes deportivos intentaron en sus comienzos replicar sus orígenes. Casi como un traslado de sus prácticas deportivas de Inglaterra al Norte Grande de Chile. En las fotografías de la época, fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se advierte una estética futbolera que es traspasada sin mediación alguna. Será este el modelo que los clubes locales imitarán y desarrollarán, por lo menos hasta los años cincuenta del siglo pasado. No sabemos tampoco acerca de las dificultades que tuvieron los clubes locales para confraternizar con los nativos de Gran Bretaña, lo cierto es que a la luz de esa primera alienación citada más arriba, se podría suponer que la actividad del fútbol no fue endogámica; no sucedió con otras prácticas como el golf o la esgrima, por ejemplo.

En una breve tipología los clubes formados se podrían dividir en tres: los ligados a actividades industriales, comerciales y barriales. Los primeros aluden a las oficinas salitreras, al ferrocarril; los segundos a la intensa actividad comercial en los puertos; y los últimos, a los barrios que empezaban a consolidarse en el plano urbano.

La dinámica futbolera en la pampa salitrera era intensa. Las oficinas salitreras tenían uno o más clubes deportivos. Las contiendas eran todos los fines de semana, y muchas de las veces bajaban a jugar a Iquique, Pisagua o Caleta Buena. Los *inter-city* eran actividades frecuentes.

De este modo, el territorio, sea el barrio, la oficina salitrera o el oficio, a través del fútbol, construía una identidad que sintetizaba al colectivo que representaba. Bien se podría pensar al club deportivo como una estructura generadora de identidad y de representaciones. La comunidad que allí residía construía un nosotros, una épica y un relato que los

³⁶ *Deportivo Mundial, Semanario Social y Deportivo*, núm. 9, 1 de agosto de 1925, Iquique.

aglutinaba. La prensa deportiva jugó un rol importante en la configuración de esos relatos. El cronista muchas veces era el responsable de sintetizar esas ideas, a través de apodos o bien de etiquetas aplicadas al conjunto. En el caso de Iquique, conocida como "Tierra de campeones"³⁷ se le atribuye al periodista deportivo Carlos Guerrero, "don Pampa", ser el autor de tan contundente expresión.

JUGAR LA NACIÓN

Unas de las consecuencias de la guerra del Pacífico implicó construir la nación chilena en tierras ocupadas. La práctica de los deportes, sobre todo el fútbol, cumplió un rol fundamental. Sin embargo, este proceso de chilenización no fue sistemático y menos aún exitoso. Se basó, como ya se ha dicho, en las escuelas, y estas no siempre cubrían la extensa geografía del Norte Grande. El ideal de la chilenización absoluta hasta el día de hoy es más una aspiración que una realidad. Además, el joven compartía la vida de la escuela con la del barrio. Y en este último las referencias locales y regionales eran las dominantes. A comienzo del siglo xx los jóvenes abandonaban rápidamente la escuela para ingresar al mundo del trabajo, por lo que se puede inferir que el impacto del sistema educacional no era tan eficaz como se pensaba desde Santiago.

La población local y los migrantes que llegaron de otros lugares del país y del mundo, atraídos por la riqueza del salitre, desarrollaron, además, una fuerte identidad regional que no siempre se contradijo con la nacional, pero tampoco se complementó de manera armónica. El nuevo territorio conquistado fue marcado, a nivel oficial, por los nuevos códigos chilenos, pero en el barrio y en las empresas se movilizaron referencias locales y regionales, sumadas con las nacionales. Basta ver los nombres de los clubes para advertir lo anterior. "El Maestranza F.B.C." aglutinaba a los que trabajan en el ferrocarril inglés, mientras que el "Yungay" a los carretoneros que bajo esa denominación tributan la memoria de la batalla de los chilenos contra la

³⁷ Colección *Revista Estadio*, julio de 1941.

Confederación Perú-Boliviana el año 1832. Hasta los años cincuenta del siglo pasado aún existía el club Unión Tacna. Muchos equipos locales de Iquique, la capital de la región de Tarapacá, viajaban a Tacna y Arequipa para confraternizar en disputadas competencias. En agosto de 1935, en la ciudad peruana de Arequipa, un equipo de Iquique, el NorTEAMÉRICA, en una gira de confraternidad se enfrenta con el Aurora. Ganan los iquiqueños 2 a 0, con goles de Barrera y de Navea. La prensa local, *El Tarapacá*, de Iquique, cubre la gira, a través de las impresiones que publica O. Parra P. Se lee:

El pueblo peruano debe tener la seguridad del cariño y del afecto que le profesa Chile y quiero creer que en nuestra tierra encontrará el propio hogar. Abrazamos a los deportistas y rendimos nuestros respetos a las autoridades peruana y con todo el ardor de nuestra sangre compartimos su justo regocijo por el Aniversario Patrio.³⁸

Estas confraternidades deportivas se multiplicaron. Los equipos del sur peruano también se desplazaban a jugar al Norte Grande de Chile. Las visitas del Alianza Lima, del Sports Boys, de Coronel Bolognesi, entre otros, eran frecuentes. Lo mismo aconteció con el boxeo.

JUGAR EN EL DESIERTO MÁS ÁRIDO DEL MUNDO

La explotación del salitre se realizó en el desierto de Atacama, el más árido del mundo. Con temperaturas altas en el día y bajas por la noche y con ausencia de lluvias, produjo un paisaje inhóspito. Sin embargo, los hombres y mujeres que allí se albergaron lograron domesticar ese paisaje. Produjeron una sociabilidad en la que la práctica de los deportes jugó un rol fundamental. Los fines de semanas o bien luego de las extenuantes jornadas laborales, improvisaron canchas de fútbol. Sobre el suelo salitroso levantaron dos arcos y con cal trazaron la mitad de la cancha y el punto penal. Hacer deportes en esas condiciones produjo un cuerpo proletario, fornido, masculino, vigoroso, capaz de soportar el fuerte sol

³⁸ Parra, O., *El Tarapacá*, 13 de agosto de 1935, p. 2.

y correr por arenales o superficies no adecuadas para la práctica de este deporte. Carlos Guerrero, “don Pampa”, escribe en la revista *Estadio*:³⁹

De allí la capacidad manifiesta de los futbolistas que vienen del norte; mayor todavía es la que los que proceden de las pampas salitreras o de otros lugares con canchas pedregosas e irregulares. Los inconvenientes los hacen más duros y más resistentes. Es reconocida la calidad física del nortino.⁴⁰

Homero Bascuñán refiere al desierto, la pampa, y a la actividad del fútbol:

¡Cuánto no quisieran ellos –los viejos pampinos– decir de esa pampa, que a pesar de todo llegaron a querer! Fue un duro regazo y una dura escuela su aspereza gris. Su suelo les estrujó la vida a cambio de sus sales apreciadas. Sus cerros les ofrecieron mirajes reverberantes en los largos trayectos de una a otra salitrera, cuando en grupos alegres de peloteros fueron a defender los colores de “Galicia”, “Adriático”, “Gloria”, “San Pablo” o “Argentina”. Sus campamentos, de calamina y nitroso suelo, les sintieron agotados por las noches sobre las pobres yacijas, los típicos “patas de oso” que se improvisaban con tarros parafineros viejos que se llenaban de chuca, y una calamina que era el sommier, y encima “las vicuñas”, pobres cobijas en las que muchas veces había retobos y trozos de arpillera. Ese era el lecho en que el pampino humilde “tiraba sus huesos” ..., y que dejaba antes del alba, cuando el capataz parecía que iba a derribar las puertas a pencazos.⁴¹

El poeta Andrés Sabella reitera acerca de la importancia de la pampa en la formación de su carácter:

³⁹ Revista deportiva chilena que se empieza a publicar en el año 1940.

⁴⁰ Guerrero, Carlos, “Pique y Shoot”, en *Revista Estadio*, publicación semanal, año x, núm. 421, Santiago de Chile, 9 de junio de 1951, p. 4.

⁴¹ Bascuñán, Homero, “La pampa en el recuerdo”, en *Autorretrato de Chile*, dirección, prólogo y notas de Nicomedes Guzmán, segunda edición, Zig-Zag, 1957, pp. 51-56.

Prescindiendo de su entusiasta despliegue mitológico, la pampa, en la realidad, no le desmiente; la pampa labra un hombre de esfuerzos, recio y de musculatura superior, distinto al hombre del mar, del campo o la montaña; un tipo suculento de hombre en paridad de violencias con el páramo, donde sus carnes se tostaron al rojo de un sol de manicomio. El pampino no es ni vano ni banal. La pampa vertió en sus arterias, adornándole de austeridad. La pampa le quemó en óleos de volcán y los vientos le arrasaron lo superfluo. El pampino fue enrojecido por el pellejo y el ánimo; el sol, primero; y la máquina, después, le patinaron, sangrientamente.⁴²

Luego de jugar en Valparaíso, se escribe esta nota acerca del desempeño de la Liga de Tarapacá:

La Liga Tarapacá dió término a su jira por estas tierras en un partido de foot-ball, que fué una demostración de lo que son capaces sus fornidos representantes, porque a pesar de no conocer el juego científico, el arte de las combinaciones, el coronamiento final, la carga y la defensa decisiva, supieron mediante el entusiasmo inagotable, la tenacidad y el empuje, derrotar en forma franca, como no se esperaba, al entrenado eleven del club Arturo Prat.⁴³

EL FUTBOL COMO PRÁCTICA MULTICULTURAL

Se afirma, y con justa razón, que el Norte Grande de Chile fue desde la instalación de la industria del salitre, un territorio multicultural, así lo expresan la presencia de diversos grupos étnicos que poblaron el territorio. Aparte de aymaras y de quechuas, chinos, croatas, ingleses, españoles, árabes, alemanes, japoneses, franceses, además de chilenos, peruanos, bolivianos, entre tantos otros. Literatos y ensayistas no tardaron en tipificar este fenómeno como cosmopolitismo:

⁴² Sabella, Andrés, *Semblanza del norte chileno*, Santiago, Importadora Ltda., 1955, p. 48.

⁴³ Colección revista, *Los Sports*, año III, núm. 134, 2 de octubre de 1925, p. 14.

De ese rincón cosmopolita llamado Iquique, se hablaba hasta en las novelas. Marineros de todas las latitudes alababan sus excelencias. Una ensenada maravillosa, protegida por altos cerros; un clima cálido, unas noches poéticas. La luna rielando sobre un mar de orfebrería y la música embriagando de amor los corazones.⁴⁴

Decenas de nacionalidades se enfrentan a un paisaje hasta entonces desconocido. Ingleses, alemanes, españoles, croatas, italianos, sirios, chinos, entre tantos otros, le otorgan un sello cosmopolita a esta región. Cada una de estas culturas trajo consigo su visión del mundo y sus prácticas sociales. Cada una de ellas trató de recrearla y reproducirla.

Mario Bahamonde, el escritor y ensayista del Norte Grande, describió mejor que ningún otro el fenómeno antes aludido:

Los hombres llegaron a estos lugares atraídos por una llamarada fascinante: la plata de Chañarillo, la plata de Caracoles, la plata de Huantajaya, el cobre de Chuquicamata, el esplendor del salitre y sus posibilidades de vida fácil, el auge de los puertos, el cosmopolitismo de sus bahías. Avalanchas humanas acudieron a estas tierras. Y la otra impresión que produce la zona es la aventura. Todos llegaron aquí movidos por el incentivo aventurero; el negocio fácil, el trabajo rendidor, el contrabando, el golpe de suerte, etc. Sin embargo, mirado el problema del poblamiento nortino con más calma, resulta distinto. Se trata de un lento proceso de integración; integración del hombre a esta tierra y, además, integración de la tierra a la economía nacional.⁴⁵

El Norte Grande de comienzos del siglo xx mostraba un ambiente multicultural. Se editaba prensa en los idiomas de las naciones europeas, convivían no exentos de conflictos católicos con masones, protestantes en sus más diversas expresiones (anglicanos, metodistas, luteranos, etcétera). La xenofobia recaía en la población china que eran tratados como “amarillos y poco higiénicos”.

⁴⁴ González Zenteno, Luis, *Los pampinos*, Santiago, Editorial Nascimento, 1956, p. 35.

⁴⁵ Bahamonde, Mario, *Diccionario de voces del Norte de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1978, p. 13.

Esta multiculturalidad deportiva se expresaba en las prácticas futbolísticas. Las colonias europeas formaron sus clubes deportivos y aglutinaron a sus connacionales. De jugar entre sí, ampliaron sus fronteras y se vincularon con la población mestiza. El listado de clubes deportivos de comienzos de siglo xx hasta los años treinta da cuenta de esas variedades. Clubes de obreros, pescadores, comerciantes, de la élite vinculada al mundo del salitre, competían entre sí. Los campeonatos locales y regionales expresan esos contactos. Estrella de Chile contra Sportiva Italiana, señalaba la interacción entre un club de barrio, de pescadores, y el otro, de los exitosos comerciantes italianos. Los chinos, por su parte fundan un club de básquetbol de nombre Chung Hwa que desaparece en la década de los ochenta del siglo pasado.

Las prácticas futboleras sirvieron para romper las fronteras étnicas, en este caso, de los ingleses. El críquet por diversas razones se mantuvo en sus límites étnicos. Los espectadores de los primeros lances entre ingleses, vieron en el fútbol un buen modo de ocupar su tiempo libre. Se apropiaron de esta disciplina y la adaptaron a sus peculiaridades, pero sin abandonar la idea central que traían los ingleses. La expresión “fuerte y largo” sintetizó la identidad de Iquique en lo futbolístico. La herencia inglesa del disparo largo, saltándose el medio campo se combinó con la idea de la fuerza, algo exclusivamente obrero y pampino. La fuerza fue por mucho uno de los elementos claves en la forma de jugar fútbol. En otras palabras, de una forma de jugar que enfatizaba la fuerza y la búsqueda directa del arco contrario.

La “garra” iquiqueña, manifestación deportiva que expresaba las duras condiciones de trabajo, tanto en el puerto como en la pampa de los obreros salitreros que trabajaban duro para conseguir el sustento, se traslada ahora a la cancha, donde tiene que lidiar con rivales superiores, pero gracias al esfuerzo, al tesón, consigue salir airoso. Esta forma de jugar, en el caso de Tarapacá, es deudora de la forma inglesa de hacerlo; y se ha mantenido a lo largo del siglo que ya pasó. De hecho, Carlos Guerrero, “don Pampa” señala, por ejemplo, que en Coquimbo se jugaba al fútbol de un modo diferente al de Iquique.⁴⁶ El de esa ciudad se caracteriza por el vigor, la velocidad y la fuerza.

⁴⁶ Guerrero Carlos, *Revista Estadio*, Chile, 1947, p. 4.

El de Coquimbo, por el pase corto y la gambeta. Como consecuencia del partido entre la Liga Tarapacá y ColoColo, el día 5 de enero de 1927 el cronista del diario *El Tarapacá* decía de los locales:

[...] que en el norte de Chile quedan otros jugadores superiores tal vez, no tanto en sapiencia, porque desconocen el juego moderno, porque jamás han tenido un entrenador que los conducen a esos conocimientos, pero si con briosidad, en potencialidad, en conocimientos propios adquiridos por su cuenta y riesgo, viendo jugar a otros que se educaron enfrentando a científicos.⁴⁷

Tal como se ha indicado en otras bibliografías,⁴⁸ el arribo del futbol a nuestro continente implicó, por parte de la población que lo recibió, un proceso de adaptación y adopción. Es el caso del Río de la Plata, tanto en Argentina como en Uruguay se le otorgó una identidad que fue su marca por mucho tiempo. Defensas rudas, mediocampistas y delanteros gambeteadores.

A MODO DE CONCLUSIONES

El Norte Grande de Chile ha sido un territorio en constante disputa. Sus riquezas naturales, el salitre, provocó la guerra que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia. Una zona ocupada por campesinos aymaras y quechuas, que por mediación del trabajo extractivo del nitrato, produjo no solo la formación de un proletariado muy bien organizado, sino que además creó las condiciones para la transformación de un cuerpo campesino en uno proletario. Un cuerpo que trabajó bajo inclementes condiciones en el desierto más árido del mundo, y que permitió, gracias al desarrollo de las prácticas deportivas, sobre todo del futbol y del boxeo, un estilo de juego basado en la fuerza y en el pase largo, la marcación férrea y la velocidad.

⁴⁷ Art., “El Tarapacá”, 6 de enero de 1927.

⁴⁸ Alabarces, Pablo (comp.), *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

En forma paralela a la formalización de las organizaciones obreras, se asiste a la formación de las diversas ligas que permiten la asociatividad deportiva. Organizaciones deportivas clasistas (sobre todo de la élite) algunas, y otras más transversales. La Liga Tarapaqueña a través de su organización imagina y conecta este territorio al centro hegemónico radicado en Santiago.

La posguerra del salitre no es obstáculo, sin embargo, para que se realicen encuentros con equipos peruanos. Hay intentos por fundar nuevos clubes, pero con denominaciones que aludan a la nueva nacionalidad. Se utilizan nombres de héroes de la guerra del salitre, de batallas, etcétera. Pero, también, se mantiene el nombre de otros, es el caso, por ejemplo, del club Unión Tacna, que desaparece, por motivos internos, en la década del cincuenta. Desde fines del siglo XIX, un club formado por migrantes peruanos, el Alianza Lima, es el mejor ejemplo de identidad étnica y barrial puesta en valor en Chile.

Los deportes, en este caso, el fútbol, fueron un instrumento, —al igual que como sucedió con otras actividades deportivas, como el box y otros— para instalar una identidad nacional que resultó fuertemente marcada por acentos regionales y locales. Sus actores, jugadores, dirigentes, entre otros, supieron, frente a equipos peruanos y bolivianos, exhibir su identidad nacional combinada con la regional. Lo mismo cuando se enfrentaban a equipos llegados de la capital de Chile. Ser tarapaqueño era una marca, no una nueva, sino una que se levantaba sobre otra, era una más antigua que venía desde el tiempo del Perú.

Además, el proceso de chilenización no solo debió interactuar con la sociedad regional de orígenes indígenas, tales como aymaras y quechuas, sino que también con grupos venidos de Europa, Asia y de América latina, todos ellos interesados en cultivar sus costumbres y tradiciones, entre estos los deportes, sobre todo los ingleses.

La acción creativa viene a ser lo contrario a lo dispuesto y deseado por el proceso de chilenización. La así llamada garra tarapaqueña no es más que la síntesis entre los ideales de la nación chilena (valientes soldados que vencen a los peruanos y bolivianos) y las características locales: trabajos duros y una fuerte organización obrera que se desploma con el golpe de Estado de Pinochet el 11 de septiembre de 1973.

Los actores sociales, en este caso los agrupados bajo los deportes, se las arreglan para desarrollar prácticas en las que las identidades nacionales y locales se conjugan en un equilibrio a veces precario. La modulación que hace el duro trabajo en la pampa salitrera produce un cuerpo fuerte y vigoroso, que es la base para las prácticas deportivas. De allí que la prensa hable de los fuertes muchachos venidos del Norte.

REFERENCIAS

Hemerográficas

Deportivo Mundial, Semanario Social y Deportivo, núm. 3, 10 de mayo de 1925, Iquique, p. 2.

Deportivo Mundial, Semanario Social y Deportivo, núm. 9, 1 de agosto de 1925, Iquique.

El Tarapacá, 6 de enero de 1927.

Guerrero, Carlos, “Pique y Shoot”, en *Revista Estadio*, publicación semanal, año x, núm. 421, Santiago de Chile, 9 de junio de 1951, p. 4.

Guerrero, Carlos, *Revista Estadio*, Chile, 1947, p. 4.

Los Sports, año III, núm. 134, 2 de octubre de 1925, p. 14.

Los Sports, año VII, núm. 397, 17 de octubre de 1930, p. 1.

Parra, O., *El Tarapacá*, 13 de agosto de 1935, p. 2.

Revista Estadio, julio de 1941.

Rupailaf, Raúl, “Las organizaciones mapuches y las políticas indigenistas del Estado chileno (1970-2000)”, en *Revista de la Academia de Humanismo Cristiano*, Santiago, 2002.

Zolezzi, Mario, “1907: el primer campeonato de fútbol en Iquique”, en *La Estrella de Iquique*, 3 de julio de 2017, p. 9.

Bibliográficas

- Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bahamonde, Mario, *Diccionario de voces del Norte de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1978.
- Bascuñán, Homero, “La pampa en el recuerdo”, en *Autorretrato de Chile*, dirección, prólogo y notas de Nicomedes Guzmán, segunda edición, Zig-Zag, 1957, pp. 51-56.
- Bravo Elizondo, Pedro, *Santa María de Iquique. 1907: Documentos para su historia*, Santiago, Ediciones del Litoral, 1993.
- Giddens, Antony, *La Constitución de la Sociedad. Bases para una Teoría de la Estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995.
- González Zenteno, Luis, *Los pampinos*, Santiago, Editorial Nascimento, 1956.
- Guerrero, Bernardo, “Deporte y religión en la era del Salitre”, en Alberto Prado (ed.), *Relatos de vida y experiencias de investigación. Tarapacá en el mes de la minería*, Iquique, Universidad Arturo Prat, 2013.
- _____, *A favor del viento. Maestranza Foot-Ball Club. Historia de un Club Deportivo 1905-2005*, Iquique, Ediciones El Jote Errante, 2005.
- _____, *El libro de los campeones. Deporte e identidad cultural en Iquique*, Iquique, Centro de Investigación de la Realidad del Norte, 1992.
- _____, *Pero alguien trajo el fútbol. Deporte y Nación en el Norte Grande*, Iquique, Fundación Crear / Ediciones El Jote Errante, 2016.
- _____, *Yungay. Marca registrada del fútbol iquiqueño*, Iquique, Ediciones El Jote Errante, 2009.

- Joas, Hans, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998.
- Palacios, Nicolás, *La raza chilena*, Santiago, Editorial Chilena, 1918.
- Palacios, Raúl, *La chilenización de Tacna y Arica 1883-1929*, Colección Perú Historia, Lima, Editorial Arica S.A., 1974.
- Sabella, Andrés, *Semblanza del norte chileno*, Santiago, Importadora Ltda., 1955.
- Segato, Rita Laura, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de Identidad*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Ugarte Yávar, Juan de Dios, *Iquique. Recopilación histórica, social y comercial*, Iquique, Imprenta de R. Bini e hijos, 1904.
- Vera y Riquelme, *Los Mártires de Tarapacá. 21 de diciembre de 1907*, 1.^a ed. enero de 1908, Iquique, Ediciones El Jote Errante, 2007.

II. DEPORTE, IDENTIDADES Y MODERNIZACIÓN EN CENTROAMÉRICA (1873-1924)

Chester Rodolfo Urbina Gaitán
Universidad Nacional de Costa Rica

La vinculación económica que trajo el café entre la economía centroamericana y el sistema económico mundial a mediados del siglo XIX, hizo que en la región surgiera la práctica del deporte moderno. Esta actividad cultural se insertó dentro de un contexto cultural de cambios en el ritmo de vida de las principales ciudades y puertos de la región con la introducción de valores capitalistas. Hacia finales del siglo XIX en las principales urbes centroamericanas surgieron los sectores de clase media. Su aparición fue posibilitada por el incremento de las actividades comerciales, manufactureras y profesionales y, en general, por una mayor especialización y división de trabajo en las economías citadinas. Con respecto a las primeras prácticas deportivas, debe aclararse que se realizaron como un acto social donde no existían la ejercitación y el entrenamiento constantes. Asimismo, el deporte tuvo que competir con otras prácticas lúdicas y de entretenimiento heredadas de la colonia, que disputaban el dominio del espacio de ocio de los centroamericanos, como las peleas de gallos, las corridas de toros y el juego de chibola o de canicas.¹ Este trabajo tiene como objetivo resumir una serie de investigaciones sobre el tema.

Para el caso nicaragüense, se tiene que a principios del siglo XX los espectadores del beisbol encontraban entre este deporte y la danza popular del toro huaco dos similitudes: ambas se ejecutan entre dos equi-

¹ Urbina Gaitán, Chester, "Homogeneizando Culturas. Peleas de Gallos, Corridas de Toros y Estado en Costa Rica (1883-1914)", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. III, núm. 89, San José, EUCR, 2000, pp. 59-67; y, Urbina Gaitán, Chester, "La política estatal hacia el deporte en El Salvador (1885-1921)", en *EFDeportes Revista Digital*, núm. 74, Buenos Aires, julio de 2004, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd74/salvador.htm>>.

pos de personas y se realizan en nueve momentos diferentes. El toro huaco es una danza tradicional que se realizaba en Nicaragua antes de la llegada del béisbol, la cual ejecutan un conjunto de bailantes divididos en dos grupos. Cada uno consta de ocho a doce participantes, más un “Mandador”, que es el jefe del baile, y un “Toro” artificial:

Un individuo que carga una cabeza de toro montada sobre un armazón. Aunque el baile tenga un jefe llamado «Mandador», cada grupo tiene un Capitán. La representación se realiza al compás de un pilo y un tambor. Cada grupo o bando se coloca en fila india a cada lado de la calle, en orden de estatura. En el centro va el toro, y el mandador a la cabeza del baile. La danza consiste en una serie de saltos o brincos, diferentes entre sí, que los bailantes verifican de acuerdo con nueve sonos distintos.²

El hecho anterior permite remitir a la forma cultural en que fue apropiado el beisbol en Nicaragua, donde los nicaragüenses pertenecientes a los sectores populares lo hicieron con base en su posición en la jerarquía de clase. Sobre esto se tiene lo apuntado por DUBY, cuando dice:

En verdad el sentimiento que experimentan los individuos [*sic*] y los diversos grupos sociales respecto a su propia posición, así como los comportamientos que de ellos se desprenden, no están inmediatamente determinados por la realidad de su condición económica, sino por la imagen que ellos se hacen de aquella, que no resulta fiel a la realidad, pero está influida siempre por el juego de un complicado conjunto de representaciones mentales.³

Debe aclararse que la actividad lúdica —ya sea en su forma controlada como en la no reglamentada— expresa el conflicto social, el simbolismo y la creación de identidades.

En lo referente al estudio del control social de las diversiones públicas en Centroamérica, se sabe que en Guatemala, El Salvador, Ni-

² Urbina Gaitán, Chester, “Orígenes del beisbol en Nicaragua (1901-1924)”, en *EFDdeportes Revista Digital*, núm. 208, Buenos Aires, septiembre de 2015, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd208/origenes-del-beisbol-en-nicaragua-1901-1924.htm>>.

³ DUBY, George, *Historia social o ideología de las sociedades*, Barcelona, Anagrama, 1976.

caragua y Costa Rica, a finales del siglo XIX surge y se expande una idea de nación asentada principalmente en los espacios geográficos del centro y occidente de Guatemala y de El Salvador, el Pacífico de Nicaragua y el Valle Central de Costa Rica.⁴ En estos espacios socio-culturales se concentraba la mayoría de la población y las mejores instalaciones educativas de los países antes señalados. Además, en estas zonas se ubicaba el grueso del capital proveniente de la actividad cafetalera y las más modernas vías y medios de comunicación que permitieron elevar el nivel de vida cultural de los sectores campesinos y trabajadores ciudadanos. Todo lo mencionado hizo que, de forma paulatina, los patrones de relación entre los sectores subordinados ciudadanos centroamericanos —principalmente— fueran trastocándose e identificándose con otros más liberales, seculares y cosmopolitas.⁵ Fundamentado en todo lo anterior es que el presente texto tiene por objetivo estudiar el surgimiento del deporte moderno en Centroamérica entre 1873 y 1924. Para alcanzar el objetivo anterior, este se ha dividido en cuatro objetivos particulares:

- a. Determinar cuáles fueron las primeras disciplinas deportivas en aparecer en la región.
- b. Caracterizar los contextos socio-culturales de los países centroamericanos en los que se insertó la práctica del deporte.

⁴ Pueden verse al respecto los textos: Urbina Gaitán, Chester, “Exclusión social, desarticulación cultural y teatro en El Salvador 1875-1944”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 29, San José, EUCR, 2003, pp. 101-111; Urbina Gaitán, Chester, “Cine, Beneficencia y Censura en Guatemala (1896-1920)”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, núm. 1, Guatemala, julio-septiembre de 2006, pp. 28-34; Urbina Gaitán, Chester, “Fútbol e identidad nacional en Centroamérica. Un análisis comparativo de los casos de Guatemala, El Salvador y Costa Rica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 113-114, San José, EUCR, 2006, pp. 177-187; Urbina Gaitán, Chester, “Teatro, Estado y Promoción Cultural en Guatemala (1875-1921)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 32, San José, EUCR, 2006, pp. 81-95; y, Urbina Gaitán, Chester, “Diversiones públicas y Estado en Nicaragua 1877-1936”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 41, San José, EUCR, 2015, pp. 147-158.

⁵ Urbina Gaitán, Chester, “Prensa, deporte y sociabilidad urbana en México D.F. (1851-1910)”, en *Revista de Ciencias Sociales*, San José, 2015, núm. 149, EUCR, pp. 41-57.

- c. Explicar el papel de los Estados centroamericanos en la promoción del deporte.
- d. Ubicar los orígenes de la práctica femenina del deporte en Centroamérica.

El presente estudio hará énfasis en el análisis para el caso de Costa Rica en torno al antes y después de la llegada del fútbol; en tanto que, para el caso de Nicaragua, el corte histórico se efectuará antes y después del surgimiento del béisbol. El período histórico abarca desde la fundación del Jockey Club de Costa Rica en 1873 —primer club deportivo de Centroamérica— hasta 1924, año en que Nicaragua obtiene el campeonato centroamericano de béisbol.

DEPORTE, CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICO-SOCIAL E IDENTIDADES EN CENTROAMÉRICA (1873-1924)

Acerca de los casos de Guatemala y El Salvador, se conoce que el Estado durante la mayor parte de los años estudiados, no ofreció mucho apoyo al fútbol —y en general al deporte— dado que su forma de dominación estuvo sustentada en la servidumbre y el autoritarismo. El fútbol no fue utilizado por ninguno de los dictadores que gobernaron estos dos países para volver legítimos sus respectivos regímenes, ya que utilizaron la fuerza y la represión para mantenerse en el poder. Asimismo, debe subrayarse que las muchas pérdidas de las selecciones nacionales guatemaltecas y salvadoreñas incidieron negativamente en la transmisión de un sentimiento de pertenencia nacional.⁶

En Guatemala las primeras disciplinas deportivas que se ejecutaron entre 1881 y 1921 fueron las carreras de caballos, el tiro al blanco, la gimnasia, la esgrima, el polo, el tenis, el rugby, el ciclismo, el boxeo, el atletismo, el fútbol, el boliche, el béisbol, la lucha, el automovilismo y la natación. En este país durante los años antes citados se esta-

⁶ Urbina Gaitán, Chester, “Fútbol e identidad nacional...”, pp. 177-187.

blecieron 106 clubes deportivos.⁷ Para el caso salvadoreño se conoce que entre 1895 y 1921 las primeras disciplinas en emerger fueron el ciclismo, las carreras de caballos, el fútbol, el tiro al blanco, las regatas, la natación, el beisbol, el atletismo, el tenis, el billar, el automovilismo, el motociclismo, el baloncesto y la gimnasia. En este país durante los años antes mencionados se crearon 72 asociaciones dedicadas a la práctica del deporte.⁸

Con respecto al caso costarricense se debe resaltar que la dominación ideológica del tiempo libre hizo que el balompié fuera utilizado para morigerar las costumbres de los sectores dominados y transmitir el nacionalismo oficial, principalmente en el Valle Central, que ha sido la región más controlada a un nivel social, político, económico, educativo y cultural. En Costa Rica los primeros deportes en ejecutarse entre 1873 y 1921 fueron las carreras de caballos, el beisbol, el ciclismo, la esgrima, el fútbol, el polo, el cricket, el atletismo, la caza, el golf, la pelota vasca, el baloncesto y las regatas. Sobre la fundación de clubes deportivos, se conoce que este proceso inició en Costa Rica en 1873 fundándose entre este año y 1921 un total de 288 asociaciones deportivas, siendo el país con más corporaciones deportivas de toda la región.⁹

El apropiamiento comunitario, su filiación en la formación de la conciencia de clase obrera, la promoción de los medios de comunicación y la hegemonía deportiva a un nivel centroamericano, hicieron que el fútbol fuera interiorizado y propagado más fuertemente, y que el Estado le comenzara a dar más atención. El fútbol en Costa Rica desde sus inicios —en 1899— se convirtió en un deporte con características especiales para el costarricense, debido a que introduce el elemento de representación nacional y la lucha deportiva entre el grupo dominante y el sector trabajador, factores que diferencian al balompié de las demás disciplinas deportivas que se venían practicando a fines del siglo XIX, las cuales eran practicadas entre individuos pertenecientes a la burguesía

⁷ Urbina Gaitán, Chester, *Deporte y Nación (1881-1950). El caso del fútbol en Guatemala*, Guatemala, FLACSO, 2007, pp. 117-120.

⁸ Urbina Gaitán, Chester, *Origen del Deporte en El Salvador (1885-1943)*, San Salvador, Universidad Francisco Gavidia, 2006, pp. 46-49.

⁹ Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el Deporte 1873-1921. Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*, Heredia, EUNA, 2001, pp. 61-62 y pp. 217-226.

nacional. Además, esta disciplina es la primera en concederles a los jóvenes el acceso al deporte, así como en adquirir una proyección social al utilizarse para fines benéficos, amén de complementar el sentido de identidad comunal del costarricense.

El fútbol en Costa Rica a diferencia de Guatemala y El Salvador se ejecutó en la plaza, sitio central de las comunidades costarricenses y no espacios marginales, lo que hizo que ocupara el principal centro social y cívico de los pueblos, rodeado por las sedes del poder religioso, político, económico e intelectual; esto lo llevó a convertirse en un acontecimiento público extraordinario. Asimismo, el fútbol destacó en ser el primer deporte al que asistió un presidente de la República: Rafael Iglesias Castro en 1899, quien lo trató de impulsar como el deporte nacional. Pese a esto, debe señalarse que la verdadera intención de este mandatario fue la de obtener popularidad y hacer buena imagen política. También debe resaltarse que, desde su llegada a Costa Rica, la práctica del balompié estuvo ligada a la participación de algunos elementos pertenecientes a los sectores subalternos de la sociedad, pero debido a diferencias sociales con los futbolistas representantes de los sectores “acomodados” del país —tanto nacionales como extranjeros— estos decidieron formar su propia organización deportiva, por lo que en cierta forma el fútbol puede reflejar el conflicto social existente.

El balompié a principios del siglo xx fue utilizado por los gobernantes liberales costarricenses con un doble propósito: por un lado, permitió consolidar y hacer más popular la imagen de los políticos, a fin de seguir manteniendo la forma de convivencia; y por otro, perpetuó la dominación política ideada y construida por ellos. Asimismo, esta disciplina deportiva se constituyó en un elemento cultural mediante el cual se hizo más expedita la modernización y morigeración de las costumbres de los sectores populares, hecho derivado del análisis de las prohibiciones y exigencias que el gobierno solicitaba que guardaran los miembros organizadores de una corporación futbolística.¹⁰

Con respecto al caso de Nicaragua, se conoce que entre 1901 y 1924 surgieron el beisbol, el ciclismo, el fútbol, el atletismo, el cricket, el tenis, la gimnasia, el boxeo, el ajedrez, el baloncesto y las carreras de

¹⁰ Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el Deporte...*, pp. 143-182.

caballos. Debido a las guerras civiles, los golpes de Estado y la tardía vinculación al mercado mundial a través del café a finales del siglo XIX la formación de corporaciones deportivas en Nicaragua en comparación con el resto de países centroamericanos fue tardía y bastante pobre. Es así como se tiene que en este país entre los años antes referidos se integraron 59 corporaciones deportivas. El beisbol, para el caso nicaragüense, tuvo algunas características —similares a las del futbol en Costa Rica— que lo hicieron diferente del resto de disciplinas deportivas que se practicaban en ese país a principios del siglo XX.

El beisbol a partir de 1914 —con el Club Boer— comenzó a identificarse y propagarse entre los nicaragüenses debido a que comenzó a perder su carácter clasista, porque el elemento trabajador empezó a tomar participación en su práctica, le permitió a los niños el acceso a su ejecución, posibilitó la visibilización e integración deportiva de los afrocaribeños del recién incorporado departamento de Zelaya; aparte de que adquirió el carácter de “deporte nacional” debido a la asistencia del presidente Emiliano Chamorro —en 1918— a un partido de esta disciplina deportiva.

Entre 1913 y 1917 los partidos de beisbol entre los clubes peloteros nicaragüenses y los de los *mariners* le dieron una identificación nacionalista al deporte en Nicaragua. Este proceso se fortalecerá cuando el beisbol consiga el carácter de representación nacional y conquiste el campeonato centroamericano en las Olimpiadas Centroamericanas de Costa Rica en 1924. Empero, debe puntualizarse que la prensa obrera nicaragüense se inclinaba más por la instrucción y moralización del trabajador que por la práctica del deporte. En la propagación del beisbol fuera de Managua jugó un papel fundamental la creación del ferrocarril, el cual para principios del siglo XX unía el puerto de Corinto en el océano Pacífico con las ciudades de Chinandega, León, Managua, Masaya y Granada. El deporte recibió un exiguo apoyo por parte de la Iglesia y del Estado, lo que hizo que no influyera a un nivel nacional en la regeneración de los nicaragüenses.¹¹ Lo sucedido en Nicaragua también ocurrió para el caso de la ciudad de México, ya que el beisbol en

¹¹ Urbina Gaitán, Chester, “Orígenes del beisbol...”.

esta urbe permitió la participación de los trabajadores en el deporte y la utilización de este con fines benéficos.¹²

Sobre los inicios de la participación de la mujer centroamericana en el deporte se sabe que arranca en El Salvador, ya que en el año de 1881 el gobierno aprobó el reglamento del Colegio de Señoritas de Santa Ana, donde se señala que en todos los años de estudio las alumnas efectuarían ejercicios calisténicos.¹³ Para el caso costarricense, a inicios de enero de 1887, en el Gimnasio Costarricense se darían clases de gimnasia a niñas.¹⁴ En 1888 se fundó el Colegio de Señoritas, centro educativo destinado a la educación secundaria de la mujer. Entre sus materias de enseñanza se destaca un curso de gimnasia. Durante el período de estudio la educación secundaria era de acceso exclusivo de una élite, ya que para ingresar a estos centros era necesario contar con cierta capacidad tanto académica como económica. A inicios de marzo de 1888 se conoce de la apertura del gran salón de patines de San José, donde la entrada a señoras y señoritas era gratis.¹⁵

Acerca de los inicios de la equitación femenina en Costa Rica, se conoce que en la noche del viernes 11 de diciembre de 1896, el Circo Chiarini ofreció un sorprendente torneo romano, que consistió en ejercicios hípicas ejecutados por tres señoritas, en los que se hacían tiros de pistola, de lanza y de sable. Sobre la práctica femenina del ciclismo se tiene que en 1899 uno de los sitios más utilizados para la práctica del ciclismo fue la plaza de la Fábrica Nacional de Licores —actual Parque España— en la que era común que se reunieran por las tardes algunos jóvenes y señoritas para practicar con sus bicicletas.¹⁶ A pesar de que en este período la práctica del ciclismo femenino fue una actividad exclusiva de las mujeres de clases “acomodadas”, a nivel

¹² Urbina Gaitán, Chester, “Prensa, deporte y sociabilidad...”, p. 49.

¹³ Urbina Gaitán, Chester, “La política sanitaria en El Salvador durante el gobierno de Rafael Zaldívar, 1876-1885”, en *Identidades*, núm. 2, San Salvador, 2011, pp. 141-150.

¹⁴ Hemeroteca Nacional de Costa Rica (en adelante: HNCR), *El Comercio*, sábado 8 de enero de 1887, p. 3.

¹⁵ HNCR, *El Comercio*, martes 6 de marzo de 1888, p. 4.

¹⁶ Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el Deporte...*, pp. 46-47 y 52.

mundial las mujeres vieron en la bicicleta un elemento de libertad que les permitió vivir a la velocidad de los momentos.¹⁷

Para el jueves 6 de junio de 1901 se inauguró en San José el Salón de Boliche de don Ricardo Esquivel, al que ingresaron de inmediato varias señoritas con el fin de aprender ese deporte durante las mañanas. Posteriormente, para el sábado 18 de octubre de 1902 se abrió el Salón Boliche de los hermanos Esquivel. A principios del siglo xx se sabe que el cricket fue una actividad exclusiva para la entretención de la burguesía josefina —o la de San José— y de las principales figuras de las colonias extranjeras radicadas en la capital, entre las que destacan la inglesa Miss Marian Le Capellain, directora del Colegio de Señoritas. A principios de junio de 1904 el Golf Club de San José aceptó como socias a algunas señoritas, sobresaliendo entre ellas: Luisa Moreno y María Eugenia Piza.¹⁸

El acceso a la educación y a la formación como maestras les permitió a las mujeres costarricenses de los sectores populares ser visibilizadas e incursionar en el campo deportivo. Según se sabe, para 1916 Cristina Lizano Quirós tuvo una participación destacada —como integrante del equipo de estudiantes de la Escuela Normal de Costa Rica— durante la celebración de un juego de baloncesto a beneficio de la Cruz Roja Costarricense en la cancha de La Sabana.¹⁹ Pese a la importancia de esta información, este acontecimiento fue un hecho aislado y no contó con el apoyo y promoción de directores y maestras de otros centros educativos, lo cual sucedió a partir de la fundación de la Liga Feminista en 1923. El domingo 25 de noviembre de 1923 se llevó a cabo en la Escuela Mauro Fernández un partido de baloncesto femenino entre los equipos del Colegio Superior de Señoritas (uniforme blanco) y el de la Escuela Normal de Costa Rica (uniforme caqui). Los equipos estaban integrados de la siguiente manera: Colegio de Señoritas: Margarita Carranza (capitana), Judith Herrera, Ofelia

¹⁷ García Bonafé, Milagros, “El siglo xx. La revolución deportiva de las mujeres”, en *Apunts*, núm. 64, p. 65.

¹⁸ Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el Deporte...*, pp. 44, 47-48 y 51.

¹⁹ Zeledón Cartín, Elías, *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*, Heredia, Instituto de Estudios de la Mujer, 1997, p. 33.

Márquez, Nelly Muñoz y Ethel Alvarado. Escuela Normal: Marta Lizano (capitana), Luz Morales, Enriqueta García, Rosa Sancho e Inés Mora. Las vencedoras fueron premiadas con medallas de plata. El árbitro fue don Juan R. Bonilla.²⁰ A principios de diciembre de 1923, los clubes de Rounders “Olimpia” y “Fémina” estaban interesados en participar en los juegos deportivos capitalinos de fin de año.²¹

En estos juegos se efectuó un partido de baloncesto femenino en la plaza de la Artillería —actualmente ese espacio es ocupado por el edificio del Banco Central de Costa Rica— donde participaron los siguientes equipos: Azules: Lina Colombari (capitana), Virginia Herrera, Anita Castillo, Eloísa Madrigal y Margarita Vargas. Rojas: Lolita Madrigal (capitana), Soledad Herrera, Lucía Blanco, Claudia Herrera y Celia Bolaños. Ganaron las azules por catorce puntos contra seis de las rojas.²² El 6 de julio de 1924, en la Escuela Mauro Fernández, por la mañana, el Club Sport La Libertad organizó un partido de baloncesto femenino entre los equipos del Colegio de Señoritas y la Escuela Normal. El árbitro fue don Eduardo Garnier Ugalde.²³

El 15 de septiembre de 1924 se llevó a cabo un partido de baloncesto femenino entre los equipos del Colegio Superior de Señoritas y del Club Sport La Libertad. Los equipos estaban integrados así: Colegio Superior de Señoritas (color rojo): Virginia Herrera, Carmen Guzmán, N. Herrera, A. Zamora y María E. Chacón. Club Sport La Libertad (color azul): Lolita Madrigal, R. González, Lina Colombari, S. Herrera y A. Cambronerero. El partido lo ganó el equipo del Colegio de Señoritas por un marcador de nueve puntos contra ocho del equipo de La Libertad.²⁴

Para el viernes 26 de setiembre se llevó a cabo en la cancha del Colegio Superior de Señoritas, a las tres de la tarde, un partido de baloncesto femenino entre las primeras divisiones del Liceo de Costa Rica y el Colegio de Señoritas. El árbitro fue don Romualdo Bola-

²⁰ HNCR, *Diario de Costa Rica*, jueves 22 de noviembre de 1923, p. 3.

²¹ HNCR, *Diario de Costa Rica*, domingo 2 de diciembre de 1923, p. 4.

²² HNCR, *Diario de Costa Rica*, jueves 3 de enero de 1924, p. 4.

²³ HNCR, *Diario de Costa Rica*, domingo 6 de julio de 1924, p. 2.

²⁴ HNCR, *Diario de Costa Rica*, domingo 14 de setiembre de 1924, p. 2.

ños. Hubo bastante entusiasmo por este partido, el numeroso público aplaudía constantemente las buenas jugadas.²⁵ A principios de octubre, la Sección Deportiva del *Diario de Costa Rica* a cargo de “Guarda línea” hacía un llamado para formar una Liga de Baloncesto Femenino entre los equipos del Colegio de Señoritas del Liceo de Costa Rica, de la Escuela Normal de Costa Rica y del Club Sport La Libertad. Esto se debía a que el entusiasmo que despertaba un partido entre señoritas era inmenso, lo cual se notaba entre los jugadores y el público.²⁶

Para el domingo 9 de noviembre de 1924 se realizó en La Sabana un desfile de clubes deportivos en honor al Presidente de la República Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno. En este acto deportivo destacó la participación de un grupo de niñas deportistas de la Escuela, Mauro Fernández.²⁷ El domingo 16 de noviembre, en la cancha de la Plaza González Víquez, se jugó un partido de baloncesto femenino compuesto de la siguiente manera: Azules: Lola Madrigal, Lina Colombari, R. Madrigal, Emma Hütt y S. Herrera. Rojas: Virginia Herrera, N. Herrera, C. Guzmán, A. Zamora y G. Caggiani.²⁸ Para el 21 de diciembre en la Escuela Mauro Fernández se efectuó un partido de baloncesto femenino a beneficio de los aislados del Asilo de las Mercedes.²⁹

El otro deporte colectivo donde la mujer costarricense tuvo participación fue el fútbol. Este deporte nació como un espacio de dominio y control absoluto de la masculinidad, conformándose la mujer con participar en actividades como la expectación, entrega de premios, elaboración de banderas de las asociaciones deportivas, sirviendo de recepcionista en las fiestas de los clubes, preparando comidas, o bien, algunas de ellas eran homenajeadas con un partido.³⁰

Para mediados de enero de 1924, el Club Sport La Libertad —principal asociación deportiva de trabajadores del país, donde militaban los

²⁵ HNCR, *Diario de Costa Rica*, domingo 28 de setiembre de 1924, p. 2.

²⁶ HNCR, *Diario de Costa Rica*, miércoles 19 de octubre de 1924, p. 2.

²⁷ HNCR, *Diario de Costa Rica*, domingo 9 de noviembre de 1924, p. 2.

²⁸ HNCR, *Diario de Costa Rica*, sábado 15 de noviembre de 1924, p. 3.

²⁹ HNCR, *Diario de Costa Rica*, sábado 20 de diciembre de 1924, p. 3.

³⁰ Capistegui Gorasurreta, Francisco Javier, “De la marginación a la práctica: mujer y deporte en la primera mitad del siglo xx”, en *Vasconia*, núm. 35, 2006, pp. 255-256; y, Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el Deporte...*, p. 205.

más destacados maestros de las disciplinas deportivas— acordó establecer su Liga Feminista Deportiva, instando a las señoritas amantes del deporte y de la educación femenina a inscribirse.³¹ Para tal efecto los libertarios invitaron a algunos miembros de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, “ya que era un deber de patriotas, levantar el espíritu de la raza, y contribuir a la fortaleza física de los pueblos hispanoamericanos”.³² Frente a este dato es importante aclarar cuál fue el proceso histórico que le permitió a la mujer nacional acceder a la igualdad en el ámbito deportivo al practicar dos disciplinas deportivas de dominio de la masculinidad. Debe entenderse que el énfasis puesto en la educación de la mujer — principalmente de la mujer trabajadora— se inscribía dentro de la constante preocupación de parte del Estado por la instrucción hacia la cultura artesana-obrera desde las últimas décadas del siglo XIX, ya que se consideraba a la educación como un instrumento de transformación y de mejoramiento social.³³ Las obreras urbanas que se habían insertado en el mercado laboral, gracias al desarrollo del capitalismo agrario, accedieron a una educación alternativa, a través de escuelas nocturnas de artesanos, bibliotecas populares y lecturas en voz alta de periódicos y libros diversos.³⁴

La educación pública dada a las mujeres tenía como objetivo fundamental lograr que las mujeres conocieran todo lo relativo al tema de la reproducción de la fuerza de trabajo.³⁵ El contacto con la educación llevó a una mayor toma de concientización social y política para las mujeres. Las maestras que se formaron a finales del siglo XIX y principios del XX van a asumir una posición de resistencia social y lucha política sin parangón en el país. Las mujeres, durante los años veinte del siglo

³¹ HNCR, *La Prensa*, Sábado 19 de enero de 1924, p. 2.

³² HNCR, *Diario de Costa Rica*, Viernes 8 de febrero de 1924, p. 3.

³³ Oliva Medina, Mario Roberto, “La educación y el movimiento artesano-obrero costarricense en el siglo XIX”, en *Revista de Historia*, núm. 12 y 13, Heredia, EUNA, 1985-1986, pp.129-149; y, Oliva Medina, Mario, *Artesanos y obreros costarricenses (1880-1914)*, San José, Editorial Costa Rica, 1985, pp.135-139.

³⁴ Mora, Virginia, “La mujer obrera en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 19, San José, EUCR, 1993, pp. 67-77.

³⁵ Silva, Margarita, “La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX”, en *Revista de Historia*, núm. 20, Heredia, EUNA, 1989, pp. 75-76.

pasado, empiezan a asumir un lugar importante en las luchas políticas del período de estudio, sobresaliendo su participación en la lucha política y cívica contra la dictadura de los Tinoco entre 1917 y 1919.³⁶

Tal y como se señaló anteriormente, fueron las maestras las que comienzan a tener participación en el espacio público y en la vida política, lo que les posibilitará ejercer su derecho a la ciudadanía. La participación de la mujer costarricense en la práctica del balompié está ligada inexorablemente a las luchas por la igualdad de género. Posiblemente, el espacio organizativo más destacado de las mujeres durante las primeras décadas del siglo xx lo constituyó la Liga Feminista en 1923, la cual estaba integrada por mujeres de clase media y alta, es decir, intelectuales, maestras, estudiantes y graduadas del Colegio Superior de Señoritas.

Es en este contexto que se insertan los inicios de la práctica femenina del fútbol en el país. Para Dunning, en la producción y reproducción de la identidad masculina, el deporte solo tiene una importancia secundaria de refuerzo, ya que en tanto el proceso de socialización de las mujeres las haga sentirse atraídas por los hombres machistas, los deportes y principalmente los de combate, como el fútbol, continuarán contribuyendo de una forma relativamente importante a la perpetuación tanto del machismo como de la dependencia de las mujeres derivada de él.³⁷ En esto, un proceso de la socialización deportiva donde no se exalten las características femeninas es fundamental para que se dé una igualdad en la ejecución del deporte.³⁸

Sobre los inicios de la gimnasia en Guatemala se sabe que al mediodía del 12 de noviembre de 1893, en la Escuela de Artes y Oficios Femeninos de la ciudad de Guatemala, se celebraron unos ejercicios calisténicos muy lucidos.³⁹ Nicaragua introduce la gimnasia en la educación primaria en 1904. La mujer nicaragüense comenzó a practicar

³⁶ Rodríguez Sáenz, Eugenia (ed.), *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2002, pp. 111-130.

³⁷ Elías, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México / Madrid / Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 323-342.

³⁸ Tamorri, Stefano, *Neurociencias y deporte. Psicología deportiva. Procesos mentales del atleta*, Barcelona, Editorial Paidotribo, 2004, p. 274.

³⁹ Urbina Gaitán, Chester, *Deporte y Nación...*, p. 32.

el cricket en 1917 y el baloncesto en 1923.⁴⁰ Sobre El Salvador se sabe que la práctica femenina del baloncesto inició en 1921, debido a que el 5 de noviembre del año antes mencionado, se efectuó el Primer Campeonato Nacional de baloncesto para señoritas, disputándose el Lycée Français y el Colegio Santa Inés. Por la tarde del 6 de noviembre se llevó a cabo el concurso de tenis, resultando vencedora la señorita Julia Meardy. A mediados de diciembre del año antes citado, se organizó un concurso de tenis para señoritas en el Campo de Marte de San Salvador, habiéndolo ganado Margarita Alcaine y Tula Serra.⁴¹

En Centroamérica, durante el período de estudio, las imágenes sobre el cuerpo de la mujer estaban ancladas en ideas que se habían originado dentro de la medicina, y que ayudaron a mantener a la mujer alejada del deporte e, incluso, interiorizar su incapacidad para ejecutar tales actividades. La concepción histórica del cuerpo femenino se ubica en la base de la educación de la mujer, y en concreto de la influencia de la educación física a la que ha estado dominada. Tradicionalmente la imagen histórica de la mujer ha sido bióloga y ha estado marcada en su sexo genético que le posibilita la capacidad de procrear. Esto no ha permitido que la mujer se posea de su corporeidad desde la libertad personal, propiciándose, en cambio, la idea de que el cuerpo de la mujer no es un cuerpo para ella, sino un cuerpo para los demás: primero como madre y receptora de los hijos; luego como conquista y posesión del varón para el que debe estar bella y se debe preservar; y por último, como reproductora de la propia sociedad.⁴² La imagen de femineidad victoriana le imponía a las mujeres a conservarse frágiles y elegantes, sin adquirir las capacidades propias de unas deportistas: la fuerza, resistencia, independencia y actividad.⁴³

⁴⁰ Urbina Gaitán, Chester, “Apuntes sobre la participación de la mujer nicaragüense en el deporte en la primera mitad del siglo xx”, en *EFDeportes, Revista Digital*, núm. 209, Buenos Aires, octubre de 2015, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd209/la-mujer-nicaraguen-se-en-el-deporte.htm>>.

⁴¹ Urbina Gaitán, Chester, *Origen del Deporte...*, p. 45 y p. 42.

⁴² Vázquez, B., “Mitos, tradiciones y doctrina actual sobre la educación física de la mujer”, 1987, Ponencia Seminario *MUJER Y DEPORT*, csd.

⁴³ Díez García, Alejandro, “Evolución histórica y social de la presencia de la mujer en la práctica física y del deporte”, en *EFDeportes Revista Digital*, Buenos Aires, núm. 9, agosto de 2006, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd99/mujer.htm>>.

La influencia victoriana en la práctica femenina del deporte en América Latina durante el período de estudio, se puede comprobar con los casos de la ciudad de México y de los países centroamericanos. En el primer caso, es en 1880, en la ciudad de México, cuando se establecen en el Reglamento para las Escuelas Nacionales primarias y secundarias de niñas las clases de gimnasia. La prensa de esta urbe indicaba que las mujeres que se acostumbran al ejercicio corporal metodizado, son sanas, vigorosas y bellas. Asimismo, si las madres quisieran apropiarse de esta idea, harían que sus hijas desde pequeñas tonificaran su organismo por medio del deporte. Los deportes recomendados a las mujeres eran la equitación, el patinaje, el beisbol, el golf y el tenis. No se les recomienda ni el ciclismo ni la caza. Acerca del acceso al deporte por parte de las niñas mexicanas a principios del siglo xx, aunque en los manuales escolares de lectura se les identificaba como un ser corpóreo, era considerado sobre todo como un sujeto espiritual. Desde pequeñas se les instruía sobre la mayor importancia que tenía el alma sobre el cuerpo. Esta concepción filosófica hizo que la mujer de la ciudad de México tuviera una participación exigua en la práctica del deporte.⁴⁴

CONCLUSIÓN

La práctica del deporte en Centroamérica durante el período de 1873 a 1924 se concentró en manos de las burguesías de los cuatro países estudiados, debido a que la mayoría de los deportes que aparecieron en estos años eran de ejecución individual, tales como las carreras de caballos, el tiro al blanco, la gimnasia, la esgrima, el polo, el tenis, el rugby, el ciclismo, el boxeo, el atletismo, el boliche, la lucha, el automovilismo, la natación, el motociclismo, el cricket, la caza, el golf y el ajedrez. Para estos grupos sociales la ejecución de estas disciplinas era vista como un acto social, por lo que no requería práctica y entrenamiento constantes.

Dentro de la historia del deporte centroamericano se puede hacer una división que, para el caso nicaragüense, ocurre antes y después de la

⁴⁴ Urbina Gaitán, Chester, "Prensa, deporte y sociabilidad...", p. 47.

llegada del beisbol; y para el caso costarricense, antes y después de la introducción del futbol. Esto es así debido a que estas disciplinas de práctica colectiva a un nivel general introdujeron el elemento de representación nacional. La lucha deportiva entre el grupo dominante y el sector trabajador les permitió a los jóvenes el acceso al deporte, adquirieron una proyección social al utilizarse para fines benéficos, amén de complementar el sentido de identidad comunal.

Durante los años de estudio, los diferentes estados centroamericanos no apoyaron la práctica del deporte y su propagación a un nivel nacional a través del sistema educativo, lo que le dio a esta actividad un carácter elitista. Para los casos de Guatemala y El Salvador, el Estado durante la mayor parte de los años estudiados no ofreció ayuda al deporte, dado que su forma de dominación estuvo sustentada en la servidumbre y el autoritarismo. El balompié no fue utilizado por ninguno de los dictadores que gobernaron estos dos países para volver legítimos sus respectivos regímenes, ya que utilizaron la fuerza y la represión para mantenerse en el poder; es decir, que los gobernantes autoritarios de estos dos países no sustentaron su legitimidad en el apoyo y la difusión del deporte.

Solo en los casos nicaragüense y costarricense el beisbol y el futbol fueron utilizados por los gobernantes de esos países con un doble propósito: por un lado, consolidar y hacer más popular la imagen de los políticos, con el fin de seguir manteniendo la forma de convivencia y de dominación política ideada y construida por ellos; por otra, estas disciplinas deportivas se constituyeron en un elemento cultural mediante el cual se hizo más expedita la modernización y morigeración de las costumbres de los sectores populares, lo cual se desprende del análisis de las prohibiciones y exigencias que el gobierno solicitaba que guardaran los miembros fundadores de una corporación deportiva. Este proceso de control social y supervisión de los sectores subordinados fue más exitoso en Costa Rica, ya que fue el país donde más asociaciones deportivas se establecieron, principalmente de los sectores trabajadores.

Con respecto a los inicios del baloncesto y del balompié femenino en Costa Rica, debe señalarse que la visibilización política de las maestras en acciones de resistencia social y de lucha política, como la ejercida contra la dictadura de los Tinoco entre 1917 y 1919, las luchas por el

derecho a la ciudadanía por parte de la Liga Feminista Costarricense y la participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos, influyeron para que la mujer costarricense empezara a romper el esquema victoriano de la práctica deportiva, y tomara participación en los deportes de control masculino, siendo los primeros los dos antes señalados. La participación de la mujer en el fútbol contribuyó a consolidarlo como el deporte número uno de los costarricenses; sin embargo, esta participación fue muy pobre debido al exiguo apoyo brindado tanto por parte tanto de las mujeres como de los hombres.

REFERENCIAS

Hemerográficas

Capistegui Gorasurreta, Francisco Javier, “De la marginación a la práctica: mujer y deporte en la primera mitad del siglo xx”, en *Vasconia*, núm. 35, 2006, pp. 255-256.

Diario de Costa Rica, San José, ejemplares de 1923, 1924.

Díez García, Alejandro, “Evolución histórica y social de la presencia de la mujer en la práctica física y del deporte”, en *EFDeportes, Revista Digital*, Buenos Aires, núm. 9 agosto de 2006, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd99/mujer.htm>>.

El Comercio, San José, ejemplares de 1887 y 1888.

García Bonafé, Milagros, “El siglo xx. La revolución deportiva de las mujeres”, en *Apunts*, núm. 64.

La Prensa, San José, ejemplares de 1924.

Mora, Virginia, “La mujer obrera en la educación y en el discurso periodístico en Costa Rica (1900-1930)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 19, San José, EUCR, 1993.

Oliva Medina, Mario Roberto, “La educación y el movimiento artesano-obrero costarricense en el siglo xix”, en *Revista de Historia*, núm. 12 y 13, Heredia, EUNA, 1985-1986.

Silva, Margarita, “La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo xix”, en *Revista de Historia*, Heredia, núm. 20, EUNA, 1989.

Urbina Gaitán, Chester, “La política sanitaria en El Salvador durante el gobierno de Rafael Zaldívar, 1876-1885”, en *Identidades*, núm. 2, San Salvador, 2011.

_____, “Apuntes sobre la participación de la mujer nicaragüense en el deporte en la primera mitad del siglo xx”, en *EFDdeportes, Revista Digital*, núm. 209, Buenos Aires, octubre de 2015, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd209/la-mujer-nicaraguense-en-el-deporte.htm>>.

_____, “Cine, Beneficencia y Censura en Guatemala (1896-1920)”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, núm. 1, Guatemala, julio-septiembre de 2006, pp. 28-34.

_____, “Diversiones públicas y Estado en Nicaragua 1877-1936”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 41, San José, EUCR, 2015.

_____, “Exclusión social, desarticulación cultural y teatro en El Salvador 1875-1944”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 29, San José, EUCR, 2003.

_____, “Fútbol e identidad nacional en Centroamérica. Un análisis comparativo de los casos de Guatemala, El Salvador y Costa Rica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 113-114, San José, EUCR, 2006.

_____, “Homogeneizando Culturas. Peleas de Gallos, Corridos de Toros y Estado en Costa Rica (1883-1914)”, en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. III, núm. 89, San José, EUCR, 2000, pp. 59-67.

_____, “La política estatal hacia el deporte en El Salvador (1885-1921)”, en *EFDdeportes, Revista Digital*, núm. 74, Buenos Aires, julio de 2004, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd74/salvador.htm>>.

_____, “Orígenes del beisbol en Nicaragua (1901-1924)”, en *EFDdeportes Revista Digital*, núm. 208, Buenos Aires, septiembre de 2015, versión digital en: <<http://www.efdeportes.com/efd208/origenes-del-beisbol-en-nicaragua-1901-1924.htm>>.

_____, “Prensa, deporte y sociabilidad urbana en México D.F. (1851-1910)”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 149, San José, EUCR, 2015.

- _____, “Teatro, Estado y Promoción Cultural en Guatemala (1875-1921)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 32, San José, EUCR, 2006.
- Vázquez, B., “Mitos, tradiciones y doctrina actual sobre la educación física de la mujer”, Ponencia en Seminario *MUJER Y DEPORT*, CSD. 1987

Bibliográficas

- Duby, George, *Historia social o ideología de las sociedades*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- Elías, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Oliva Medina, Mario, *Artisanos y obreros costarricenses (1880-1914)*, San José, Editorial Costa Rica, 1985.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia (ed.), *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2002.
- Tamorri, Stefano, *Neurociencias y deporte. Psicología deportiva. Procesos mentales del atleta*, Barcelona, Editorial Paidotribo, 2004.
- Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el Deporte 1873-1921. Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*, Heredia, EUNA, 2001.
- _____, *Deporte y Nación (1881-1950). El caso del fútbol en Guatemala*, Guatemala, FLACSO, 2007.
- _____, *Origen del Deporte en El Salvador (1885-1943)*, San Salvador, Universidad Francisco Gavidia, 2006.
- Zeledón Cartín, Elías, *Surcos de lucha. Libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*, Heredia, Instituto de Estudios de la Mujer, 1997.

III. DEPORTE Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN BOGOTÁ (1895-1938)

Jorge Humberto Ruiz Patiño
*Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD-
Pontificia Universidad Javeriana*

Los deportes en la ciudad de Bogotá —que surgieron a finales del siglo XIX como un impulso de las élites— se fueron expandiendo durante la primera mitad del siglo XX, hasta mostrar un vigoroso arraigo entre todas las clases sociales. A medida que aumentaba la urbanización, mejoraban los servicios públicos, crecía la población y aparecían nuevas clases sociales con el proceso de industrialización, también aumentaba la afición por los deportes y aparecían nuevas disciplinas, clubes deportivos, asociaciones y agentes promotores del deporte. De este modo, se puede decir que existe una mutua implicación entre dichos procesos urbanos, que pueden denominarse bajo la idea de diferenciación social, y el desarrollo de las prácticas deportivas en Bogotá.

El siguiente texto tiene por objetivo indagar sobre los mecanismos implícitos en la difusión de las prácticas deportivas entre la población de Bogotá, para lo cual se explora la mutua implicación mencionada a partir de dos procesos específicos: la aparición de nuevas clases sociales, y la segmentación espacial en Bogotá. Las ideas de diferenciación e integración de Emilio Durkheim y de relaciones de interdependencia de Norbert Elias, inspiran el argumento central y la narración de los acontecimientos.¹ Se plantea, entonces, que el desarrollo de las prácticas deportivas en Bogotá constituyó un elemento integrador de la sociedad bogotana derivado de los mutuos condicionamientos, es decir, las interdependencias dentro de las cuales tuvieron lugar las interacciones en-

¹ Durkheim, Emile, *La división del trabajo social*, Madrid, Akal, 1982; Elias, Norbert, *Sociología fundamental*, México, Gedisa, 2008.

tre las clases sociales. Sin embargo, se concluye, la integración deportiva mantuvo y reprodujo bajo nuevos ropajes las jerarquías sociales y espaciales acaecidas con el proceso de diferenciación.

SEGREGACIÓN ESPACIAL Y ESCENARIOS DEPORTIVOS

La expansión urbana y los primeros escenarios deportivos

A finales del siglo XIX Bogotá mostraba signos de una transformación incipiente en una ciudad burguesa.² Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, la fisonomía de la ciudad no cambió sustancialmente y su constitución en una ciudad con características modernas —tales como una red completa de servicios públicos, de transporte, de espacios públicos y de circulación de objetos de consumo— solamente comenzó a realizarse a partir de la segunda mitad del siglo XX.³ De este modo, los cambios experimentados por la ciudad en la primera parte de la centuria, como la expansión de la ciudad, la instalación de servicios públicos y la adecuación del espacio público, tuvieron que ver principalmente con fluctuaciones demográficas, acciones puntuales de los gobiernos municipales y representaciones de las élites sobre el espacio urbano.

Con relación a la expansión urbana, Germán Mejía comenta que Bogotá estuvo caracterizada durante el siglo XIX por un modelo compacto de poblamiento y distribución espacial que no comenzó a modificarse sustancialmente sino a partir de 1910. Dice el autor que este modelo se expresó en el mayor aumento de la población bogotana respecto a la extensión del área urbana, pues si a comienzos del siglo XX el número de habitantes se había multiplicado por cinco en comparación con los primeros años del siglo anterior, el área de la ciudad, en contraste, apenas conformaba el doble de la que presentaba en 1820.⁴

² Mejía, Germán, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

³ Saldarriaga, Alberto, *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000.

⁴ Mejía, Germán, *Los años del cambio...*, p. 298.

La compactación de la ciudad se caracterizó por una alta densidad demográfica y habitacional en las zonas centrales y una baja especialización o diferenciación espacial con relación tanto a los grupos sociales que habitaban el espacio, como a los usos que se desarrollaban en él: clases altas y bajas convivían en los mismos espacios mientras bancos, restaurantes, hoteles y almacenes se encontraban distribuidos en torno al centro de la ciudad.⁵

Pero la tendencia centrípeta del modelo compacto —como la llama Mejía— ya mostraba signos de una inversión centrífuga en la primera década del siglo xx.⁶ El aumento de la densidad demográfica como consecuencia del flujo migratorio presionó el espacio urbano, primero hacia el norte de la ciudad en los sectores de San Diego y Chapinero donde comenzaron a ubicarse algunas familias de clase alta, y luego hacia los márgenes del oriente y el sur que comenzaron a ser poblados por sectores artesanales y obreros.⁷ Como afirma Adriana Suárez, la expansión de la ciudad mostró un marcado dualismo norte-sur que fue acentuándose en las siguientes décadas.⁸ La misma autora comenta que entre 1912 y 1927 la ciudad creció 2.18 veces y que su población pasó de 121 257 a 209 244 habitantes.⁹ Estas cifras son notables si se tiene en cuenta que durante todo el siglo xix el área urbana de Bogotá aumentó 1.8 veces y su población varió de 21 394 habitantes en 1801 a 78 000 en 1898.¹⁰ Durante las décadas de 1930 y 1940 la tendencia expansionista continuó a tal punto que el área urbanizada superó al crecimiento poblacional,¹¹ lo que acabó con el modelo de ciudad compacta característico del siglo xix y comienzos del xx.

Es en este contexto de creciente expansión urbana y segmentación espacial que comienzan a aparecer en la ciudad escenarios para la práctica y observación de diferentes deportes, inicialmente entre los

⁵ Mejía, Germán, *Los años del cambio...*, pp. 354 y 387.

⁶ Mejía, Germán, *Los años del cambio...*, p. 358.

⁷ Mejía, Germán, *Los años del cambio...*, pp. 362-365.

⁸ Suárez, Adriana, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910-1950)*, Bogotá, Editora Guadalupe Ltda, 2006, p. 75.

⁹ Suárez, Adriana, *La ciudad de los elegidos...*, p. 81.

¹⁰ Mejía, Germán, *Los años del cambio...*, pp. 230 y 300.

¹¹ Suárez, Adriana, *La ciudad de los elegidos...*, p. 84.

sectores de la élite capitalina y, luego, a partir de la segunda década del siglo xx, entre los sectores populares de Bogotá. Uno de los primeros escenarios fue el Polo Club de Bogotá, que fundado en 1896 tuvo como sede inicial un terreno ubicado en la quinta La Magdalena, donde funcionó promocionando los deportes del polo y el fútbol hasta la década del veinte, cuando se trasladó hacia el norte a un terreno ubicado en la hacienda Buenavista,¹² la cual estaba situada al lado de la recién inaugurada Avenida Ciudad de Chile (calle 72).¹³

En 1898 los hermanos Rafael y Carlos José Espinosa inauguraron el hipódromo de la Gran Sabana.¹⁴ Este lugar estaba ubicado en los terrenos de la quinta La Magdalena, muy cerca del Polo Club,¹⁵ en el sector de San Diego en el límite inicial de expansión de Bogotá hacia el norte. Además de carreras de caballos, en este hipódromo se realizaron también competencias de bicicletas organizadas por el Sport Club de Bogotá,¹⁶ en las cuales, como anécdota, participó a los doce años Alfonso López Pumarejo, quien sería presidente de la República en 1934.¹⁷ El hipódromo de la Gran Sabana continuó funcionando durante la primera década del siglo xx,¹⁸ pero luego fue reemplazado por el de La Merced en 1915, hasta que en la década de 1930 se construyó el hipódromo de Bogotá, cuyos propietarios fueron José María Gómez Campuzano, Ricardo Cubides y Gustavo Ramírez.¹⁹

¹² “Cien años del Polo Club de Bogotá”, versión digital en: <<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM215477>>.

¹³ Zambrano, Fabio, *Historia de Bogotá...*, p. 33.

¹⁴ BNC, “Acuerdo N° 21 de 1891, 25 de mayo, que aprueba un contrato sobre establecimiento de un hipódromo”, *Registro Municipal*, núm. 511, junio 5, 1891, n/a. En el Registro Municipal no está disponible la página donde se encuentra el documento legal, pero quien desee conocerlo puede consultarlo en el siguiente enlace: <<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8958>>.

¹⁵ Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante BNC), “Hipódromo”, *El Heraldo*, 22 de junio de 1898, n/a.

¹⁶ BNC, “Sport Club de Bogotá”, *El Heraldo*, 30 de junio de 1898, n/a.

¹⁷ BNC, “En carreras”, en *El Carnaval*, 7 de febrero de 1899, n/a.

¹⁸ Biblioteca Luis Ángel Arango (en adelante BLAA), “Hipódromo de la Gran Sabana”, *Bogotá Ilustrado*, noviembre 13 de 1906, p. 12.

¹⁹ Wills, Jorge, “La historia del deporte en Colombia. La colonia inglesa supo despertar la afición por el noble deporte hípico”, *El Tiempo*, 23 de diciembre de 1935, p. 13.

Estos dos últimos hipódromos fueron construidos al norte del de la Gran Sabana y se llamaron respectivamente “de la 45” y “de la 53” en alusión a las calles donde fueron ubicados —la calle 39 correspondería a la ubicación del primer hipódromo.²⁰ Esta distribución progresiva enseña la mutua implicación entre la construcción de dichos espacios y la tendencia de crecimiento en Bogotá hacia el norte, situación que se relaciona también con la expansión de la red vial, pues si el hipódromo de la Gran Sabana estaba comunicado a través de la primera línea del tranvía,²¹ los otros dos encontraron conectividad con la construcción de la calle 42 o avenida del Hipódromo.²²

También en La Magdalena tuvo lugar el Magdalena Sports Club, centro deportivo fundado en 1924, que cerró a mediados de la década de 1930 debido a la construcción de viviendas en ese lugar. Así narra este episodio Jorge Wills Pradilla, uno de los mayores impulsores del deporte en Bogotá durante esos años y creador de dicho club: “La Magdalena se deshizo y el espléndido club vio sus campos convertidos en casas pintorescas que hoy son uno de los lugares preferidos por la gente elegante de nuestra sociedad pudiente”.²³

El Country Club se fundó en 1917 y sus campos de golf y tenis estuvieron ubicados cerca de la línea del ferrocarril del norte entre las calles 49 y 53.²⁴ Posteriormente, en 1927, este club se trasladó hacia el

²⁰ “Bogotá de antaño”, versión digital en: <eltiempo.com> y <<https://www.domingoado-mingo.com/bogot%C3%A1-antigua-2/>>. (Consultado del 1 de agosto al 30 de noviembre de 2017).

²¹ La desarticulación del modelo compacto de la ciudad fue correlativa con la emergencia del transporte público bogotano. Vargas y Zambrano comentan que en 1882 se fundó la empresa *The Bogota City Railway Company* que instalaría el servicio de tranvía impulsado por mulas en 1884. La primera ruta unía la plaza de Bolívar con el sector de San Diego y Chapinero en la zona de expansión al norte de la ciudad. Ver: Vargas, Julián y Fabio Zambrano, *Santa Fe y Bogotá...*, p. 70.

²² Saldarriaga, Alberto, *Bogotá siglo XX...*, p. 147.

²³ Wills, Jorge, “Historia del deporte en Colombia. La Magdalena Sports Club sostén magnífico del deporte Bogotano”, en *El Tiempo*, 9 de marzo de 1936, p. 6. Para conocer sobre el proceso de urbanización de la quinta La Magdalena ver: Instituto Distrital De Patrimonio Cultural, *La Magdalena. Consolidación urbana de una antigua quinta (1934-1951)*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013.

²⁴ “La historia del Country Club comenzó hace 90 años”, en *El tiempo*, versión digital en: <eltiempo.com> y <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/cms-3741639>>.

norte en terrenos de la hacienda El Retiro en la calle 85. La referencia al ferrocarril del norte es de gran importancia porque esa línea generó una división socio-espacial en la ciudad de la cual el Country Club haría parte: “al oriente de la carrilera se ubicaron las quintas de Chapinero, mientras que hacia al occidente se concentraron los barrios propios de la población de menores ingresos”.²⁵

El último ejemplo de estos espacios deportivos lo conforma el America Sport Club, centro de deporte creado en 1917 y dedicado principalmente a la práctica del tenis. Inicialmente este club fue vecino del Polo Club y del Magdalena Sports Club. Pero luego, a mediados de la década de 1930, presionados por el proceso de urbanización de la Quinta La Magdalena, los socios decidieron construir una sede ubicada un poco más al norte en la calle 51 y más hacia el oriente en en la carrera 5 de los terrenos conocidos como Barrancolorado.²⁶ Esta nueva sede contaba con varios campos de tenis y baloncesto, un parque para niños, espacio para piscina y una gradería con capacidad para 1 500 personas.²⁷

La asimetría del espacio deportivo

Los cambios en el espacio público de Bogotá comenzaron a desarrollarse desde la segunda mitad del siglo XIX con la lenta transformación de las plazas coloniales en parques y jardines. Dichos lugares paulatinamente fueron adoptando nombres de próceres republicanos y comenzaron a ser diseñados tomando como modelo la paisajística europea.²⁸ De este modo, al comenzar el siglo XX Bogotá contaba con

²⁵ Suárez, Adriana, *La ciudad de los elegidos...*, p. 56.

²⁶ “Una pasión de 75 años”, en *El tiempo*, versión digital en: <el tiempo.com>; y <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-93688>>.

²⁷ BNC, “Los nuevos campos del América Sport Club”, en *El Tiempo*, 5 de julio de 1937, p. 11.

²⁸ Cendales, Claudia, “«Un parque extenso y amplio para dotar con él a nuestra querida capital»: La exigencia de la creación de un parque y el panorama del arte paisajístico a finales del siglo XIX en Bogotá”, en *Paisagem e ambiente*, Sao Paulo, 2011, núm. 29, pp. 25-38; Mejía, Germán, *Los años del cambio...*, pp. 175-180.

algunos pequeños parques como el de Santander y el del Centenario,²⁹ así como con algunas plazas republicanas como las de Bolívar, Nariño y Los Mártires. En 1910 se inauguró el parque de la Independencia como parte de las celebraciones del primer centenario de la gesta independentista, y en 1934 el parque Nacional Olaya Herrera abrió sus puertas al público capitalino.³⁰ A diferencia de estos dos parques anteriores, el Luna Park y el Lago Gaitán, inaugurados en 1921 y 1922, fueron parques que contaron con lago y atracciones mecánicas para la diversión de los bogotanos.³¹

A partir de 1920 el despliegue en la construcción de edificaciones, viviendas y espacios públicos contrastaba con nuevos asentamientos menos pomposos llamados “barrios obreros”, ubicados en los márgenes de la ciudad y caracterizados por precarias condiciones de habitabilidad y salubridad.³² El patrón de asentamiento de estos lugares configuró el modelo dual de expansión de la ciudad en torno al eje norte-sur, y definió una tendencia asimétrica de disfrute del espacio urbano de acuerdo con las clases sociales jerarquizadas.³³ De este modo, los sectores del norte, que comenzaron a ser poblados por las clases altas, recibieron una mayor dotación de equipamiento y servicios públicos que las zonas del sur ocupadas predominantemente por sectores obreros. Sobre este proceso de segregación socio-espacial dice Fabio Zambrano:

La polarización que se había producido en el espacio urbano era sorprendente. [...] la intervención del Estado había producido una profunda segregación socio-espacial que va a caracterizar a Bogotá hasta el presente. Las diferencias entre el norte y el sur, que hoy son evidentes, tienen su origen en una compleja construcción social del espacio, en la que van a actuar la oferta ambiental territorial, la acción

²⁹ El parque del Centenario se llamó así en conmemoración de los cien años del nacimiento de Simón Bolívar.

³⁰ Cendales, Claudia, “Los parques de Bogotá: 1886-1938”, en *Revista Santander*, núm. 4, Bucaramanga, 2009, pp. 92-105.

³¹ Arango, Silvia, *Historia de la arquitectura...*, p. 163.

³² Zambrano, Fabio, *Historia de Bogotá Siglo XX*, Bogotá, Villegas Editores, 2007, p. 35.

³³ Suárez, Adriana, *La ciudad de los elegidos...*, pp. 87-121.

del Estado y la jerarquización social que establece la sociedad mayor que domina en la ciudad.³⁴

Esta tendencia de distribución desigual de equipamientos urbanos también permeó, claro está, en la construcción de espacios de esparcimiento y recreación, tal como anota Alberto Saldarriaga:

Si se observa el plano de Bogotá en 1920, se advierte que la localización, en el borde norte del centro histórico, de los parques del Centenario y de la Independencia, creaba un desequilibrio de áreas verdes en la ciudad, puesto que el sur carecía de esta clase de espacio urbano. Los alrededores del río San Cristóbal eran el sitio favorito de recreación popular y hacían de “parque” natural, pues no contaban con ninguna dotación. La inauguración casi simultánea del Luna Park al sur y del parque Gaitán al norte dieron respuesta parcial a las necesidades recreativas de grandes grupos de ciudadanos. [...] La construcción del parque Nacional, nuevamente en el norte de la ciudad, dejó claramente establecida la tendencia de localizar las principales áreas verdes en uno de los sectores de la ciudad, en perjuicio del otro.³⁵

Además de esa clase de espacios para el esparcimiento, también aquellos destinados exclusivamente para la práctica de deportes, como los hipódromos y las sedes de los clubes sociales y deportivos, se hallaron inmersos en la tendencia asimétrica de la construcción espacial en Bogotá, pues todos ellos se ubicaron, como se recordará, en el margen norte que se abría paso paulatinamente en la ciudad a medida que también se expandía la red vial en ese sentido.

Dicha tendencia asimétrica también permeó en la construcción de los dos estadios de fútbol de Bogotá, el de la Ciudad Universitaria —llamado Alfonso López— y el Nemesio Camacho “El Campín”, ambos inaugurados en 1938 como parte de la celebración de los primeros Juegos Bolivarianos, el primero durante la apertura del evento y el segundo en su clausura el 14 de agosto de ese año. Aunque duran-

³⁴ Zambrano, Fabio, *Historia de Bogotá...*, p. 24.

³⁵ Saldarriaga, Alberto, *Bogotá siglo XX...*, p. 152.

te las décadas siguientes los estadios cumplieron un papel importante en la difusión de los deportes entre la población bogotana, su ubicación espacial, al igual que otros espacios de esparcimiento y recreación, mantuvo el patrón de expansión asimétrica de la ciudad, pues tanto El Campín como el Alfonso López no fueron construidos cerca de ningún barrio obrero, sino al contrario se trazaron en los alrededores de la carrera 30 y la calle 63, uno de los ejes de expansión de la ciudad hacia el norte diseñado en el plan Bogotá futuro en 1919.³⁶

En su trabajo sobre el trasfondo sociohistórico de la construcción de dichos escenarios deportivos, Andrés Hernández comenta que el estadio Alfonso López formó parte de un proyecto de nación, mientras que el Nemesio Camacho “El Campín” respondió al interés particular de la población capitalina.³⁷ De este modo, el primero de ellos, dice el autor, se enmarcó dentro de la política de democratización educativa del gobierno liberal del presidente Alfonso López Pumarejo, a diferencia de El Campín, que respondió a un proyecto de ordenamiento de la ciudad diseñado por el urbanista Karl Brunner, como parte de la celebraciones del iv centenario de la fundación de Bogotá.³⁸ Dentro de esta situación, el alcalde de la ciudad en 1936, Jorge Eliécer Gaitán, sentó su posición en contra del presidente López defendiendo la idea “de construir el estadio, no para la academia, que lo consideraría como propio, sino para el conjunto de la población Bogotana”.³⁹

El interés por la construcción de un estadio en Bogotá comenzó a delinearse a comienzos de la década de 1930, unos años antes del inicio de las obras para la celebración del iv centenario de la fundación de la ciudad y de la realización de los Juegos Bolivarianos que se habían incluido en dicha conmemoración. El inminente cierre de

³⁶ Saldarriaga, Alberto, *Bogotá siglo xx...*, p. 90. Una excepción la constituye el barrio obrero Acevedo Tejada que se construyó a comienzos de la década de treinta. En la década de 1950 este barrio era definido como una “barrio bueno” que comenzaba a ser poblado por la clase media, en contraste con los barrios obreros “insalubres” y “aceptables”, lo que muestra que dentro de la categoría “barrio obrero” se generó una reproducción de la dinámica segregacional general de la ciudad. Al respecto ver: Suárez, Adriana, *La ciudad de los elegidos...*, p. 100.

³⁷ Hernández, Andrés, “Elementos sociohistóricos...”, p. 57.

³⁸ BNC, “El estadio nacional”, en *El Tiempo*, 26 de noviembre de 1934, p. 6.

³⁹ Hernández, Andrés, “Elementos sociohistóricos...”, p. 55.

los campos de La Merced y de La Salle, lugares centrales de la práctica del fútbol en la ciudad desde comienzos del siglo xx y pertenecientes a las comunidades religiosas de los jesuitas y los Hermanos Cristianos respectivamente, condujo al temor generalizado en la prensa de la época acerca del futuro que podría tener aquel deporte que se encontraba en pleno desarrollo: “En ciudades como Bogotá, en donde no existe un estadio nacional, y en donde solo se cuenta con los dos incómodos campos de La Merced y La Salle, el cumplimiento de tal determinación de llegar a ser evidente, significaría prácticamente la muerte del fútbol [...]”.⁴⁰

Aunque en marzo de 1930 los jesuitas cerraron el campo de La Merced para destinarlo únicamente a la práctica de los estudiantes del colegio San Bartolomé,⁴¹ en mayo del mismo año lo abrieron nuevamente bajo la condición de cobrar una suma para su uso, que sería destinada a la construcción del estadio nacional, tal como lo llamaban en aquella época. De este modo, la necesidad de un estadio de fútbol había comenzado a constituirse en un asunto de tal importancia que en una nota de prensa se le comparaba con la necesidad de tener alcanfarillo, luz y agua,⁴² mientras Hans Huber, profesor de educación física llegado a la ciudad como parte de la Misión Pedagógica Alemana en 1927, comentaba con preocupación que el aporte de los jesuitas no sería suficiente para lograr el objetivo deseado, y que por el contrario “el escaso fondo recogido en La Merced acabará por ser invertido en la construcción de una modesta cancha de tejo, en donde habrán de apaciguar su hastío los padres de la patria”.⁴³

Esta situación condujo a Jorge Wills Pradilla a idear un proyecto de escenario deportivo al que llamaría “Estadio Colombia”. Para concretar dicha idea estuvo observando unos terrenos cerca al Country Club que, aunque resultaron atractivos por su bajo costo, se encontraban a una distancia considerable del centro de la ciudad, lo que hizo

⁴⁰ BNC, “Se cerrarán los campos de fútbol?”, en *El Tiempo*, 24 de febrero de 1930, p. 8.

⁴¹ BNC, “Cierre de La Merced”, en *El Tiempo*, 3 de marzo de 1930, p. 9.

⁴² BNC, “Los padres jesuitas y el estadio de La Merced”, en *El Tiempo*, 26 de mayo de 1930, p. 9.

⁴³ BNC, “Hans Huber”, en *El tiempo*, 2 de junio de 1930, p. 8.

desistir a Wills Pradilla de adquirirlos. En un último intento por realizar su proyecto buscó asociarse con los señores José María Gómez Campuzano, Ricardo Cubides y Gustavo Uribe Ramírez, dueños del hipódromo de Bogotá, para adquirir unos terrenos cercanos a la antigua sede del Country Club que resultaban más conectados a la ciudad,⁴⁴ propuesta que los futuros socios rechazaron para crear en 1931 su propio “estadio” de fútbol dentro de las instalaciones del hipódromo.⁴⁵ Este escenario fue criticado por Wills Pradilla, argumentando interferencias entre las carreras y los partidos de fútbol, además de la amplia distancia entre las tribunas y el campo, así como la lejanía que presentaba el escenario respecto a la línea del tranvía.⁴⁶

Dentro de las justificaciones para la construcción de un estadio deportivo, se pueden mencionar: la necesidad de mostrar una imagen moderna acorde con las ciudades civilizadas,⁴⁷ de vigorizar a la población en caso de una confrontación armada, de alejar a la juventud del alcohol y de enseñar al mundo “la pujanza de la raza de un pueblo”.⁴⁸ La siguiente nota de prensa sintetiza bien el cúmulo de ideas que circulaban en torno a la importancia adjudicada a la construcción de un estadio de deportes:

Construyamos el estadio. El estadio será el pulmón de la vieja ciudad. Será un lugar neutro, de reunión social, de fresco regocijo, de entusiasmo, de plenitud de vida. Construyamos el estadio. El será el sanatorio y el reformatorio de la raza, él les quitará su clientela a clínicas y hospitales, él redimirá a muchos hombres de la enfermedad y del hastío. Por el estadio, Bogotá podrá ser la escena de grandes competencias

⁴⁴ Wills, Jorge, “Don Jorge Wills Pradilla y el Estadio Colombia”, en *El Tiempo*, 4 de mayo de 1931, p. 8.

⁴⁵ BNC, “La inauguración del nuevo hipódromo y estadio de Bogotá”, en *El Tiempo*, 21 de septiembre de 1931, p. 8.

⁴⁶ Wills, Jorge, “Don Jorge Wills Pradilla y el estadio de Colombia”, en *El Tiempo*, 4 de mayo de 1931, p. 8.

⁴⁷ BNC, “La necesidad de un estadio nacional”, en *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1932, p. 8.

⁴⁸ BNC, “El estadio de Bogotá no puede calificarse obra suntuaria”, *El Tiempo*, 9 de junio de 1935, p. 14.

internacionales y mostrarles así a los extranjeros cuánto valen la tranquilidad y la paz de este delicioso rincón.⁴⁹

Finalmente, luego de muchos vaivenes y discusiones, entre las que se cuenta la difundida idea del estadio como un bien suntuoso,⁵⁰ y de las presiones ejercidas por la Comisión Nacional de Educación Física, que tenía como finalidad promover la creación de un estadio nacional,⁵¹ el Concejo de la ciudad aprobó la construcción de un estadio con el Acuerdo 12 de 1935.⁵² Mientras el presidente de la República Alfonso López vinculaba esa decisión al proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria en 1936, el señor Luis Camacho donaba los terrenos donde se construiría el estadio Nemesio Camacho “El Campín”.⁵³

La jerarquización espacial de las prácticas deportivas

Para la época en que fueron construidos los dos estadios, las prácticas deportivas en Bogotá mostraban un incipiente grado de difusión entre los sectores populares. Así, por ejemplo, hay noticias de torneos deportivos llamados “populares” en el parque Nacional Olaya Herrera, de actividades deportivas en los barrios Olaya, 1 de mayo y Restrepo, de la construcción de un campo deportivo cedido por el Concejo Municipal a la Federación de Empleadas de Bogotá en el barrio de Chapi-

⁴⁹ Solano, Armando, “El Deporte”, en *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1935, p. 4.

⁵⁰ BNC, “Se prepara una gran manifestación pública en favor del estadio”, en *El Tiempo*, 16 de junio de 1935, p. 14.

⁵¹ La Comisión Nacional de Educación física convocó a todos los sectores deportivos, clubes, asociaciones, colegios, universidades y sindicatos obreros a defender la obra del estadio nacional. Ver: BNC, “Se prepara una gran manifestación pública en favor del estadio”, en *El Tiempo*, 16 de junio de 1935, p. 14.

⁵² Hernández, Andrés, “Elementos sociohistóricos...”, p. 53.

⁵³ Aunque Brunner había contemplado un complejo deportivo con pistas de atletismo, velódromo, campo de fútbol, de beisbol, canchas de tenis, de baloncesto y piscina, la obra no fue ejecutada por este urbanista y en cambio se le otorgó el diseño a Federico Leder Müller y la ejecución de la obra a Rafael Arciniegas. Ver: BNC, “El estadio nacional”, en *El Tiempo*, 26 de noviembre de 1934, p. 6; Hernández, Andrés, “Elementos sociohistóricos...”, p. 54.

nero,⁵⁴ y de la construcción de otro campo por parte de la empresa La Corona en el barrio popular San Fernando. Por otro lado, hasta donde se ha podido indagar no se tiene información sobre la práctica de deportes en el parque Luna Park.

Lo anterior no desvirtúa el argumento sobre la mutua implicación entre la distribución de los espacios recreativos y deportivos y la segregación socio-espacial en Bogotá, pues, por un lado, el hecho de que en el parque Nacional se realizarán actividades deportivas destinadas a los sectores populares de la ciudad indica más una forma de concentración espacial que de distribución equitativa de los equipamientos, mientras que los campos en los barrios obreros, como el de fútbol en el Restrepo, se caracterizaban por las malas condiciones en que se encontraban y por la ausencia de garantías médicas para los jugadores.⁵⁵ Otro ejemplo de esto se encuentra en la siguiente declaración del presidente de la Unión Deportiva Obrera en 1936:

[...] dos años de existencia venciendo todo y haciendo deporte, sin dónde jugar, sin apoyo de ninguna clase, pues tenemos 36 equipos de fútbol afiliados a esta corporación y que no hay otra parte dónde jugar más que en los reducidísimos campos del Parque Gaitán, a donde se reúnen todos estos muchachos llenos de entusiasmo y demostrando verdadero espíritu deportivo. [Sin embargo] ya contamos con un campo que se halla situado en la calle 23 sur, entre los barrios primero de Mayo y Olaya Herrera, y que se está adaptando convenientemente.⁵⁶

La diferenciación espacial en Bogotá se produjo de manera asimétrica con relación a los espacios deportivos. Esta fragmentación y jerar-

⁵⁴ BNC, "Un nuevo torneo popular se jugará próximamente en el Parque Nacional", en *El Tiempo*, 4 de agosto de 1935, p. 2; BNC, "Ayer continuó en los barrios de la ciudad el torneo de basket", en *El Tiempo*, 12 de agosto de 1935, p. 2; BNC, "El campo de deporte para empleadas", en *El Tiempo*, 23 de enero de 1933, p. 8; BNC, "Fue inaugurado ayer en forma solemne el campo de deportes de La Corona", en *El Tiempo*, 2 de marzo de 1936, p. 6.

⁵⁵ BNC, "Se trata de organizar ahora un torneo local de football", en *El Tiempo*, 24 de abril de 1933, p. 8.

⁵⁶ Caycedo, Jorge, "Las actividades de la Unión Obrera Deportiva", en *El Tiempo*, 2 de noviembre de 1936, p. 6.

quización del espacio parece haberse contenido parcialmente con la difusión de los deportes en los barrios obreros y con la incorporación de prácticas deportivas en los parques centrales de la ciudad. Esta fue una forma de integración que conectó los espacios segregados mediante una práctica social que como ninguna otra en la época se encontraba tan difundida en la ciudad, pues los teatros donde se presentaban diferentes clases de espectáculos —incluyendo el cine— estaban altamente concentrados, y las corridas de toros —que habían sido la distracción más integradora en la ciudad y que se realizaba en diferentes barrios— habían sufrido un proceso de control y racionalización desde finales del siglo XIX, que limitó su práctica a unas pocas plazas taurinas igualmente concentradas.⁵⁷

Sin embargo, la integración socioespacial que se generó con la difusión de las prácticas deportivas reprodujo al mismo tiempo las formas de jerarquización del espacio. Henri Lefebvre argumenta que la reproducción de las formas de poder se realiza en el espacio a través de la programación y la repetición de las actividades en la cotidianidad.⁵⁸ Esto quiere decir que las mismas actividades repetidas de acuerdo a cronogramas, calendarios, etcétera, unifican los diferentes ritmos temporales de los grupos sociales y eliminan en estos sus diferencias y particularidades, lo que produce en los sujetos la conciencia de estar viviendo el mismo espacio sin fragmentaciones.

En este sentido, los ejemplos mencionados de práctica popular del deporte enseñan tres formas de reproducción de la jerarquía espacial. En primer lugar, la realización de torneos abiertos en el parque Nacional indica la apertura del uso de un espacio centralizado entre los sectores obreros,⁵⁹ pero no elimina el hecho de que su ubicación espacial se encontraba a una distancia considerable de los espacios vividos por ellos. Por otro lado, los campos construidos en los barrios obreros constituyen una iniciativa de ampliar el rango espacial del deporte,

⁵⁷ Ruiz, Jorge, *Las desesperantes horas de ocio. Tiempo y diversión en Bogotá (1849-1900)*, tesis doctoral, Bogotá, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2017.

⁵⁸ Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013, p. 96.

⁵⁹ Se les llamaba “abiertos” a esta clase de torneos deportivos porque para participar no era necesario que las personas demostraran la pertenencia a algún club deportivo.

aunque con marcadas diferencias en la calidad de los espacios deportivos en relación con los escenarios y campos centrales. Y finalmente, la construcción de un campo para empleadas, a pesar de ubicarse en el “aristocrático” barrio de Chapinero, no logra ocultar el mecanismo de distinción social que se expresa en la destinación de un espacio exclusivamente para un sector de la sociedad bogotana. En los tres casos el deporte, como práctica social generalizada y altamente estimada, reproduce la jerarquización del espacio al tiempo que enmascara su fragmentación.

LAS CLASES SOCIALES Y EL DESARROLLO DE LOS DEPORTES

La escisión de la élite y los clubes sociales

Al comenzar el siglo xx Bogotá contaba con cien mil habitantes y su población estaba compuesta por un amplio conjunto de artesanos, un número menor de obreros que trabajaba en unas cuantas fábricas de tejidos, loza, fósforos, cerveza y licores, y algunos agentes de comercio, abogados, médicos e ingenieros.⁶⁰ Para 1928 la ciudad ya tenía 235 421 habitantes y en 1951 caminaban por sus calles 715 250 personas.⁶¹ A partir de 1920 el sector industrial, que estaba basado en la producción de tejidos, alimentos y bebidas, se orientó hacia la construcción de carreteras y ferrocarriles, lo cual permitió que al finalizar la década el 36% de las fábricas del país se ubicaran en Bogotá.⁶² A finales de los años treinta el intelectual Alejandro López clasificaba a la población bogotana de acuerdo a su forma de trabajo en siete grupos: 1) empresarios o profesionales, 2) empleados de industrias y empleados públi-

⁶⁰ Entre los artesanos se contaban carpinteros, ebanistas, herreros, hojalateros, sastres, tabalareros, zapateros, barberos y farmacéutas. Ver: Mejía, Germán, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1999, pp. 265-267.

⁶¹ Vargas, Julián y Fabio Zambrano, *Santa Fe y Bogotá...*, p. 15.

⁶² López, María, *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo xx*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2011, pp. 161-162.

cos, 3) artesanos, 4) obreros calificados, 5) obreros con baja calificación, 6) peones, 7) trabajadores a domicilio.⁶³

Las prácticas deportivas se desarrollaron correlativamente con la diferenciación social según el trabajo en la sociedad bogotana. Sin plantear una relación causal, el número de deportes practicados, de clubes y asociaciones deportivas, y de individuos de diferentes clases sociales que incursionaron en algún deporte, comenzó a aumentar a partir de la década de 1920 cuando inició el despegue del proceso de industrialización en Colombia. Podría pensarse que dicho desarrollo responde a un aumento general de los ingresos y, por tanto, del consumo. Sin embargo, en su estudio sobre las condiciones de vida en Bogotá, María López ha mostrado que las condiciones de vida y el poder adquisitivo de los trabajadores en Bogotá no mejoraron notablemente durante la primera mitad del siglo xx, lo cual explicaría, según la autora, que los sectores trabajadores no hubieran accedido a los bienes de consumo relacionados con la modernidad.⁶⁴ Sobre esto la autora afirma que a comienzos de la década del treinta los salarios de los oficios calificados descendieron un 30%, mientras que en los oficios no calificados lo hicieron en 15%. Esta tendencia se mantuvo durante toda la década al mismo tiempo que los precios aumentaban. De otro lado, los salarios solamente comenzaron a recuperarse a partir de la década de 1940.⁶⁵

Se ha planteado que el desarrollo de los deportes en Bogotá —y en el país— estuvo mediado por el bajo costo de su práctica, por la influencia de la prensa, por el interés del Estado y las élites en incorporar formas de vida modernas entre la población, y por la acción de los patronos industriales que buscaban controlar el tiempo libre de sus obreros.⁶⁶ Sin embargo, estas interpretaciones tienen el problema de

⁶³ López, María, *Salarios, vida cotidiana...*, p. 128.

⁶⁴ López, María, *Salarios, vida cotidiana...*, p. 211.

⁶⁵ López, María, *Salarios, vida cotidiana...*, p. 130.

⁶⁶ Alfonso, Diana, *Deporte y educación física en Colombia: Inicio de la popularización del deporte 1916-1942*, tesis de maestría, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012; Archila, Mauricio, “El uso del tiempo libre entre los obreros, 1920-1945”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 18-19, Bogotá, 1990, pp. 145-184; Castro-Gómez, Santiago, *Téjido onírico. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*, Bogotá, Pontificia

presentarse de manera aislada y unívoca sin observar la trama de relaciones de la que hacían parte las prácticas deportivas. Así, más que en el interés que podrían tener unos grupos sociales específicos en difundir los deportes en Bogotá, el desarrollo de ellos debe observarse a través de su relación con las interacciones que entablaban los diferentes conglomerados sociales entre sí y con las instituciones, es decir, como un elemento más de los procesos de diferenciación social que como el resultado de una acción deliberada de un actor social en particular.

La importación de las prácticas deportivas fue realizada por la tercera generación republicana de la élite capitalina, es decir, por los hijos de aquellos que, a mediados del siglo XIX, mientras se enfrascaban en continuas guerras civiles, pactaron entre sí el desarrollo del modelo librecambista basado en la exportación de oro, tabaco y café. Esta generación, entonces, al llegar el siglo XX, asumió tres tareas: mantener el cese de las confrontaciones bélicas, fortalecer los mecanismos de la economía librecambista y sentar las bases para la modernización del Estado y la sociedad. Este grupo social, como consecuencia de sus viajes por Europa, adquirió el gusto por los deportes y lo desarrolló a través de formas de sociabilidad llamadas clubes sociales y deportivos.

Es probable que la primera experiencia de un club en Bogotá haya sido el Club Ciclista Bogotano, agrupación al parecer de poca duración que fue fundada en 1895.⁶⁷ El velocipedismo era una práctica que gozaba de gran prestigio en Europa y que allí se encontraba en un estado avanzado de desarrollo.⁶⁸ En Bogotá se importaban bicicletas desde 1894 por cuenta de personajes como Gabriel Camacho —presidente del Club Ciclista Bogotano— y Juan Caro. El primero era hijo de Salvador

Universidad Javeriana, 2010; Morales, Manuel, *El surgimiento del campo deportivo en Bogotá 1910-1930*, tesis de maestría, Bogotá, Universidad de los Andes, 2011; Polanía, Fernando, *Fútbol y ocio. Del circo de toros a la época de El Dorado, Bogotá 1850-1953*, tesis de maestría, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012; Ruiz, Jorge, *La política del sport. Élite y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*, Bogotá, La Carreta Editores/Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

⁶⁷ BNC, “Club ciclista bogotano”, en *El Heraldo*, 25 de julio de 1895, p. 949.

⁶⁸ Para obtener un panorama del velocipedismo en Francia ver: Thompson, Christopher, “Bicycling, class, and the politics of leisure in Belle Époque France”, en Rudy Koschar (ed.), *Histories of leisure*, New York, Berg, 2002, pp. 131-146.

Camacho Roldán, un importante ideólogo del liberalismo radical en el siglo XIX,⁶⁹ mientras que el padre del segundo era Miguel Antonio Caro,⁷⁰ uno de los máximos ideólogos del pensamiento conservador y presidente interino de Colombia en 1895. El entusiasmo en Bogotá por el velocipedismo tuvo poca duración, pues al comenzar el siglo XX se tienen pocas noticias sobre esa práctica, y en las décadas siguientes son deportes como el fútbol, el tenis y el boxeo los que ocupan la atención de los cronistas deportivos. A partir de la década del treinta se observa un renovado entusiasmo por las carreras de bicicletas, aunque ya no en el ámbito del hipódromo-velódromo de la Gran Sabana, donde se realizaban en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, sino en forma de trayectos largos trazados entre Bogotá y algunos municipios aledaños como Chía y Zipaquirá.⁷¹

Después del Club Ciclista Bogotano se constituyeron otras experiencias de agrupaciones sociales deportivas que ya se han mencionado. Entre las más importantes están el Polo Club (1896), Country Club (1917), America Sports Club (1917), La Magdalena Sports Club (1924) y Club Gran Colombia (1938). Estos fueron centros cerrados de reunión dentro de los que circularon ideas y prácticas que expresaron el *ethos* moderno de la élite bogotana y con los cuales se produjo un doble proceso de distinción social: por un lado respecto a la élite representativa de mediados del siglo XIX, cuyo poder estaba asentado en la propiedad rural y la guerra como mecanismo de transacción social, mientras que por otro lado se mantenía la distancia social y cultural con relación a los sectores subalternos y se manifestaba, a través de unas prácticas novedosas como los deportes, el estilo de vida y posición del nuevo grupo dominante.⁷²

⁶⁹ Ruiz, Jorge, *Las desesperantes horas de ocio...*, p. 138.

⁷⁰ Beezley, William, *Judas at the Jockey Club and other episodes of porfirian Mexico*, Nebraska, University of Nebraska, 1989, p. 47.

⁷¹ BNC, "Una nueva carrera de bicicletas", *El tiempo*, 20 de enero de 1930, p. 8; BNC, "La gran carrera de resistencia en bicicleta Bogotá-Zipaquirá", en *El Tiempo*, 6 de julio de 1931, p. 18; BNC, "Carlos A. Torres ganó brillantemente ayer la carrera de los 100 kilómetros", en *El Tiempo*, 2 de noviembre de 1936, p. 6.

⁷² Ruiz, Jorge, *La política del sport...*, p. 49-51.

La adopción de los deportes por la tercera generación republicana se comprende como parte del proceso de diferenciación social dentro de la élite y como un mecanismo de distinción activado por el grupo social emergente. Pero es en la pugna por el poder, es decir, en la mutua coacción entre las dos facciones de la élite, que el deporte se erigió como un símbolo de estatus y capacidad de gobierno. Por otro lado, con relación a los sectores subalternos, que aún se encontraban sujetos a relaciones tradicionales de autoridad y a modos no capitalistas de producción, los deportes significaron un distanciamiento dentro del ámbito lúdico que no existía de forma tajante en el siglo XIX, pues en las diversiones más populares, como las corridas de toros y los juegos de azar, coincidían todas las clases sociales, claro está, separadas siempre por los signos visibles del vestido y la conducta.⁷³

Interacciones deportivas entre la élite y los sectores populares

El deporte, como es sabido, salió de los clubes sociales y se instaló en el conjunto de la sociedad bogotana. Ya se comentó que a partir de la década del treinta se registraban en la prensa torneos “populares” de tenis, baloncesto y fútbol en el parque Nacional Olaya Herrera y en barrios obreros como el Restrepo, Olaya y 1 de mayo.⁷⁴ Los nombres que tomaron las agrupaciones deportivas que se fueron formando estuvieron relacionados con el barrio de origen y con el sector productivo o la fábrica en donde laboraban sus miembros: Deportivo Restrepo, Ferroviarios, Empresas de Curtidos, Tranvía Municipal, La Corona y Deportivo Litográfico son algunos de los equipos que participaban en aquellas competiciones.⁷⁵ Por otro lado, la prensa relata como un caso especial la conformación de un equipo de fútbol llamado Grana-

⁷³ Para tener una idea de la interacción de las clases sociales en los regocijos públicos de Bogotá ver: Guarín, Juan, *Las tres semanas*, Bogotá, Editorial ABC, 1884 [1946].

⁷⁴ BNC, “Un nuevo torneo popular se jugará próximamente en el Parque Nacional”, *El Tiempo*, 4 de agosto de 1935, p. 2; BNC, “Quedó organizada una federación deportiva en los barrios obreros”, en *El Tiempo*, 4 de agosto de 1935, p. 2.

⁷⁵ BNC, “En dos barrios de la ciudad habrá eventos deportivos hoy domingo”, en *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1935, p. 13.

da, conjunto compuesto por un grupo de jóvenes lustrabotas deseosos de participar en un torneo que se realizaría en el hipódromo de Bogotá en 1931.⁷⁶

Al tiempo que aumentaban y se dispersaban por la ciudad los clubes y equipos deportivos —o tal vez como consecuencia de ello—, se iban fundando también distintas asociaciones para el fomento del deporte. Hasta la creación del Comité Olímpico Colombiano en 1936, que junto con la construcción de los dos estadios deportivos puede considerarse el punto de inflexión de consolidación del deporte colombiano,⁷⁷ fueron creadas las siguientes organizaciones deportivas: Comité Departamental de Boxeo (1923), Asociación Nacional de Tenis (1923), Asociación Deportiva Nacional (1924), Asociación Colombiana de Tenis (1931), Liga Departamental de Fútbol (1932), Asociación Deportiva Femenina (1932), Unión Ciclista de Cundinamarca (1936), Federación de Deportistas Obreros (1935) y Unión Deportiva Obrera (1937).⁷⁸

La mutua implicación entre la diferenciación social de la sociedad bogotana —ahora con la clase obrera— y el desarrollo y diferenciación del deporte es evidente. Por otro lado, a este proceso también se ajusta la creación de organismos estatales como la Comisión Nacional de Educación Física (Decreto 1734 de 1933) y el Instituto Nacional de Educación Física (Decreto 1528 de 1936). Podría pensarse que la difusión del deporte entre todas las clases sociales fue el producto de la acción de estas organizaciones, y que de este modo habrían hecho realidad el sueño de un articulista en 1906: “Hay que predicar el *sport*, de modo que llegue hasta las clases más modestas de nuestra sociedad. Qué hermoso sería, por ejemplo, el ver que en los días festivos, nuestros jóvenes, en

⁷⁶ BNC, “El campeonato de fútbol de segunda categoría”, en *El Tiempo*, 21 de diciembre de 1931, p. 8.

⁷⁷ Hernández, Andrés, *Deporte y política: Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una Olimpiada*, tesis de pregrado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010; Hernández, Andrés, “Elementos sociohistóricos...”, pp. 43-63.

⁷⁸ BNC, “La Asociación Colombiana de Tennis”, en *El Tiempo*, 25 de julio de 1932, p. 8; BNC, “La Asociación Femenina de Deportes quedará formada”, en *El Tiempo*, 7 de noviembre de 1932, p. 8; BNC, “Se declara oficial la liga de fútbol de la capital”, en *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1932, p. 8; BNC, “Quedó organizada una federación deportiva en los barrios obreros”, en *El Tiempo*, 4 de agosto de 1935, p. 2; BNC, “La Unión Ciclista del departamento se fundó ayer en esta ciudad”, en *El Tiempo*, 8 de junio de 1936, p. 6.

vez de lanzar cometas, se dedicaran al *lawn-tennis* ó a algún otro *sport* semejante”.⁷⁹ De igual forma, dicha suposición estaría cerca de la realidad si se tiene en cuenta que una de las actividades que se resaltaban de la Asociación Femenina Deportiva era la difusión del baloncesto entre las empleadas de la ciudad:

Esta página deportiva registra complacida el paso trascendental que se ha dado, meritorio más que todo por lo que ha roto las normas establecidas hasta ayer nada más, de una supremacía dictatorial y aburrida. El deporte sólo necesita de voluntad y entusiasmo y no hace demás distinciones necias de categorías sociales.⁸⁰

Sin embargo, para los años en que se constituyen dichas organizaciones las prácticas deportivas ya mostraban un grado de desarrollo notable, tanto dentro de la élite si se habla de los años veinte, como entre la clase obrera si se observan las décadas siguientes. De este modo, parece más viable pensar que las organizaciones deportivas resultaron de un primer nivel de diferenciación deportiva expresada en los clubes y equipos, y que responderían, por tanto, a la necesidad de representar los intereses en materia de deporte de cada sector social (élite masculina, mujeres, obreros), que a la postre serían los intereses de promotores deportivos o empresarios en torno a sus propias disciplinas atléticas.

Si no es posible adjudicar la difusión de los deportes a la acción de las organizaciones deportivas, entonces ¿cómo se produjo y cuál fue el mecanismo de su desarrollo inicial entre todas las clases sociales? Se ha argumentado que las narrativas de las élites —y sus organizaciones— en torno a la necesidad de difundir el deporte entre la clase obrera, mostraban el deseo de incorporar en ella valores de vida modernos relacionados con la higiene, la templanza y la ética del trabajo.⁸¹ Esto se observa en una nota de prensa sobre la participación del equipo de fútbol Granada —aquel compuesto por lustrabotas de

⁷⁹ BNC, “Cañas y toros”, en *El correo nacional*, septiembre 12 de 1906, n/a.

⁸⁰ BNC, “El deporte en las empleadas”, en *El Tiempo*, 17 de abril de 1933, p. 8.

⁸¹ Castro-Gómez, Santiago, *Tejidos oníricos...*, 2010; Ruiz, Jorge, *La política del sport...*, 2010.

la ciudad— en un torneo realizado en el hipódromo de Bogotá: “Los muchachos del Granada tienen hoy la ilusión de figurar en un campeonato de fútbol y esta ilusión los alejará de modo definitivo de la mala vida trayéndolos a una realidad para ellos halagadora que acaso no imaginaron nunca”.⁸²

Sin embargo, no todas las narrativas expresaban el mismo sentido anterior. El objetivo de la Federación de Deportistas Obreros en 1935, por ejemplo, consistía en “llevar a cabo la feliz idea de propagar, apoyar e inculcar entre los hijos de los obreros de los diferentes barrios de la ciudad el amor y entusiasmo por los deportes”,⁸³ y sobre la realización de un torneo abierto de tenis promovido por la Comisión Departamental de Educación Física para incluir a “los muchachos que alejados de los clubes deportivos no han tenido ocasión de demostrar sus habilidades y conocimientos en este deporte”, se decía lo siguiente:

Marcaría esta actitud una nueva y necesaria etapa para el deporte del tenis que todavía se considera como deporte exclusivo de castas impracticable para quienes a pesar de su juventud, de su entusiasmo y de sus aptitudes no disponen del dinero que exige la entrada a un club o el vestido bastante costoso que se usa.⁸⁴

En estas narrativas no se observan menciones que induzcan a pensar en la intención de construir una subjetividad moderna en la clase obrera a través de las prácticas deportivas, sino que su sentido parece estar relacionado con la constitución de un *ethos* compuesto por elementos eminentemente deportivos. Sin querer desconocer la tesis del deseo modernizador de las élites bogotanas, lo que acá se quiere decir es que la identificación de tal *ethos* deportivo constituye una pista de importancia en la interpretación del proceso de difusión de los deportes en Bogotá y de su relación con la diferenciación social en la ciudad.

⁸² BNC, “El campeonato de fútbol de segunda categoría”, en *El Tiempo*, 21 de diciembre de 1931, p. 8.

⁸³ BNC, “Quedó organizada una federación deportiva en los barrios obreros”, en *El Tiempo*, 4 de agosto de 1935, p. 2.

⁸⁴ BNC, “Un campeonato abierto de tenis se verificará en el Parque Nacional”, en *El Tiempo*, 22 de julio de 1935, p. 13.

El *ethos* deportivo ya se percibía en los objetivos que se había trazado la Asociación Deportiva Nacional en 1924, algunos años antes de que comenzaran a relatarse actividades deportivas en los barrios obreros:

Su objeto es propender por el desarrollo de todos los deportes y de todas las manifestaciones de la cultura física manteniendo una organización permanente que los estimule y los avive; organizar y dirigir los juegos olímpicos nacionales; [...] estrechar los vínculos de solidaridad deportiva nacional; publicar revistas y libros de cultura física y reglamentos de los deportes y llevar la representación nacional de ellos en todos los usos que fuera necesario.⁸⁵

Pero también se observa en los estatutos de la Asociación Femenina de Deportes en 1932:

El objeto de esta asociación, como ya se dijo, es la de propender por el [progreso] y fomento del deporte femenino y especialmente del basquetbol; difundir el conocimiento de las reglas y adoptar los reglamentos universalmente aceptados; acordar un plan de entrenamiento y prácticas que sirva de preparación suficiente para habilitar a las jugadoras hasta un grado de competencia más o menos deseable y por último, celebrar los torneos y certámenes que de hecho deben celebrarse con método y regularidad en Bogotá y que correspondan a la lógica importancia del deporte femenino de la capital.⁸⁶

El *ethos* deportivo se formó en la interacción entre los diferentes clubes sociales y deportivos que emergieron a partir de la diferenciación social en el seno de la élite bogotana. Una vez se fueron constituyendo como un elemento de la identidad del nuevo grupo gobernante, los clubes, que en principio se concibieron como un ámbito de intercambio deportivo y cultural exclusivo de sus socios, entablaron relacio-

⁸⁵ BNC, “La Asociación Deportiva Colombiana”, en *El Tiempo*, 17 de marzo de 1926, p. 9.

⁸⁶ BNC, “La Asociación Femenina de Deportes quedará formada”, *El Tiempo*, 7 de noviembre de 1932, p. 8.

nes competitivas entre sí a partir de las cuales los miembros de dichas agrupaciones interiorizaron los ideales de la incipiente cultura deportiva. Así lo deja ver Jorge Wills Pradilla, ejemplo notable de lo que en aquella época era un *sportman*: “En las competencias, siempre caballerosas que tuvo el America Sport Club con La Magdalena, que estaba entonces bajo mi dirección, pude apreciar entonces cuánto hizo por el deporte el club a que me he referido en estas líneas y cuán nobles los propósitos que guiaban todos sus actos”.⁸⁷

Ahora bien, ¿cómo se transfirió el *ethos* deportivo a la clase obrera que estaba emergiendo? Parece conveniente proporcionar un ejemplo traído del fútbol bogotano para ilustrar la manera en que pudo desarrollarse dicho proceso. Al comenzar el año de 1930 la prensa registraba con preocupación un decaimiento en el entusiasmo por el deporte del fútbol,⁸⁸ situación que se explicaba por la falta de un estadio, al impuesto del 20% que el Municipio había adjudicado a cada encuentro de fútbol argumentando su carácter de espectáculo público⁸⁹ y al valor que estaban cobrando los equipos más representativos para participar en los torneos organizados por los promotores de dicho deporte.⁹⁰ Lo cierto es que El Internacionalistas y el Juventud, como se llamaban estos equipos, cobraban doscientos pesos cada uno por enfrentarse a otro equipo, valor que al transferirse al público desincentivaba su asistencia y arruinaba a los empresarios que organizaban los encuentros futbolísticos.⁹¹

Por otro lado, la situación dio pie a una discusión sobre la supuesta profesionalización de este deporte. Mientras se criticaba la actitud de

⁸⁷ Wills, Jorge, “Historia del deporte en Colombia. El América Sport Club ha sido la base más sólida del deporte capitalino”, en *El Tiempo*, 17 de febrero de 1936, p. 6.

⁸⁸ BNC, “La decadencia del fútbol”, en *El Tiempo*, 21 de abril de 1930, p. 8. Como se recordará los campos donde se practicaba este deporte, La Merced y el campo de la Salle, estaban cesando sus servicios.

⁸⁹ BNC, “Un memorial de los deportistas al Concejo”, en *El Tiempo*, 9 de noviembre de 1931, p. 8; BNC, “El Concejo Municipal y el impuesto al fútbol”, en *El Tiempo*, 9 de noviembre de 1931, p. 8.

⁹⁰ BNC, “La inauguración del nuevo hipódromo y estadio de Bogotá”, en *El Tiempo*, 21 de septiembre de 1931, p. 8.

⁹¹ BNC, “El motivo principal de la decadencia de este gran deporte”, en *El Tiempo*, 30 de noviembre de 1931, p. 9.

los equipos diciendo que los jugadores cambiaban “sus limpios nombres de amateurs por el de negociantes inescrupulosos y avaros”,⁹² ellos se defendían con el siguiente argumento: “[...] qué profesionalismo o qué utilidad podrá dejar un espectáculo como el fútbol, si el veinte por ciento bruto de lo poco que se produzca se lo apropia el municipio por concepto de impuestos?”.⁹³ Por todo esto se celebró con optimismo la adecuación de un escenario para fútbol en el hipódromo de la ciudad: “Nosotros, que hemos lamentado a todo momento, que juegos tan populares y admirables por todos sus aspectos como el fútbol, hayan sufrido una baja tan lamentable en la capital, [...] registramos con la más grande complacencia la realidad de este hipódromo y estadio de Bogotá, [...]”.⁹⁴

En este mismo escenario, en 1931 se realizó un torneo de fútbol llamado de “segunda categoría”, cuyo objetivo consistía en integrar más equipos al fútbol bogotano, aunque no tuvieran la misma calidad del Internacionalistas o el Juventud:

La idea de llevar a cabo este torneo, mereció desde un principio por parte nuestra toda la atención del caso, desde luego que ello contribuirá de manera verdaderamente eficaz a la intensificación de nuestro fútbol que tanto necesita de apoyo y de popularidad. Es necesario que las actividades deportivas del fútbol en Bogotá no sigan concentrándose a dos o tres equipos solamente, que el público conoce demasiado y de entre los cuales se destaca el Juventud que hoy prácticamente no tiene competidor en la ciudad.⁹⁵

Más allá de la calidad de juego de los equipos de segunda categoría, lo que caracterizaba a esos conjuntos futbolísticos era su filiación obre-

⁹² BNC, “El fútbol no debe tomarse como un negocio lucrativo”, en *El Tiempo*, 7 de diciembre de 1931, p. 8.

⁹³ BNC, “El Concejo Municipal y el impuesto al fútbol”, en *El Tiempo*, 9 de noviembre de 1931, p. 8.

⁹⁴ BNC, “La inauguración del nuevo hipódromo y estadio de Bogotá”, en *El Tiempo*, 21 de septiembre de 1931, p. 8.

⁹⁵ BNC, “El campeonato de fútbol de segunda categoría”, en *El Tiempo*, 21 de diciembre de 1931, p. 8.

ra o por lo menos no haber surgido en el seno de los clubes sociales, tal como el equipo de lustrabotas ya nombrado. Ya no en el hipódromo de Bogotá —que fue demolido a mediados de la década de 1930—,⁹⁶ estos torneos de segunda categoría continuaron realizándose en barrios obreros como el Restrepo, donde tuvo lugar en 1932 un campeonato organizado por el gerente de la Compañía de Urbanizaciones. Algunos de los equipos que participaron en esta competición fueron los siguientes: Atenas, Restrepo, Unión Bogotá, Independiente, Tequendama, Restrepo B, Santa Fe B, Ricaurte, Mefistófeles, Deportivo 2° y Santander.⁹⁷

Es indudable que la inclusión de estos equipos en el movimiento central del fútbol bogotano condujo a una mayor difusión de este deporte por la interacción entre un número cada vez mayor de conjuntos futbolísticos. Pero no fue la filantropía ni el deseo modernizador lo que condujo a dicha incorporación, sino la necesidad, vista desde los agentes deportivos,⁹⁸ de mejorar la dinámica del fútbol, que como manifestaba la prensa de la época, se encontraba en franca decadencia. Aquello no podía lograrse si continuaba la organización endógena del fútbol en torno a los clubes sociales y colegios y universidades de la élite, razón por la cual los agentes deportivos de la clase alta se vieron forzados a interactuar deportivamente con los sectores populares y obreros. Esta situación muestra la dependencia en la que se encontraban los miembros de los clubes sociales y deportivos con relación a la clase obrera, sin la cual su *ethos* deportivo se habría visto constreñido por la crisis que el fútbol estaba experimentando. El ejemplo del fútbol induce a pensar que un impulso exógeno mediado por el este *ethos* deportivo estuvo en la base de la difusión de los demás deportes en

⁹⁶ BNC, “Cuál es el terreno para el gran estadio nacional”, en *El Tiempo*, 19 de mayo de 1935, p. 7.

⁹⁷ BNC, “El torneo de fútbol de segunda categoría en el Barrio Restrepo”, en *El Tiempo*, 22 de febrero de 1932, p. 8.

⁹⁸ El ejemplo típico de esta clase de agentes deportivos es el ya nombrado Jorge Wills Pradilla. Estos agentes eran individuos formados en los círculos de la élite bogotana que en sus contactos trasatlánticos conocieron, adoptaron y difundieron entre los suyos un conjunto de valores, actitudes y prácticas relacionadas con el deporte —lo que acá se ha llamado *ethos* deportivo—, y que los impulsó a conformar una serie de organizaciones deportivas, no como actividad única y permanente pero sí como un aspecto central de su estilo de vida.

Bogotá. Sin embargo, la falta actual de información disponible sobre ello impide realizar aseveraciones concluyentes y delimita la reflexión dentro del ámbito de la conjetura.

De otra parte, desde el lado de los sectores obreros cabe la pregunta sobre cómo se comenzó a adquirir la afición por los deportes, pues es claro que para que se diera dicho impulso exógeno era necesario que existiera algún grado de instalación deportiva en aquellos sectores. Se tiene noticia de la conformación de algunos equipos de fútbol durante la década de 1910 por parte de los estudiantes del Colegio Salesiano,⁹⁹ instituto de formación en artes y oficios para hijos de artesanos cuyo campo de deportes, llamado San José, estaba ubicado al sur de la ciudad donde posteriormente se fundaría el barrio obrero 20 de julio. Se desconoce la manera como adoptaron esa práctica los estudiantes del Salesiano, pero es muy probable que haya sido a través de las reformas pedagógicas de principios de siglo que otorgaban un lugar central a la gimnasia y a la educación física en la instrucción de la infancia y la juventud.¹⁰⁰

Seguramente la práctica deportiva en el Colegio Salesiano fue un factor de importancia en su conocimiento inicial entre los sectores populares. Sin embargo, vale la pena ensayar otra clase de interpretación. Al finalizar el siglo XIX las corridas de toros, que constituían la diversión más popular en Bogotá, habían comenzado a ser objeto de un proceso de control y racionalización operado por las élites: fueron prohibidas en las plazas públicas donde tradicionalmente se realizaban como parte de las fiestas religiosas o patrias y se promovió, en cambio, la asistencia de los espectadores a circos cerrados, por la cual se debía pagar una suma para disfrutar del nuevo espectáculo público.¹⁰¹

En este sentido se puede decir que las plazas públicas fueron descontextualizadas y las corridas de toros relocalizadas en espacios dota-

⁹⁹ Ruiz, Jorge, *La política del sport...*, p. 83.

¹⁰⁰ Herrera, Ximena, *Las prácticas corporales y la educación física en la escuela primaria en Colombia entre 1870 y 1913*, tesis de maestría, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1999.

¹⁰¹ Para obtener una visión más completa de la transformación de las corridas de toros a finales del siglo XIX ver: Rodríguez, Pablo, *En busca de lo cotidiano. Honor, sexo, fiesta y sociedad S. XVIII-XIX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002; Ruiz, Jorge, *Las desesperantes horas de ocio...*

dos de un nuevo significado: el espectáculo. Si se tiene en cuenta que los nuevos escenarios taurinos del siglo xx, como el Circo de Toros de San Diego (1911) y la Plaza de Toros La Santamaría (1936), fueron construidos en el límite de expansión al norte de la ciudad y que el goce de lo festivo fue limitado al pago de una entrada, se comprende que los deportes debieron resolver este desarraigo en la cotidianidad de los sectores populares. Es necesario aclarar que no se trata de plantear un cambio lineal sin fricciones o resistencias en las diversiones,¹⁰² pues algunas de ellas como las riñas de gallos y el consumo de alcohol se mantuvieron e incluso fueron trasladadas a los nuevos asentamientos obreros, sino que, respecto a uno de los soportes de la vida social lúdica, como fueron las corridas de toros, los deportes se erigieron como sustituto ideal.

Y algo adicional: las corridas de toros, al ser una diversión compartida por todas las clases sociales, constituían un elemento cohesionador de la sociedad bogotana, lo que no podía ser asumido por las riñas de gallos ya que, por lo menos respecto a la vida pública, eran identificadas como un entretenimiento bárbaro casi exclusivo de las clases populares. Por tanto, los deportes podían ofrecer una forma de experimentar la ciudad muy parecida a la que proporcionaban las corridas de toros. Tal vez el siguiente pasaje de un cuento publicado en 1925 ayude a aclarar el cambio que se estaba operando:

Ya la juventud no es taurófila. Fíjate en los 14.000 espectadores que salen de presenciar la corrida dominguera. Predominan los hombres hechos y los ancianos. La muchachada no está aquí, sino en los campos de fútbol [...] ¡Vaya espectáculo! Dar patadas a una pelota... ¿Dónde está el riesgo? ¿Dónde la emoción? ¿Dónde el arte?¹⁰³

La situación de dependencia de los sectores populares respecto a las clases altas, expresada en la entropía de los pasatiempos tradicionales y la potestad que sobre otros entretenimientos poseían las élites, favoreció la adopción de los deportes como alternativa al vacío que iba

¹⁰² Archila, Mauricio, "El uso del tiempo libre...".

¹⁰³ Vidal, Fabián, "La afición a los toros y el football", en *El Tiempo*, 12 de julio de 1925, p. 11.

dejando la racionalización de las corridas de toros. Pero es la mutua coacción, la interdependencia entre los miembros de los clubes sociales y aquellos de las agrupaciones deportivas populares lo que proporciona un impulso definitivo a la difusión de los deportes entre la población bogotana. De este modo, la promoción del deporte por parte de los patronos fabriles y del Estado, unos para controlar el tiempo libre de los obreros y otros con el fin de incorporar una subjetividad moderna entre la población, debe verse como una acción derivada de principios racionales e ideológicos que se articulan a prácticas instaladas con anterioridad en la población, lo que podría explicar el hecho de que la sustitución de unos pasatiempos por otros se haya consumado con menor resistencia de lo que comúnmente se piensa.

Todo lo anterior indica que el deporte fue un elemento integrador de una sociedad que se diferenciaba notablemente con la aparición de nuevas clases sociales. Sin embargo, la experiencia urbana común proporcionada por las prácticas deportivas y derivada de las interacciones interdependientes entre los agentes deportivos de las élites y de los sectores populares, reprodujeron las jerarquías y los mecanismos de distinción entre las clases sociales.

Si, por un lado, los deportes parecían homogeneizar a la población mediante un *ethos* deportivo que neutralizaba —o suspendía— las diferencias sociales, e incluso a través de discursos relacionados con la nación y la patria,¹⁰⁴ por otro lado, la organización de torneos abiertos mantenía la distancia entre los deportistas forjados en los clubes sociales y quienes no pertenecían a ellos, es decir, entre las clases altas y los sectores populares. La clasificación entre equipos de primera y segunda categoría en el fútbol bogotano, que al parecer después se convirtió en la primera y segunda división, es un ejemplo de ello.

¹⁰⁴ El conflicto limítrofe entre Colombia y Perú en 1932 suscitó comentarios en la prensa relacionados con la necesidad de fomentar la cultura física, en especial los deportes, con el fin de fortalecer físicamente a la juventud en caso de un conflicto bélico de mayores proporciones. Ver: BNC, “Bogotá necesita educación física para la juventud”, en *El Tiempo*, 3 de octubre de 1932, p. 8.

CONCLUSIÓN

En 1924 se realizó el primer gran certamen deportivo en Bogotá. Los Juegos Olímpicos, como fueron llamados, contaron con la participación de unos ochocientos deportistas adscritos a diferentes clubes sociales, escuelas y universidades.¹⁰⁵ Once años después, en 1935, se realizaban desfiles deportivos en los barrios obreros con motivo de la conmemoración de las fiestas patrias del 20 de julio,¹⁰⁶ mientras que en 1937 se registraba una asistencia de diez mil personas a un festival de deportes realizado en la plaza de toros La Santamaría.¹⁰⁷ La popularidad del deporte llegó a su tope en esa época con la inauguración de los Juegos Bolivarianos en 1938, que según la prensa contó con la asistencia de 55 000 espectadores.¹⁰⁸

El desarrollo de las prácticas deportivas en Bogotá corrió parejo con los procesos de formación de las clases sociales, de expansión espacial y de modernización en Bogotá. Sin embargo, la difusión de los deportes entre toda la población estuvo menos relacionada con el mejoramiento de las condiciones de vida y los salarios que con las interacciones que entablaron los diferentes grupos sociales entre sí. De forma similar, el control del tiempo libre de los obreros y las acciones del Estado para difundir la cultura física tampoco constituyeron el impulso inicial de adopción general de los deportes. La afición por ellos se formó mediante las relaciones de interdependencia en los individuos pertenecientes a las distintas clases sociales a medida que la sociedad bogotana se iba diferenciando, no solamente en términos socioeconómicos sino también de agentes deportivos que fueron especializándose y cuyo trasfondo de acción fue la eclosión de un *ethos* deportivo.

Los deportes constituyeron un elemento integrador de una ciudad que se fragmentaba social y espacialmente; pero la experiencia de

¹⁰⁵ BNC, “Los juegos olímpicos de 1924 en Bogotá”, en *El Tiempo*, 29 de junio de 1924, p. 5.

¹⁰⁶ BNC, “Con un desfile atlético se iniciaron ayer los torneos en los barrios”, en *El Tiempo*, 21 de julio de 1935, p. 14.

¹⁰⁷ BNC, “El Alcalde de la ciudad obtuvo gran éxito con la organización del festival deportivo, ayer”, en *El Tiempo*, 21 de junio de 1937, p. 11.

¹⁰⁸ BNC, “55.000 personas concurren a la inauguración del estadio”, en *El Tiempo*, 16 de agosto de 1938, p.11.

unas prácticas compartidas, al tiempo que homogeneizaba a la población e incorporaba a los sectores populares en las dinámicas centrales de la vida social, mantenía las jerarquías sociales a través de la vivencia diferenciada del espacio y de la reproducción de categorías sociales bajo formas nuevas de clasificación, que arropadas con el manto del *ethos* deportivo no podían dejar de recordar la distancia existente entre ser un deportista formado en un club social y haberlo sido en un barrio obrero.

REFERENCIAS

Archivo

BLAA Biblioteca Luis Ángel Arango
BNC Biblioteca Nacional de Colombia

Hemerográficas

Archila, Mauricio, “El uso del tiempo libre entre los obreros, 1920-1945”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 18-19, Bogotá, 1990, pp. 145-184.

Cendales, Claudia, “Los parques de Bogotá: 1886-1938”, en *Revista Santander*, núm. 4, Bucaramanga, 2009, pp. 92-105.

_____, “«Un parque extenso y amplio para dotar con él a nuestra querida capital»: La exigencia de la creación de un parque y el panorama del arte paisajístico a finales del siglo XIX en Bogotá”, en *Paisagem e ambiente*, núm. 29, Sao Paulo, 2011, pp. 25-38.

“Cien años del Polo Club de Bogotá”, en *El tiempo*, versión digital en: <eltiempo.com>; y <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-589309>>.

Hernández, Andrés, “Elementos sociohistóricos intervinientes en la construcción de los estadios Alfonso López y El Campín para

- los primeros Juegos Bolivariano: 1938”, en *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 1, Bogotá, enero-junio de 2013, pp. 43-63.
- “Bogotá de antaño”, en *El tiempo*, versión digital en: <eltiempo.com>; y <<https://www.domingoadomingo.com/bogot%C3%A1-antigua-2/>>. (Consultado del 1 de agosto al 30 de noviembre de 2017).
- “La historia del Country Club comenzó hace 90 años”, en *El tiempo*, versión digital en: <eltiempo.com>; y <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3741639>>.
- “Una pasión de 75 años”, en *El tiempo*, versión digital en: <eltiempo.com>; y <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-93688>>.
- Vidal, Fabián, “La afición a los toros y el football”, en *El Tiempo*, 12 de julio de 1925, p. 11.
- Wills, Jorge, “Historia del deporte en Colombia. El América Sport Club ha sido la base más sólida del deporte capitalino”, en *El Tiempo*, 17 de febrero de 1936, p. 6.

Bibliográficas

- Alfonso, Diana, *Deporte y educación física en Colombia: Inicio de la popularización del deporte 196-1942*, tesis de maestría, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Arango, Silvia, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- Beezley, William, *Judas at the Jockey Club and other episodes of porfirian Mexico*, Nebraska, University of Nebraska, 1989.
- Castro-Gómez, Santiago, *Tejidosoníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Durkheim, Emile, *La división del trabajo social*, Madrid, Akal, 1982.
- Elias, Norbert, *Sociología fundamental*, México, Gedisa, 2008.
- Guarín, Juan, *Las tres semanas*, Bogotá, Editorial ABC, 1884 [1946].

- Hernández, Andrés, *Deporte y política: Berlín 1936, la primera participación de Colombia en una Olimpiada*, tesis de pregrado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Herrera, Ximena, *Las prácticas corporales y la educación física en la escuela primaria en Colombia entre 1870 y 1913*, tesis de maestría, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1999.
- Instituto Distrital De Patrimonio Cultural, *La Magdalena. Consolidación urbana de una antigua quinta (1934-1951)*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- López, María, *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo xx*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2011.
- Mejía, Germán, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1999.
- Morales, Manuel, *El surgimiento del campo deportivo en Bogotá 1910-1930*, tesis de maestría, Bogotá, Universidad de los Andes, 2011.
- Polanía, Fernando, *Fútbol y ocio. Del circo de toros a la época de El Dorado, Bogotá 1850-1953*, tesis de maestría, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Ruiz, Jorge, *La política del sport. Élite y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*, Bogotá, La Carreta Editores/ Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- _____, *Las desesperantes horas de ocio. Tiempo y diversión en Bogotá (1849-1900)*, tesis doctoral, Bogotá, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México, 2017.
- Rodríguez, Pablo, *En busca de lo cotidiano. Honor, sexo, fiesta y sociedad. Siglo XVIII-XIX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Saldarriaga, Alberto, *Bogotá siglo xx. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000.

- Suárez, Adriana, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910-1950)*, Bogotá, Editora Guadalupe Ltda., 2006.
- Thompson, Christopher, “Bicycling, class, and the politics or leisure in Belle Epoque France”, en Rudy Koschar (ed.), *Histories of leisure*, New York, Berg, 2002, pp. 131-146.
- Vargas, Julián y Fabio Zambrano, *Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)*, en Pedro Santana (ed.), *Bogotá, 450 años: retos y realidades*, Bogotá, IFEA, 1998.
- Zambrano, Fabio, *Historia de Bogotá Siglo XX*, Bogotá, Villegas Editores, 2007.

IV. PRÁCTICAS DEPORTIVAS Y SOCIEDAD EN EL ESTADO DE GUANAJUATO: ENTRE LOS INICIOS Y EL ARRAIGO POPULAR

César Federico Macías Cervantes
Universidad de Guanajuato

... se puede asir al hombre, por comodidad, de tal o cual miembro, por la pierna o por el brazo, más que por la cabeza. Es igual: siempre será el hombre entero el que se arrastra desde el momento en que se tira de él.

LUCIEN FEBVRE

EL PUNTO DE PARTIDA. LA OBSERVACIÓN DE UN FENÓMENO SOCIAL

Entre la retórica política mexicana encontramos, durante y después de la Revolución iniciada en 1910, discursos y acciones que se ampararon en una idea para crear un nuevo México, en la idea de terminar —de una vez por todas— con aquella tarea que los ilustrados decimonónicos habían iniciado con la independencia misma en aras de hacer de México una nueva potencia. Varios diagnósticos sobre el país y sus recursos (incluyendo los humanos) se habían vertido con anterioridad a la Revolución; no era raro que varias de las ideas que se intentaron poner entonces en práctica fueran acordes con esos viejos diagnósticos. Además, al finalizar la segunda década del siglo xx, en los países occidentales también cobraban auge ideas que eran una especie de colofón al higienismo de finales del xix y al darwinismo social de la misma época; se hablaba de razas nuevas, fuertes, sanas, limpias, productivas... Pensando y aterrizando estas ideas en el caso de este país, ¿acaso serían estos esfuerzos y estos discursos, en suma, intentos por inventar a un nuevo mexicano para crear un nuevo México?

Al estudiar el momento en que se empieza a estabilizar el país tras las luchas sucedidas a partir de 1910 se puede ver que varias de las preocupaciones de los generales triunfantes del Plan de Agua Prieta,¹ y de otros actores políticos de segundo y tercer nivel, son correspondientes con una lógica generalizada de reestructuración social; de algún modo, la acción y aún la demagogia revolucionaria presentan una serie de aspiraciones compartidas.

De tal forma vemos a actores políticos regionales dando lugar a diferentes acciones sin que su desenvolvimiento corresponda con lo que pudiéramos llamar “una política central”. Hubo gobernadores y diputados que de su parte impulsaron con fuerza el reparto agrario, otros estuvieron más preocupados por la alfabetización —o más aún, la difusión del español— entre los habitantes de sus demarcaciones de influencia; no faltaron, desde el luego, los que quisieron de plano “desfanatizar” a sus pueblos, prefigurando en su persecución religiosa el conflicto que pronto sería de todo el gobierno mexicano. Sin embargo, una preocupación compartida era que todas estas acciones se reflejaran en el encauzamiento de la sociedad mexicana, una sociedad que tras años de violencia había perdido una de las características sociales más valiosas para el régimen depuesto: orden.

Tal vez casi sin quererlo, los triunfadores de la Revolución aspiraban a alcanzar varias de las metas propuestas por el régimen que habían destruido. Una rama importante de la oratoria revolucionaria se centraba en el rescate de los indígenas y los campesinos, pero como bien lo señaló Alan Knight, ya durante el porfiriato existían dichas preocupaciones, toda vez que “Para los cultos, tanto de convicciones ‘conservadoras’ como ‘revolucionarias’, se requería de una segunda conquista para eliminar el vicio, la superstición y el alcoholismo de los indígenas, e inculcar los valores de higiene, trabajo duro y patriotismo”.²

¹ El plan de Agua Prieta se dio a conocer en el Norte del país en 1920, desconocía al gobierno del presidente Venustiano Caranza y de varios estados de la república. Dio lugar a la última rebelión armada exitosa en México y fue encabezado por los militares ubicados como el grupo Sonora.

² Knight, Alan, *La revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, vol. I, México, Grijalbo, 1996, p. 28.

Asimismo:

Durante la década de 1900 una serie de congresos católicos sesionaron para discutir problemas sociales contemporáneos: el analfabetismo, el alcoholismo, el peonaje, las condiciones y el salario de la clase obrera. Los exponentes del catolicismo social llegaron bastante lejos en la investigación de tales problemas e intentaron solucionarlos mediante escuelas nocturnas, centros de recreación y sociedades mutualistas.³

Tenemos pues, que la preocupación por transformar a la sociedad mexicana ya existía previa a la Revolución y esta preocupación se daba no solo desde los espacios de gobierno. Como se puede notar, en las discusiones de los congresos católicos, a través de sus propuestas de establecer centros de recreación, ya se iba consolidando la idea de que hacían falta alternativas consideradas sanas para las horas de ocio que empezaban a ser crecientes en la sociedad mexicana. Por ello, no es extraña la labor que se intentó desde el arribo de los liberales maderistas al poder:

Por encima del simple y medular principio de ‘sufragio efectivo, no reelección’, hubo otras reformas que los maderistas defendieron y que, retrospectivamente podrían parecer pobres e incluso irrelevantes; estas no pueden permanecer ignoradas sobre todo porque mantuvieron su atractivo mucho después de la caída de Madero: educación, obras públicas y principalmente las reformas concernientes a la moral pública que se manifestaron a través de la lucha contra el alcoholismo, el juego, la vagancia y la suciedad.⁴

Aquí está dibujada también la idea del “hombre nuevo”: sobrio, sano, fuerte, productivo. Pero también hay que decir que es la idea nada más, porque, nuevamente citando a Knight: “En este renglón [...] el maderismo determinó los fines pero no dispuso los medios”.⁵ De cualquier modo, esta idea que vemos esbozada con claridad permaneció

³ Knight, Alan, *La revolución mexicana...*, p. 66.

⁴ Knight, Alan, *La revolución mexicana...*, p. 502.

⁵ Knight, Alan, *La revolución mexicana...*, p. 504.

más allá del maderismo; como señala Vaughan: “Durante los años de lucha armada, los victoriosos jefes constitucionalistas pusieron en claro su interés de transformar una sociedad llamada feudal en una moderna y secular, desalcoholizando, saneando y desfanatizando”.⁶ En tales puntos se asentó buena parte del discurso y la acción que buscaba justificar socialmente a la Revolución y a los gobiernos revolucionarios.

Se puede notar que antes de iniciar el movimiento revolucionario en 1910, durante la fase armada propiamente dicha, y aún en la etapa de reordenamiento con los jefes victoriosos, se manifestó y mantuvo la preocupación por “sanear” y “vigorizar” a la población mexicana.

También se puede notar que la preocupación y la acción para transformar al país no es un asunto exclusivo de los gobiernos en turno. Se debe abordar a la sociedad en una perspectiva que nos permita verla viva. Se trata de apreciar a una población partícipe de un proyecto de Estado en el que si bien el gobierno puede ser uno de los principales impulsores —tal vez en el caso del México posrevolucionario podamos decir, incluso, rector— la sociedad en conjunto, a través de sectores y grupos específicos, no deja de ser partícipe activo y fundamental para el resultado de dicho proyecto.

Y tras lo escrito, ¿qué papel tuvieron las prácticas deportivas en esto?, ¿se circunscribieron estas prácticas a las políticas de gobierno?, ¿fueron parte de una sociedad “viva”? ¿quién las promovió?, ¿de dónde surgieron?, ¿qué nos pueden revelar de la sociedad de aquellos años y de su definición histórica?

Indudablemente, nuestra sociedad ha tendido a establecer al deporte como una alternativa sana para el uso de tiempo libre, pero no solo eso, también se le ha considerado una especie de antídoto ante lo clasificado como vicios o problemas sociales, tales como el alcoholismo, la delincuencia juvenil, el pandillerismo y, de unas décadas a nuestros días, la drogadicción.

Ante el extendido convencimiento de que había que sanear, vigorizar y moralizar a la sociedad mexicana durante las primeras décadas del siglo xx, las prácticas deportivas se exaltaron y se promovieron, in-

⁶ Vaughan, Mary K., *La política cultural en la revolución. Maestros, escuelas y campesinos en México, 1930-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 15.

dudablemente, pero como la historia social y la historia cultural lo han mostrado para diferentes fenómenos sociales ocurridos en distintas latitudes y épocas, los procesos de arraigo de ideas y prácticas nuevas en las sociedades no son asunto automático.

En este texto se parte del convencimiento de que el estudio de la difusión y arraigo de las prácticas deportivas puede revelar aspectos importantes de las aspiraciones y contradicciones vividas en México en su tránsito del siglo XIX al XX; aun a pesar de las limitaciones que las fuentes ofrecen.

Como el título del trabajo lo expresa, abordo el entorno geo-político del estado de Guanajuato, mientras que el marco cronológico de este estudio va del último cuarto del siglo XIX a la década de los treinta del siglo XX: de los inicios al arraigo popular. Inicio con las referencias más antiguas de prácticas de deportes como tales⁷ en Guanajuato, y termino en un momento en que algunos deportes están al punto de la profesionalización en el territorio guanajuatense.

ELEMENTOS CONTEXTUALES

No podemos dejar de lado algunos elementos del entorno estatal y nacional que también dieron rostro a la sociedad en la que ocurrió el fenómeno de la difusión deportiva, por lo que haré aquí algún apretado recuento que sirva para dimensionar el proceso general de transformación social vivido en esos años.

El porfiriato, como se sabe, fue un periodo prolongado de gobierno mexicano ejercido por parte del general Porfirio Díaz; periodo de

⁷ No deja de ser importante la claridad en los fenómenos a los que podemos llamar deporte y otros tipos de prácticas físicas que pueden quedar fuera de esta conceptualización. Propongo que consideremos que en los deportes se establecen reglas que los hacen practicables de la misma forma en distintas latitudes y longitudes; al tiempo que se establecen agrupaciones de jugadores-practicantes que vigilarán la aplicación de la reglamentación y con el tiempo, incluso, podrán dar lugar a una burocracia encargada de administración de la práctica. Los deportes también se diferencian de algunos tipos de juegos reglamentados en dos circunstancias más: implican un serio esfuerzo físico, o bien, una preparación específica y planificada (táctica y física) para la confrontación con otros jugadores-deportistas.

estabilidad que, entre otras características, tuvo la de constituirse como el lapso en el que algunos de los decimonónicos anhelos liberales tuvieron por fin espacio para concretarse.

En el caso de Guanajuato destaca, desde luego, el nuevo auge minero vivido tanto en la capital del estado como en su alledaño distrito de La Luz y la zona de Pozos, así como el crecimiento de la productividad agropecuaria en zonas del Bajío y Sur del mismo estado. El ferrocarril, tanto con la ruta de la compañía Central como la del Nacional, estableció un mecanismo que agilizaba el desplazamiento de productos diversos y facilitó tanto la movilidad demográfica como el asentamiento de una creciente población de diversos orígenes étnicos. También durante el porfiriato se pudo ampliar (aún con limitaciones) el sistema educativo y, a fin de cuentas, se vivió cierto ambiente cosmopolita en el terruño guanajuatense, especialmente entre sus élites; ideas políticas, teorías sociales, doctrinas económicas, entre otras, se debatían y se trataban de llevar a la práctica.

Esta dinámica se vio alterada (que no absolutamente interrumpida) por el proceso de revolución que envolvió a México. Guanajuato no aportó mayores contingentes ni caudillos de primera línea para la fase armada que tuvo su momento más intenso entre 1910 y 1916, con sus resabios sangrientos hasta 1920; pero fueron inevitables los reajustes en las esferas de gobierno, abriendo entonces un espacio de inestabilidad que se prolongó hasta la década de los cuarenta.

Los años veinte fueron un periodo de profundos reajustes y transformaciones sociales que convergen con el reacomodo político del país; quizá el estado de Guanajuato sea uno de los que mejor permiten ver las pugnas entre proyectos sociales y económicos claramente diferenciados —que en la gama política van de la izquierda a la derecha— al punto de convertirse en escenario de estos conflictos en su expresión armada, como fue el caso de la Guerra Cristera. Pero también los ajustes entre los grupos de poder se hicieron evidentes con las pugnas entre grupos locales que se alinearon con los *carrancistas*, los *obregonistas* y los *callistas*.⁸

⁸ Los simpatizantes de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, respectivamente.

En los años veinte había comenzado la debacle del mercado de metales preciosos y la industrialización era aún incipiente; las relaciones económicas eran mayoritariamente intrarregionales; los discursos revolucionarios ya hablaban de la transformación en la tenencia de la tierra, sin embargo, en Guanajuato esta fue lenta y ello en buena medida era resultado de la conformación demográfica histórica en la región.

En los años veinte también fueron ocurriendo otros fenómenos sociales que es importante referir al considerar los caminos que recorrió la ampliación de la práctica de deportes: inició el proceso de regulación de la jornada de trabajo de ocho horas y el establecimiento de un día de descanso por seis de trabajo, por un lado, y la ampliación de las opciones de actividades de ocio, por otro.

En el caso de México, las transformaciones y reajustes de las décadas que van de 1910 a 1940 fueron casi vertiginosos, especialmente en los ámbitos político y económico, no es el caso ocuparse aquí de ellos, pero vale la pena enunciarlo. Por lo que respecta al anhelo de transformación ya referido, no se puede perder de vista que los gobiernos tuvieron preocupaciones bien definidas pero líneas de acción sumamente inconstantes; sin embargo, es claro que la mayor parte de las acciones que tenían que ver con la “regeneración” de la raza pasaron principalmente por tres instancias de gobierno o asociadas al mismo: la Secretaría de Educación Pública, la de Guerra y Marina (luego Secretaría de la Defensa Nacional), y el Partido Nacional Revolucionario (luego de la Revolución Mexicana y, finalmente, Revolucionario Institucional, aunque estos dos ya están fuera del periodo de este estudio).

En los años de la Revolución y en los inmediatos, decíamos, el alcoholismo fue considerado uno de los mayores lastres sociales con los que México cargaba y del cual había que librarse, especialmente entre los sectores pobres de la población. Desde los años mismos en que se resolvía el conflicto entre Constitucionalistas y Convencionistas, ya algunos revolucionarios que llegaban a los espacios de poder hacían lo posible por modificar lo que percibían como el alcoholismo de la población mexicana.

El historiador Enrique Krauze y el guionista Enrique Tello, por ejemplo, ponen énfasis en el alcoholismo del padre de Plutarco Elías Calles para explicar la postura antialcohólica que este tomaría en la

vida; esta actitud, dicen Krauze y Tello, se vería reflejada en la gestión que Calles realizó como gobernador de Sonora, decretando, a solo cuatro días de que asumiera el puesto (4 de agosto de 1915), la prohibición para la importación, venta y fabricación de bebidas alcohólicas en Sonora. Contravenir esta disposición, en la letra, implicaba un castigo de cinco años de prisión.⁹

Ahora bien, la idea de que el alcohol fuera el origen de diversos problemas sociales no era un asunto exclusivo de los traumas de Elías Calles, desde luego. Varios países del mundo aplicaron entre las décadas de 1910 y 1930 leyes que prohibían la producción y distribución de la totalidad o la mayoría de las bebidas alcohólicas. Es bastante conocido el caso de la enmienda XVIII, o ley Volstead, que en Estados Unidos prohibió las bebidas alcohólicas a partir de 1919; Rusia, Islandia, Noruega y Finlandia establecieron medidas similares a partir de 1914, 1915, 1916 y 1919, respectivamente.¹⁰

Se ve entonces que la prohibición del alcohol era una tendencia que estaba tomando auge entre países nórdicos fundamentalmente. Las campañas contra el alcoholismo en México tuvieron diferentes rutas, porque nunca llegó a prohibirse en el plano nacional ni la producción ni el consumo de bebidas alcohólicas, pero sí se trató de convencer a la gente, tanto de lo nocivo que podía resultar dicho consumo, como de las posibles alternativas saludables y sus beneficios.

La idea de que el deporte alejaría de los diferentes vicios a la juventud se había desarrollado en general en el seno de la sociedad, por ello el deporte vino bien a los gobernantes como una alternativa y antídoto ante el alcoholismo, el cual, como se ha dicho, era visto como un lastre para la sociedad mexicana. El presidente Emilio Portes Gil, después de la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), desató una seria campaña antialcohólica; de forma tal que el 16 de abril de 1929 declaró que:

⁹ Krauze, Enrique, *México Siglo xx. Plutarco Elías Calles*, México, Clío, 1998.

¹⁰ Wikipedia, "Ley seca", en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Ley_seca>. (Consultada el 22 de enero de 2009).

Una de las más profundas convicciones que deben dominar a los hombres de la Revolución, es la de que entre los grandes enemigos de la raza y del porvenir de México debemos señalar el vicio del alcoholismo, arraigado deplorablemente, en una gran parte de nuestras clases campesinas y obreras. No podemos pensar en la dignificación del hogar de los trabajadores de México, mientras el alcoholismo mine las fuerzas físicas y morales de nuestros hombres; acabe con la felicidad conyugal, y destruya, con hijos degenerados, toda posibilidad de grandeza en el porvenir de la patria.¹¹

Por ello, se hacía un llamamiento a todos los sectores de la población a seguir un programa de acciones, que incluían:

1°. Que los ayuntamientos ya no permitieran la apertura de nuevos centros de vicio, 2°. “Acción deportiva. Para tal fin se procurará en todos los Estados, Distrito Federal y Territorios, el mayor impulso a los deportes, tanto en las escuelas, como entre los gremios campesinos, obreros y demás organizaciones similares”, 3°. Conferencias culturales, 4°. Enseñanza antialcohólica, 5°. Enseñanza gráfica, 6° Organización de ligas antialcohólicas de mujeres.¹²

Estas palabras fueron tomadas como mandato, de forma que el secretario de gobernación giró indicaciones a los gobiernos estatales y estos a los municipales, “con la recomendación especial de que se sirva cumplir en todas sus partes”¹³ el pronunciamiento del presidente.

¹¹ Archivo Histórico Municipal de Acámbaro Guanajuato (en adelante AHMAG), “Circular 1.03 Luis I. Rodríguez, oficial mayor de la secretaría general de gobierno a C. presidente municipal de Acámbaro”, fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 1. Subcomité Local Atlético deportivo, 27 de abril de 1929.

¹² AHMAG, “Circular 1.03 Luis I. Rodríguez, oficial mayor de la secretaría general de gobierno a C. presidente municipal de Acámbaro”, fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 1. Subcomité Local Atlético deportivo, 27 de abril de 1929.

¹³ AHMAG, “Circular 1.03 Luis I. Rodríguez, oficial mayor de la secretaría general de gobierno a C. presidente municipal de Acámbaro”, fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 1. Subcomité Local Atlético deportivo, 27 de abril de 1929.

Evidentemente, al ser creado el PNR en 1929, mucha de su acción para la promoción (y control) del deporte ocurrió en la década de los treinta, por lo que ya no la trataremos en este estudio, pero fue un espacio interesante para observar la retórica y la acción del gobierno y de diferentes sectores de la población sobre el tema.

Por parte del ejército, desde tiempos de la gestión carrancista (1916-1920) entre algunos miembros de las milicias (pero no solo allí, como ya se ha dicho) se trató de desarrollar un proceso de educación, moralización y vigorización de la sociedad mexicana; el asunto llegó a tal grado que entre 1918 y 1920, bajo el amparo del secretario de Guerra, se dio vida al Departamento de Militarización, instancia a través de la cual se pretendía aplicar un plan de instrucción militarizada en las escuelas mexicanas, este plan se insertaría en los sistemas escolares para los niños y jóvenes del país.

El proyecto de militarización se puso a cargo del general Jesús Garza, y se trasladó a los estados integrantes de la federación por medio de las Direcciones Locales de Militarización (DLM), mismas que llegaron a tener —según lo que he podido percibir en los expedientes que al respecto se conservan en el Archivo General del Estado de Guanajuato (AGEG)— fuerte presencia en las decisiones de administración educativa, aunque esto propició no pocas desavenencias con los profesores civiles; más aún, los maestros de escuela encargados de hacer militarización en el estado de Guanajuato eran, desde luego, militares adscritos a la DLM. Según reportaba el general Jesús Garza en noviembre de 1918, en todo el país había 103 278 alumnos recibiendo educación físico-militar.¹⁴

Resultante de las desavenencias referidas, hubo debates y posturas entre las que destacó la del director de militarización en el estado de Guanajuato, Mayor Jacinto Pérez, quien afirmaba que con la educación militarizada y que incluía como elemento fundamental la ejercitación física, se lograría “al menos igualar a las naciones más cultas y

¹⁴ Archivo General del Estado de Guanajuato (en adelante AEGE), “Implantación de la enseñanza militar en toda la República Mexicana, informe al plan propuesto para 1918”, fondo: secretaría de Gobierno, sección: Guerra, sub-sección: Dirección Local de Militarización del Estado, caja: 206.

adelantadas del globo”, ello radicaría, es de suponerse, en las habilidades, fortalezas y virtudes que la educación militarizada podía aportar a la juventud mexicana, es decir, en el desarrollo de la fuerza, agilidad y habilidades físicas, en el impulso de un acendrado civismo, y en el arraigo de una fuerte y espartana disciplina.

El proyecto de militarización desapareció junto al régimen de Carranza en 1920, pero esto no quiere decir que haya cesado la labor de los militares en la promoción y control de actividades deportivas, ya se verán algunos ejemplos en las siguientes páginas. El propio general Joaquín Amaro, Secretario de Defensa con Plutarco Elías Calles (1924-1928), era un convencido de promover la práctica de deportes entre los propios militares para fortalecer al cuerpo castrense y al país entero.

Por lo que refiere a la Secretaría de Educación Pública (SEP), la primera tarea, desde luego, fue abatir el analfabetismo, aunque a decir de John Dulles, en la primera escuela que abrió la SEP “La primera campaña no se dedicó al alfabeto, sino a curar enfermedades y limpiar la ropa de los pequeños”.¹⁵ Un proceso que implicó, desde luego, enseñar principios de higiene a los niños y a sus familias, cuando esto era posible, y un elemento importante de la enseñanza de higiene incluía la práctica de ejercicios físicos.

LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS EN GUANAJUATO, MUESTRA DE LO QUE OCURRÍA “EN CARNE Y HUESO”

Por principio, no hay que perder de vista que resulta prácticamente imposible precisar las fechas de inicio de una actividad que no se percibía como trascendente en la sociedad. Durante el porfiriato (1876-1910) y el intenso periodo revolucionario (1910-1920), a los deportes se les conoció como *sports* y formaban parte de una serie de actividades de tiempo libre, pero también eran vistos como una práctica de salud y, precisamente por ser una actividad de tiempo libre, estaba sumamente restringida a las élites y a un sector de las emergentes clases medias.

¹⁵ Dulles, John, *Ayer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 113.

Por ello, el espacio y el mecanismo donde empezaron a difundirse, al igual que en la vieja Inglaterra, fueron los clubes. Y si la definición de esta palabra indica que es un grupo de personas con algún interés o elemento en común, en el caso de los clubes deportivos mexicanos, por lo general sus miembros tuvieron más de un elemento en común, porque además del interés por la práctica de algún deporte, convergían factores socioeconómicos, étnicos, religiosos, etcétera.

A fin de cuentas, no puede perderse de vista que “[...] los deportes modernos alcanzaron su desarrollo como una forma ‘racional’ de organizar el ocio de las clases dominantes, [aunque] muchos de ellos retomaron arcaicas y populares prácticas de destreza física [...]”.¹⁶

De alguna manera, las preocupaciones de las élites se canalizaron por vías tanto públicas como privadas para que el deporte se fuera difundiendo entre la sociedad, aunque en términos reales, hablar de deportes se limitaba a unas cuantas actividades, preferentemente gimnasia y esgrima y, como bien lo anotó Mónica Chávez, con una visión androcéntrica.¹⁷

Por una parte, tenemos la acogida de la gimnasia en centros escolares mexicanos. El secretario de instrucción pública, José Díaz Covarrubias, informó en 1875 que dicha actividad para ese año ya se encontraba incorporada en los programas educativos de ocho circunscripciones de la República: Aguascalientes, Campeche, Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Morelos y Veracruz. Por lo que refiere al estado de Guanajuato, se indicaba que la gimnasia era impartida en el Colegio del Estado y estaban inscritos en esta materia 252 varones.¹⁸ De hecho, en el caso del Colegio del Estado en Guanajuato, la historiografía local dice que el gimnasio se había establecido desde 1870,¹⁹ pero en la documentación de archivo del propio Colegio

¹⁶ Rodríguez Hernández, Georgina, “Orden, progreso y sport”, en *Luna cornea*, México, septiembre-diciembre de 1998, núm. 16, CONACULTA, p. 10.

¹⁷ Chávez González, Mónica, *La introducción de la educación física en México: Representaciones sobre el género y el cuerpo 1882-1928*, tesis de Maestría en Historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2006.

¹⁸ Chávez González, Mónica, *La introducción de la educación física...*, pp. 77 y 78.

¹⁹ Lanuza, Agustín, *Historia del Colegio del Estado de Guanajuato*, (edición facsimilar) Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1997, p. 261.

del Estado ya se hacía referencia al gimnasio desde antes, de forma que se tiene de 1868 una solicitud de la sociedad de instrucción gratuita para que se les permitan las instalaciones del gimnasio del colegio a los alumnos de la escuela nocturna.²⁰

Por otra parte, se fueron estableciendo academias tanto de gimnasia como de esgrima. Alberto L. Landa fue de los primeros instructores de gimnasia en México, fundó y dirigió en la ciudad de México la Academia de Gimnasia Sueca entre 1903 y 1905.²¹ Él a su vez había estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria como alumno de Joaquín Noreña, profesor de gimnasia en la referida institución.

Por su parte, la Escuela Magistral de Esgrima y Gimnasia, establecida en 1907, estuvo destinada a la formación de instructores de esgrima, tiro, gimnasia e instrucción militar para los ministerios de Instrucción Pública y de Guerra y Marina. Para llevar adelante el proyecto de la Escuela se contrató al francés Luciano Merignac.²²

No obstante, la preeminencia señalada para la gimnasia y la esgrima, relatos e imágenes diversas dan cuenta de la práctica de ciclismo, canotaje, tenis, frontón, alpinismo, hipismo, cinegética, pugilismo y, por supuesto, fútbol y beisbol.

No se puede perder de vista que el porfiriato fue una época en la que la difusión del higienismo llegó a México, así que la lógica aristocrática en la práctica del deporte se fue a veces confrontando y a veces conjugando tanto con la lógica burguesa del esfuerzo que se ve coronado con el éxito al final del camino, como con la lógica de que una sociedad sana es también una sociedad productiva; a esta última idea se le asocia, inevitablemente, la concepción de que una sociedad de individuos sanos es una sociedad de individuos fuertes y por tanto, poderosa, idea tan cara para la lógica de los estados-nación militaristas expansionistas, que estuvo en definición durante la primera mitad del

²⁰ Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato, fondo: Colegio del Estado, sección: transferencia, serie: 1775-1900.

²¹ Chávez González, Mónica, *La introducción de la educación física...*, p. 84.

²² Ferreiro Toledano, Abraham, *Desarrollo de la educación física y el deporte en México en el siglo XX*, t.1, México, Comité Olímpico Mexicano, 2006, p. 77.

siglo xx. La frase de mente sana en cuerpo sano bien se pudiera haber extendido a: individuos sanos y fuertes en sociedades sanas y fuertes.

Para el caso de Guanajuato, además de lo referido sobre el gimnasio del Colegio del Estado, tenemos algunas referencias respecto a la realización de carreras a pie y en bicicleta en la ciudad de Irapuato.²³ Afortunadamente, en los años más recientes se han hecho ya buenos esfuerzos por localizar los orígenes de algunas prácticas deportivas, o al menos dar cuenta de cómo eran estas al iniciar el siglo xx. Se cuenta con los estudios de Gerardo Álvarez sobre el fútbol en la ciudad de Irapuato,²⁴ de Francisco Morales sobre el béisbol en la capital del estado,²⁵ y de Ulises Aguayo sobre el boxeo.²⁶ De todos ellos se desprendería que la actividad deportiva que empezó a tener consistencia desde la primera década del siglo xx fue el béisbol y que este era practicado tanto por jóvenes que habían hecho estudios en los Estados Unidos de América, como por algunos miembros de la comunidad estadounidense radicados en Guanajuato.

El sacudimiento revolucionario (1910-1920) trajo a México de manera irreversible la definitiva extensión de los deportes a diferentes sectores de la sociedad, la promoción de la educación física resultó para los líderes militarizados de la Revolución mexicana un asunto de trascendente debate.

Entre los deportes que se fueron difundiendo en las primeras décadas del siglo xx, un par alcanzó gran popularidad: béisbol y fútbol, y en Guanajuato no hubo excepción; pero tratándose los deportes en general de temas poco atendidos por los estudios sociales, no hay estudios históricos que nos expresen adecuadamente el devenir de esta actividad humana en el territorio guanajuatense. Es por lo mismo que tomando algunos datos e indicios de diferentes partes, pero principal-

²³ Álvarez Navarro, Gerardo, *Y todo comenzó jugando. 100 años del fútbol en Irapuato*, Irapuato, Ayuntamiento municipal, 2012, pp. 27-29.

²⁴ Álvarez Navarro, *Y todo comenzó...*

²⁵ Morales Suárez, José Francisco. *El béisbol en la sociedad de la ciudad de Guanajuato de principios del siglo xx (1900-1917)*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guanajuato, 2016.

²⁶ Aguayo, Ulises, *Establecimiento y difusión del boxeo en Guanajuato*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guanajuato, 2017.

mente de la prensa periódica de la época, se pueden empezar a correlacionar informaciones que nos digan un poco sobre los grupos y actores que protagonizaron esta historia en lo que fue su etapa de divulgación.

Del beisbol, tal como lo conocemos, se dice que llegó a México por tres vías: el mar Caribe, el océano Pacífico y las líneas de ferrocarril que conectaban con Estados Unidos. En realidad, el asunto se reduce a dos núcleos de población que, como hayan llegado, trajeron la práctica del beisbol consigo: estadounidenses y cubanos.

A Guanajuato el beisbol llegó tanto con los hijos de las élites como con migrantes de Estados Unidos; aunque como otras cosas, fue tomando arraigo popular y, en las cañadas mineras de la capital del estado, así como en los llanos de León, este deporte tomó aire.

Existen algunas referencias esporádicas de su práctica en la capital del estado durante la primera y la segunda década del siglo xx. En *The Mexican Herald* se refería en 1902 la existencia de un equipo de jóvenes que habían estudiado en universidades de los Estados Unidos y que tenía su parque en la parte superior de “La Presa”.²⁷ En la década de los años diez existió un club deportivo, el Guanajuato, que tenía tres secciones: beisbol, futbol y junior.²⁸ Da la impresión, como se refería anteriormente, de que como club este grupo era de la élite, de igual modo que los jóvenes que habían ido a estudiar la univerridad a los Estados Unidos; sin embargo, para el inicio de la década de los veinte ya tenemos noticia de la práctica popular de este deporte en espacios públicos:

Si a estos respetables guardianes del orden público no les llama la atención que en plena calle jueguen los muchachos su base-ball o a la pelota, toreen a Justo y pinten las paredes, más mientras más limpias

²⁷ “Baseball in Guanajuato”, en *The Mexican Herald*, 23 de julio de 1902, p. 2, versión digital en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33a67d1ed64f-1698db92?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=baseball&anio=1902&mes=07&dia=23>>. (Última consulta 13 de octubre de 2019).

²⁸ AGEG, “Carta de agradecimiento a director de militarización por apoyo otorgado”, fondo: Secretaría de Gobierno, sección: Guerra, sub-sección: Dirección Local de Militarización del Estado, caja: 207.

estén, a los transeúntes sí les llama, y mucho, que aquellos no cumplan con su deber.²⁹

Es decir, el beisbol se había hecho ya popular al punto de ser jugado en la calle, o en cualquier otro espacio que fuera posible, otra nota de la prensa Guanajuatense de una semana después indicaba que el mercado, construido en 1910:

Siempre está entre semana, solo, muy solo; en las noches es cuando se ve un poco animado, porque los muchachos han hecho su *field* para el base ball, a pesar de las protestas de los pocos comerciantes que allí quedan. No le hace: ¡a la postre ha de quedar para *field*!³⁰

Para las fiestas de San Juan de 1923, en la ciudad de Guanajuato, se convocó a todos los equipos del estado de Guanajuato que desearan participar en un torneo de beisbol, no sabemos cuántos equipos asistieron y en qué condiciones lo hicieron, pero sí tenemos noticia de que el beisbol reportó pérdidas para los organizadores de los festejos, ya que en las cuentas financieras de la fiesta respecto al beisbol se indicó: “Productos: 19.70. Gastos: 31.30. Utilidad. Pérdidas: 11.60”.³¹

Más allá de los referidos indicios, no se tienen mayores noticias sobre la práctica del beisbol en territorio de la capital Guanajuatense hacia los años veinte. Se sabe que en León también habían surgido ya algunos equipos desde la segunda década del siglo xx: León, ACJM, México y Blanco y Negro,³² mientras que para el año 1921 tenemos referencias de los equipos Águila, Francia, León y ACJM.³³

A mediados de la década se señalaba: “El Béisbol ha sido el juego viril clásico de la juventud leonesa”.³⁴ Pero en la misma fuente se lamentaba la decadencia en que había entrado el deporte por lo costoso

²⁹ AGE, *La montaña*, Guanajuato, 29 de mayo de 1921, p. 1.

³⁰ AGE, *La montaña*, Guanajuato, 5 de junio de 1921, p. 2.

³¹ AGE, *La farsa*, Guanajuato, 22 de julio de 1923, p. 3.

³² Hemeroteca Nacional (en adelante HN), *Armonía social*, León, abril de 1925, pp. 7 y 8.

³³ Archivo Histórico Municipal de León (en adelante AHML), *El chisme*, León, 29 de agosto y 7 de septiembre de 1921.

³⁴ HN, *Armonía social*, León, abril de 1925, pp. 7.

que resultaba equiparse para su práctica. No obstante, se hablaba ya de que para 1925 el beisbol tomaba un segundo aire en León y se reportaba la existencia de los equipos: Patria, Hércules, Atlético y San Miguel,³⁵ en este mismo año, se dice, en Irapuato se estaba formando su primer equipo: el Fundición No. 1, y al finalizar la década se contaban con tres novenas en Irapuato: Casa Juvera, Zapadores y Fundición No. 1.³⁶

También hay que decir que, para el año de 1925, en otros puntos del país y también con otro nivel de juego, se fue formando lo que terminó siendo la liga mexicana de beisbol, impulsada por Jorge Pasquel, yerno de Plutarco Elías Calles.³⁷

En la ferrocarrilera ciudad de Acámbaro, para principios de 1929, un grupo de aficionados del beisbol pedía exenciones en el pago de derechos sobre matanza de reses para poder comprar objetos propios para la práctica del deporte al que ahora me refiero;³⁸ para finales de ese mismo año el Comité pro organización de la competencia Atlética y Deportiva del estado de Guanajuato informaba que gracias al apoyo del jefe militar y del presidente municipal se había despertado el entusiasmo deportivo en Acámbaro y había aumentado a seis el número de equipos de beisbol: Nacionales de México, San Luis, Sucursal 13, Piratas, Alianza 5 y México.³⁹ Así pues, encontramos algunas pistas de que al iniciar la década de los treinta el beisbol ya se encontraba popularizado por diferentes rumbos del estado de Guanajuato.

En el caso del futbol, según indican las crónicas y los anecdotarios, su difusión en México se dio por parte de obreros mineros en la región de Pachuca,⁴⁰ por inmigrantes europeos varios (pero españoles

³⁵ HN, *Armonía social*, León, abril de 1925, pp. 7 y 8.

³⁶ Colección Particular de Gonzalo Vargas Vela (en adelante CPGVV), *Eso, toros y deportes*, Irapuato, 30 de abril de 1995.

³⁷ La France, David, *El beisbol en México*, borrador inédito..., p. 11.

³⁸ AHMAG, "Solicitud dirigida al presidente municipal por parte de varios ciudadanos", fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 3. Exploradores, expedicionarios y asuntos diversos, 5 de enero de 1929.

³⁹ AHMAG, "Carta al Presidente Municipal de Acámbaro y al Jefe del 79 regimiento", fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 2. Campos deportivos Locales, 3 de diciembre de 1929.

⁴⁰ La prensa porfiriana consignaba también desde el siglo XIX encuentros entre equipos de la ciudad de México.

principalmente) en diversas partes del país, y por jóvenes que regresaban a México después de estancias en Europa.

El fútbol también tendría un proceso relativamente rápido de popularización, pero primero pasó por colegios y clubes privados. Ya se anotaba que desde la década de los años diez, en Guanajuato un club deportivo tuvo su sección de fútbol, y aunque hay algunas referencias de antiguas confrontaciones entre equipos de la capital del estado con equipos de otras partes del estado, no sería el viejo emporio minero donde el fútbol asentaría sus reales.

Los datos más antiguos de la práctica más o menos organizada del balompié en Guanajuato los ha rescatado Gerardo Álvarez para la ciudad de Irapuato, donde el español Pedro Granú se dio a la tarea de involucrar a algunos de sus compatriotas para jugar y formar un equipo, el Deportivo Irapuato, mismo que para 1911 ya realizaba algunas confrontaciones, aunque no se indica con quién. La prensa y las referencias de otros estudiosos como Gonzalo Vargas dan cuenta de la conformación de otro equipo en Irapuato, el Mutualista, que a diferencia del Deportivo Irapuato estaba conformado por mexicanos. Del equipo Mutualista surgió el Anáhuac, y a estos se sumó el Internacional.

Para la siguiente década en aquella ciudad del Bajío destacaron los equipos Irapuato, Isco y Águila,⁴¹ todos ellos asociados a alguna de las industrias de Irapuato. Pero los relatos de la prensa ya refieren la existencia de varios equipos más: en 1927 Deportivo Marte y Deportivo Estrella;⁴² para 1928: Irapuato Atlético (1.^a y 2.^a Fuerza), Coli (1.^a y 2.^a Fuerza), Isco, Fortuna y América.⁴³

La referencia de la existencia de algunos equipos de primera y segunda fuerza hace pensar, desde luego, en que ya hay una significativa expansión de la práctica del fútbol y es necesario dividir a los equipos por categorías, aunque no se tenga claridad en este momento de cuáles eran los criterios para militar en una u otra categoría. Tam-

⁴¹ CPGVV, *Eso*, 1997.

⁴² Archivo Histórico Municipal de Irapuato (en adelante AHMI), *Labor*, Irapuato, 13 de febrero de 1927, p.1.

⁴³ AHMI, *Labor*, 31 de enero y 1 de marzo de 1928.

bién se puede inferir que existían más equipos que los aquí mencionados como para que valiera la pena establecer categorías diferenciadas y, además, la existencia de una liga o un torneo que sistematizara las confrontaciones.

Durante mucho tiempo se ha dado por buena la idea de que en 1927 se formó la Liga Irapuatense de Fútbol Asociado (LIFA) misma que existe aún hoy día, por lo que se dice que esta es la liga de fútbol más antigua del estado de Guanajuato. Sin embargo, me parece acertada la reflexión de Gerardo Álvarez sobre el hecho de que en 1928 se envió a todos los municipios un requerimiento para que se diera noticia sobre los clubes y organizaciones deportivas existentes en cada uno de ellos, y de Irapuato se dio nota de la existencia de cinco clubes de fútbol, pero no se mencionó liga alguna. Como sea, si no era un torneo organizado por la LIFA, sí debía de existir alguna instancia o persona que se diera a la tarea de organizar las confrontaciones.

El surgimiento del fútbol en Irapuato nos otorga un caso que no sería el primero que imagináramos, pero ya nos dice de la comercialización del espectáculo, y es que no debemos perder de vista que una cosa es la afición por la práctica y otra la afición por observar; pareciera que una deriva de la otra, aunque no siempre ocurre así.

Gonzalo Vargas rescató una anécdota de Evaristo Cortés, fundador del equipo Mutualista, respecto a cómo fue formándose el público irapuatense:

Cuando jugábamos nadie nos iba a ver, era la realidad. El paseo en Irapuato por aquellos tiempos, era ir a la estación de ferrocarriles, ahí se juntaban la 'crema y nata' de nuestra sociedad. Daban la vuelta, la música tocaba. Un domingo le pagamos a la banda, creo que fueron veinte pesos para que fuera a tocar al campo de fútbol, la gente al oír la música se acercó y vio que estábamos jugando, desde entonces la banda iba a tocar domingo a domingo, les pagábamos y todavía nos quedaban algunos centavitos.⁴⁴

⁴⁴ CPGVV, *Esó*, Irapuato, número especial, 1997.

Un columnista que adoptó el seudónimo “Pelotas” hizo un interesante relato de un encuentro futbolístico que tuvo que cubrir en 1922: “Al llegar me coloqué en una incómoda banca que más tarde en sentarme que en cobrarme diez centavos por el asiento.” Además: “El cobrador me dio la contraseña respectiva y un papelito con una especie de consejos, instrucciones o regaños para los que van a presenciar el juego”.⁴⁵

De lo anterior podemos inferir varias cosas, entre ellas que era más o menos sistemático y ya organizado el esquema de cobro, pero al mismo tiempo se tenía conciencia de que se trataba de un espectáculo lo suficientemente nuevo como para socializar mediante “papelitos” las reglas del juego (y del comportamiento deseable por parte de los asistentes). Diez centavos por entrada, ¿era mucho o poco? De lo dicho por Evaristo Cortés, lo suficiente para que aún les quedaran a los equipos “unos centavitos”.

El único lugar del estado de Guanajuato que para estas fechas tenía un nivel de actividad futbolística semejante al de Irapuato era León. Para el año de 1922 quedó bien establecido el club León Atlético⁴⁶ con su sección de fútbol, que para 1924 lanzó una iniciativa para formar una liga de invierno; a esta convocatoria respondieron los equipos Nacional, Iturbide, México, ACJM y Obrero.⁴⁷ Al año siguiente ya estaba integrado a la liga el equipo Hidalgo.⁴⁸ El 15 de agosto de 1928 se estableció uno de los clubes más antiguos que hoy en día siguen en pie en el estado de Guanajuato: El Unión de Curtidores.⁴⁹

Al ir surgiendo apenas las ligas locales, era común que se dieran confrontaciones entre equipos de diferentes ciudades, especialmente entre agrupaciones deportivas del estado de Guanajuato, aunque también se daban las confrontaciones entre equipos guanajuatenses y similares provenientes de otros lugares del país; Greco Sotelo, por ejemplo, da cuenta de que desde los años veinte el equipo del Club Deportivo Toluca, el mismo que ahora es de los principales ganadores del fútbol

⁴⁵ AHMI, *El Centro*, Irapuato, 19 de febrero de 1922

⁴⁶ HN, *La palabra*, Celaya, 21 de agosto de 1947, p. 1 y remisiones.

⁴⁷ AHML, *El Chisme*, León, 31 de octubre de 1924, p. 3.

⁴⁸ HN, *Armonía social*, abril de 1925, pp. 7 y 8.

⁴⁹ Bravo, Javier, “Cumple 81 años. Unión de Curtidores está de fiesta” en *Correo*, Dir. Arnoldo Cuellar, Guanajuato, Gto, 16 de agosto de 2009, Deportes, p. 10.

profesional en México, jugaba constantemente contra equipos del Guanajuato y Michoacán, ganando el equipo mexiquense cierta fama en tierra guanajuatense al confrontarse periódicamente con el León Atlético, con el Internacional de Irapuato y con el Curtidores de León.⁵⁰

En León, el fútbol “pronto contó con innumerables adeptos, que practicaban en calles y terrenos baldíos, con un entusiasmo que solo enfriaban las primeras sombras de la noche o el policía que los desalojaba por obstruir el tránsito, y molestar a los vecinos”.⁵¹

No se puede pasar por alto que, al menos de la revisión de fuentes diversas que he podido realizar en los últimos años, y que recién se han referido, parece ser que el fútbol tuvo un mayor y más temprano desarrollo en Irapuato que en León, y que el desenvolvimiento de dicho deporte en esta última ciudad tiene lugar a partir de la llegada de Diego Mosqueda, procedente de Irapuato y quien, al parecer, inicia la tradición de confrontaciones entre equipos futboleros de León e Irapuato; para el caso concreto, Atlético (de León) contra Tigres (de Irapuato). A esto hay que agregar que también se ha encontrado una referencia de final de la década de 1920 sobre la existencia de cuatro oncenos de fútbol en Acámbaro.⁵²

De otros deportes hay mucha menos información, pero se sabe que en la capital del estado el basquetbol fue practicado con cierta asiduidad, existiendo en 1924, al menos, los equipos Colegio y Alianza,⁵³ en León, para 1925 solo se tiene hasta el momento noticia de la práctica del basquetbol por parte del club Iturbide,⁵⁴ y de Irapuato se dice que a partir de 1928 fueron surgiendo equipos como Evolución, Eco, Secundaria y RCA Víctor.⁵⁵

⁵⁰ Sotelo Montaña, Greco, *Toluca. Los divinos diablos*, México, Clío, 2000, pp. 16 y 17.

⁵¹ Lozano Martínez, Timoteo, “El beisbol heroico” en Carlos Arturo Navarro Valtierra, (coord.), *Estampas Leonesas*, núm. 7, León, Archivo Histórico Municipal de León, diciembre de 2005, p. 43.

⁵² AHMA, “informe sobre equipos y clubes existentes en la localidad”, fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 2. Campos deportivos Locales.

⁵³ AHML, *El noticioso*, León, 27 de julio de 1924, p. 1 y remisiones.

⁵⁴ HN, *Armonía social*, León, abril de 1925, pp. 7 y 8.

⁵⁵ CGVV, *Eso*, Irapuato, 8 de enero de 1995.

El relato que quedó en la revista *Armonía social* sobre los deportes en León en 1925 solo da cuenta de un club que practica el ciclismo: el Iturbide,⁵⁶ mientras que de Irapuato la prensa menciona, en 1929, la existencia de los clubes ciclistas Águila y Automoto.⁵⁷

Hay sobre el motociclismo una sola referencia en estos años y no es en torno a algún grupo de guanajuatenses que lo practique, sino acerca de una exhibición ocurrida en Irapuato, pero de la que se dice, eso sí, que “resultó lucida” y “con una gran afluencia de espectadores”.⁵⁸

Como se puede ver, la práctica de los deportes era un asunto más bien marginal en esta década de los años veinte, ello se nota con mayor claridad si tomamos en cuenta que León, por ejemplo, tenía varias decenas de miles de habitantes, pero solo quince equipos deportivos distribuidos en cuatro deportes: fútbol, beisbol, basquetbol y ciclismo.

Desde mi punto de vista, uno de los mejores ejemplos de lo poco difundida que estaba práctica de los deportes entre la sociedad está en el que no hubiera claridad sobre cómo llamar a los objetos y acciones propias de los deportes, no saber si castellanizarlos o mantenerlos en formas normalmente anglófonas. Así, encontramos comúnmente palabras o frases expresadas textualmente como: “goal”, “liga de foot-ball”, “match”, “un doble pley”, “con una sensacional barrida de tercera a jon”, “basebolísticas”, etcétera. Pero más aún: resulta que se daban confusiones entre los periodistas al decir que el beisbol era un deporte inglés, o que el fútbol era jugado por novenos (refiriéndose a equipos de nueve personas).

No se debe perder de vista que el deporte se encontraba en un momento de transición, es decir, los practicantes de los deportes en general dejaban de ser las élites locales inscritas en clubes y empezaban a serlo grupos de amigos o compañeros de trabajo de diferentes niveles sociales; los equipos empezaban a formarse, incluso, en torno al barrio. Pero las dos formas coexistieron, como de hecho ocurre hasta el día de hoy.

⁵⁶ HN, *Armonía social*, León, abril de 1925, pp. 7 y 8.

⁵⁷ AHMI, *Labor*, Irapuato, 17 de noviembre de 1929, p. 1.

⁵⁸ AHMI, *Labor*, Irapuato, 31 de enero de 1928, p. 1.

Ejemplo de clubes a la vieja usanza de agrupaciones de la élite que se congregaba para practicar deportes y que desarrollaba secciones, era el club Iturbide, que tenía un equipo de fútbol y otro de basquetbol. Es interesante notar que se puede encontrar información de este club en la prensa, en la sección “Notas de sociedad”.⁵⁹ La idea de que los clubes eran agrupaciones útiles para reunir amigos a departir, y además hacerlo de conocimiento público, la vemos en una noticia respecto al club Atlético León:

Ayer organizó un día de campo en un pintoresco lugar y un partido de foot-ball en su campo deportivo del Parque para celebrar el aniversario de dicha sociedad y el onomástico de su digno presidente Sr. Elías Sanromán.

A las trece, sobre un verde mantel de fresco y abundante pasto, se distribuyó la comida compuesta de cazuelas nacionales y amenizada con alegre música ejecutada por la incansable orquesta del infatigable amigo Briviesca [*sic*].⁶⁰

Pero se apuntaba, los deportes empezaban a ser practicados no solo como formas de socialización entre gente de una misma clase o de un elevado nivel de ingresos, junto al empresario José Pons en 1921 jugaban sus obreros y eran obreros los que patrocinados hacia 1925 integraban los equipos Patria e Hidalgo; eran tablajeros y trabajadores del rastro quienes en 1929 pedían en Acámbaro se les eximiera de pago por derecho de degüello a cuatro reses para poder comprar su equipo.

Los deportes se tomaban en su parte más lúdica por todo tipo de personas, especialmente jóvenes y niños; ya se ha citado que el beisbol empezaba a ser practicado por grupos de jovencitos en espacios tan inusuales como el mercado Hidalgo de la ciudad de Guanajuato hacia 1921, y en 1925 la prensa leonesa consignaba que a partir de 1923:

[...] se abrieron francas puertas al fútbol o balón pie. ¡Oh la baratura del balón y la fácil dificultad de patearlo! La diversión futbolística ha

⁵⁹ AHML, *El chisme*, León, 10 de julio de 1924, p. 2.

⁶⁰ AHML, *El chisme*, León, 21 de julio de 1924, p. 2.

resultado popular, casi casera, desde que el club ‘Industrial de los trece’ realizó encuentros formidables con el ‘León atlético’, logrando triunfos sobre este, un año ha. ¡Y hasta los niños cincoañeros se entrenan en plenas avenidas con pelotillas de hule o cascarones repletos de paja!⁶¹

Como es natural, la práctica de los deportes fue contando con sus espacios especializados en forma gradual, aunque nunca se hayan dejado de jugar “cascaritas” en calles, plazas o patios; de hecho, las carreras de caballos, de bicicletas, pedestres y aun automovilísticas (que ya las había) no dejaban de ocupar calles, caminos y carreteras. Pero los basquetbolistas, los futbolistas, los beisbolistas y, en su momento, los tenistas o los nadadores, no dejaron de procurar tener sus propios espacios.

Las formas de hacerse de espacios deportivos fueron desde luego variadas: renta de terrenos, donación de estos, expropiación, habilitación por parte de autoridades públicas o por parte de los interesados, etcétera.

Me detendré en dos casos de terrenos habilitados para la práctica deportiva de los años veinte, estos casos son de los que se encuentra mayor información en la documentación hasta ahora consultada, aunque hay que destacar que esta es de distinta naturaleza, una es de los expedientes de un archivo municipal y otra es de la prensa de la época.

El primero de estos casos es el Campo Unión de Acámbaro, toda la información citada es del AHMGA.⁶² Empezamos con un memorial firmado conjuntamente por el presidente del comité organizador de los juegos deportivos en la ciudad, R. C. Moreno y José Ortiz, quien era el representante de la sociedad Parque Unión. El documento fue enviado al gobernador del estado Agustín Arroyo Ch., a la H. Cámara de Diputados y al C. presidente Municipal del Acámbaro el 1 de abril de 1929. El asunto expuesto era que en 1924 obreros y empleados del Ferrocarril (la principal fuente de empleo de Acámbaro por todo el periodo que aquí se abraza), comerciantes y profesionistas de la ciudad establecieron la sociedad “Parque Deportivo Unión S. A.” para comprar, a razón de diez centavos el metro cuadrado, un terreno

⁶¹ HN, *Armonía social*, León, abril de 1925, p. 8.

⁶² AHMA, fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 2. Campos deportivos Locales.

a los Señores “Alanís Hnos. S. en C.”, con una superficie de 33 000 metros cuadrados y que limitaban al Norte con terrenos de Luis Busso, al Sur con terrenos de los mismos Sres. Alanís, al Oriente con la vía del ferrocarril, y al Poniente con el Canal de Rancho Viejo. El trato fue verbal y nunca se firmó nada, pero al cumplirse cinco años de las bases primitivas —tiempo convenido para la formalización de la compra-venta— el representante legal de los Alanís reclamó la posesión del terreno y manifestó que sus representados se quedarían con los \$980.00 abonados por los compradores en concepto de renta del terreno por los cinco años transcurridos ya.

Los compradores alegaron que los intereses generados por los \$980.00 deberían ser suficientes para cubrir la renta de los terrenos durante cinco años y que, además, habían invertido \$500.00 en el acondicionamiento del terreno para la práctica de deportes; a lo anterior, estimaban los asociados, debían sumarse \$1 200.00 aportados por el ayuntamiento de Acámbaro para mejoras del terreno y construcción de gradas. En las pláticas sostenidas entre los afectados y el representante de los Hermanos Alanís, lo más que este último ofrecía era reconocer un abono de \$980.00 siempre que se hiciera un nuevo contrato para la compra del terreno en un valor de veinte centavos el metro cuadrado.

Los miembros de la sociedad Parque Unión declararon no contar con recursos luego de los estragos sufridos durante las inundaciones de 1926 y 1927 (ciertamente de consideración ambas) y de la ausencia de varios de ellos tras la huelga decretada en 1927 por la confederación de transportes y comunicaciones, hecho mismo que motivó que no se pudiera acabar de pagar la cantidad inicialmente convenida. De tal forma los firmantes solicitaban,

de acuerdo con los principios que se ha trazado el gobierno del centro y el del mismo Estado, para impulsar el deporte [...] se haga justicia en este caso y sea concedido a ‘La sociedad’ la cantidad de nueve mil ocho cientos metros cuadrados de terreno, por los 980.00 que se ha abonado y el resto del terreno sea expropiado por utilidad pública, para dedicar ambas porciones, única y exclusivamente para campo deportivo, que es el único ideal que perseguimos, pues lo único que

deseamos es que Acámbaro cuente con un lugar para el desarrollo de juegos físicos y culturales, con objeto de que sus ciudadanos se alejen de los centros de degeneración y de vicio que destruyen la raza.

Ya se puede ver cómo se manejaba el mismo discurso argumentativo que usaba el gobierno federal, pero el escrito era más amplio y allí se manifestaba también que en la ciudad había más de 20 000 habitantes, de los que 2 000 eran obreros y no tenían otro espacio para la práctica del deporte; y aún más, en ese momento existían tres novenas de beisbol, cuatro oncenas de futbol, y estaban en proceso de entrenamiento y conformación varios equipos de basquetbol.

En abundancia de elementos a su favor, recordaban los firmantes del documento que el compromiso del gobernador con el fomento del deporte recién se había refrendado con la donación del equipo deportivo necesario para un conjunto de beisbol y que los hermanos Alanís no habían sido perjudicados por el agrarismo.⁶³ En apoyo del referido documento se anexaba otro con el apoyo de ochenta y siete personas. El asunto fue tomado por la secretaría de gobierno del estado, desde donde solicitaron a las autoridades municipales que informaran sobre el particular y el presidente municipal contestó confirmando lo dicho por los peticionarios.

Para finales de septiembre de ese mismo año el Comité pro organización de la competencia Atlética y Deportiva del estado de Guanajuato le dirigió al presidente municipal de Acámbaro una carta donde se expresaba que tenían comunicación de la Secretaría General de Gobierno del Estado y la cual los enteraba de que, por acuerdo del C. gobernador, el presidente municipal había quedado facultado para el arreglo del asunto del campo deportivo en litigio, y le pedían entonces que activara “la terminación del asunto”. En ese momento planteaban los solicitantes lo siguiente:

⁶³ Se referían al proceso de reparto de tierras detentadas por unos cuantos poseedores a lo largo y ancho del país. Tras la lucha revolucionaria, se dio lugar al movimiento que llevó al reparto, conocido coloquialmente como agrarismo.

Lo único que procede aquí es la expropiación, no teniendo que desembolsar ningún fondo la tesorería general de gobierno, toda vez que los \$985.00 que la Sociedad Parque Deportivo Unión S. A. ha entregado a los señores Alanís Hnos. propietarios del terreno, garantizan el valor catastral del terreno confiscado, pues lo más que puede costar por hectárea en el punto donde está situado es de cien a doscientos pesos y son tres y media hectáreas.

A la presión que se permitieron hacer los solicitantes del campo deportivo se le agrega un argumento construido sobre temas que implican la modernización de la ciudad: “también debe tenerse presente que tiene que ser establecido en esta población un campo de aterrizaje para aviones por estar en la Línea México-Guadalajara y México-Morelia y también es el único punto donde se puede formar dicho campo de aterrizaje”.

Además, en un complemento de esta carta se le solicitaba al presidente municipal se apoyara con mano de obra de los reos para la limpieza del campo, petición que se concedió.

A principios de diciembre los peticionarios no quitaban el dedo del renglón y en un nuevo comunicado dirigido a la presidencia municipal exponían que, gracias al apoyo recibido por diversas autoridades, había aumentado el número de equipos deportivos en la población (los de beisbol pasaron de tres a seis), pero este aumento les hacía insuficiente el diamante y pedían se les apoyara con la construcción de nuevos campos, al tiempo que pedían apoyo en mano de obra y material para continuar la construcción de una grada; de su parte, decían, ya habían conseguido quinientos adobes. El presidente municipal contestó que por una parte se había detenido el asunto de la reactivación del proceso expropiatorio dadas las múltiples tareas administrativas que se habían tenido, pero que pronto se les daría noticia; respecto al apoyo requerido para las gradas, se les daría mano de obra en cuanto terminara la nivelación de la avenida 1° de mayo y material en cuanto se conociera el presupuesto aprobado.

El asunto del campo deportivo se resolvería hasta la siguiente década, en tanto, el Campo Unión siguió siendo usado por los deportis-

tas acambarenses. El episodio nos trae a la vista un ejemplo de cómo se integraban los esfuerzos de distintos sectores de la sociedad para contar con espacios propios para la práctica deportiva. No es este el caso de una iniciativa del gobierno, sino todo lo contrario, por más que se recurra a la retórica del gobierno en curso. Caso un poco diferente es el del estadio Álvaro Obregón, en Irapuato.

El periodista Gonzalo Vargas Vela es seguramente de quienes más tiempo han dedicado a compilar datos para la historia del deporte en Irapuato. En uno de sus escritos anotó que en 1929 se habilitó el campo Águila para los juegos de los equipos de la LIFA y en 1931 se inauguró formalmente el estadio Álvaro Obregón, el cual se habría empezado a construir en 1929, dejándose en desuso el viejo campo de la estación de ferrocarril.⁶⁴ No obstante, en el Archivo General de la Nación encontré un expediente en el que el general de brigada, Jefe de la 16.^a JOM, (Jefatura de Operaciones Militares) Jaime Carrillo, remite “[...] siete fotografías tomadas durante la solemne inauguración del campo deportivo ‘General Álvaro Obregón’ el 15 de Septiembre de 1928 en Irapuato, Gto.,⁶⁵ y en la fototeca del mismo archivo se encuentran, efectivamente, las referidas fotografías. Además, en la prensa de la ciudad de Irapuato correspondiente a 1928 se encuentra un suplemento con el título: “Irapuato y León, centros agrícolas e industriales de importancia en la zona central del país”.⁶⁶ En realidad, en este suplemento lo que se hace es resaltar los adelantos con que cuenta Irapuato y respecto a la dotación de servicios deportivos destaca:

Cuenta ahora Irapuato con un nuevo estadio, perfectamente acondicionado, y que fue construido a iniciativa del señor general Jaime Carrillo, durante su actuación como jefe de las operaciones militares en el estado, apoyado eficazmente por el gobierno del mismo, por el comercio, las autoridades municipales y la sociedad en general de la población.

⁶⁴ CPGVV, *Eso*, Irapuato, número especial, 1997.

⁶⁵ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), “Comunicado de Jaime Carrillo a presidencia”, fondo: Administración pública, grupo: Obregón-Calles, expediente: 725-I-7.

⁶⁶ AHMI, *Labor*, Irapuato, 16 de septiembre de 1928.

Dicho campo, que lleva el nombre del extinto presidente electo, general Álvaro Obregón, fue inaugurado el día de ayer. En los trabajos de construcción tomaron parte muy activa los elementos del 37° batallón de línea, de guarnición en esta plaza.

Sin embargo, lo más interesante de todo es que en menos de dos semanas, bajo el título: “Cómo se hizo un estadio”, en la primera plana del mismo medio se leía la reproducción de un artículo publicado en el periódico *La Prensa*, de la ciudad de México. Entre otras cosas, el artículo narraba múltiples arbitrariedades supuestamente cometidas por los militares y encabezadas por el general Carrillo: Despojo de terrenos, imposición de cuotas económicas a la población, falta de pago a materialistas y transportistas —exceptuada una “casa alemana”— privación de la libertad a personas a las que luego “se les forzó a desempeñar inmundas faenas, como son la fabricación de adobes y atarjeas”, entre otras; por ello se decía, los vecinos “no tienen por qué ser deudores de gratitud y cariño a quienes han pisoteado sus derechos y han explotado inicualemente”.⁶⁷

Queriendo aparecer su nota como un desmentido o una rectificación, el periódico local en realidad dio más detalles de mecanismos tildados como arbitrarios e injustos, a los que supuestamente habría recurrido el ejército para la edificación del estadio, evitándose problemas solamente con un proveedor extranjero. Se trataría pues, en este caso, de un espacio deportivo que había sido hecho en forma un tanto faraónica, y tal vez en ello esté la explicación de por qué en poco tiempo, durante la década siguiente, ya la población recurría a otros campos deportivos que no fueron el Álvaro Obregón.

Eran años en los que las diferentes poblaciones se iban equipando con espacios deportivos, de carácter privado en la mayoría de las veces —ejemplos son la cancha del club Eco en Irapuato y el club Iturbide en León—, aunque también había algunos campos deportivos públicos o administrados por los ayuntamientos, como el Parque Hidalgo en la ciudad de León, donde equipos de beisbol y futbol principalmente arrendaban el espacio al ayuntamiento leonés.

⁶⁷ AHMI, *Labor*, Irapuato, 27 de septiembre de 1928, p. 1 y remisiones.

En estos espacios se entrenaban los deportistas para los escasos eventos agonales de aquellos años, ya que como hemos visto, apenas si se organizaban algunos torneos de ligas que iban surgiendo en las ciudades más populosas y en los casos de los deportes más practicados.

Una publicación de mediados de la década de los veinte nos deja ver, tanto la premiación que se ofrecía para un torneo de fútbol, como el ambiente que se levantaba:

Parece que el deporte en esta ciudad es un hecho. En medio de gran entusiasmo y completa armonía fueron aceptadas las bases que con motivo de la liga de foot-ball invierno propuso el conocido 'Club León Atlético'. En dicha liga se disputan como premios una copa de plata llamada 'Copa Campeón 1924-1925'. Copa de plata cedida por la Colonia Española de esta ciudad y llamada 'Copa Covadonga' y elegantes bandas de seda.⁶⁸

Sabemos que se han inscrito hasta hoy seis Clubes 'León Atlético', 'Nacional', 'Turbide', 'México', 'ACJM', 'Obrero' en todos ellos existen peloteros de reputación por lo que se espera que resulten juegos muy lucidos, Aguilar dice que en estos días se nutre a satisfacción para ver si es posible tapar por sí solo su goal sin necesidad de lanzarse al aire. A Calleja le hemos visto temblar su mano él dice que es enfermedad pero nosotros decimos que es la pelota que se carga. 'Thin' no duerme y para disculparse dice que así evita la modorra pues tiene que levantarse a su trabajo a las tres de la mañana. Daniel no se diga trae un holgorio con su moto y ha castigado a sus bicicletas disminuyendo el precio de alquiler. Veremos y diremos.⁶⁹

En no pocos casos se competía, efectivamente, casi solo por el honor; aunque no confundamos, competir no es jugar porque sí, por puro placer y nada más, competir es luchar intentando ganar. Cierto que en Guanajuato el profesionalismo o el semiprofesionalismo apenas iría empezando y las más de las veces, como decía, era suficiente el saber-

⁶⁸ La redacción, tal cual, no deja claro si se trata de una o dos copas las que estaban en disputa.

⁶⁹ AHML, *El Chisme*, León, 31 de octubre de 1924, p. 3.

se vencedor; bastaba como estímulo el prestigio social que implicaba, en una ciudad pequeña, el hecho de ganar.

De cualquier modo, hubo un hecho importante y se ha visto a lo largo de estas páginas: el deporte gustó como práctica y como espectáculo. A veces el público podía ser poco, pero fiel: “La selección roja empató el domingo con el Atlético de León. Después de un tiempo de no ver acción futbolística, fina lluvia y tenue viento prevalecieron durante el primer tiempo. El público fue escaso”.⁷⁰

Pienso que solo una actividad que ya había entrado en el ánimo de la población podía ser un espacio de confluencia de esfuerzos de la población y su gobierno, y el deporte era uno de estos espacios; un expediente resguardado en el archivo de Acámbaro da fe de ello y, más aún, permite ver cómo, en un momento determinado, las autoridades locales se valen del entusiasmo ya existente entre algunos pobladores acambarenses para dar forma y respuesta a una solicitud del gobierno estatal, mismo que a la vez reacciona al interés del gobierno presidido por Emilio Portes Gil. Los datos de los siguientes párrafos están tomados básicamente del referido expediente.⁷¹

Para el traspaso de poderes de Emilio Portes Gil a Pascual Ortiz Rubio se pensó como una buena idea enmarcar el acto con eventos deportivos; de hecho, la idea general de cómo sería el evento se imaginó desde el primer semestre de 1929 y se empezó a trabajar en ello; nótese también que es el tiempo en que se dispuso que la celebración del 20 de noviembre⁷² tuviera como eje un desfile deportivo.

De forma tal, la Secretaría de Educación tomó el asunto en sus manos y nombró comisionados para ir dando forma al asunto desde los estados de la República; Ramón Perea fue el responsable del proceso en el estado de Guanajuato y luego de tratar con el Secretario de Gobierno (entonces lo era Rafael Rangel, quien posteriormente detentó interinamente el poder ejecutivo estatal) para conformar el Comité Local Atlético Deportivo, Perea se dirigió a las autoridades

⁷⁰ AHMI, *Labor*, León, 4 de junio de 1928, p. 4.

⁷¹ AHMA, fondo: H. Ayuntamiento, sección: Presidencia, serie: Deportes, caja: 47, año: 1929, expediente: 1. Subcomité Local Atlético deportivo.

⁷² Fecha en la que se conmemora el inicio de la Revolución mexicana.

municipales de León, Silao, Irapuato, Salamanca, Acámbaro y Celaya con la intención de formar en cada una de estas poblaciones los subcomités respectivos. Eran los últimos días de mayo de 1929.

Las instrucciones de Perea indicaban: elección de las personas más capacitadas, reunir las, solicitar que expresen su disposición a cooperar a los ciudadanos convocados, proceder a la elección de la mesa directiva, levantar el acta correspondiente, hacer una estadística de todas las actividades deportivas, comunicar la instalación del comité al Secretario General de Gobierno.

De esta forma, iniciando el mes de junio, las autoridades de Acámbaro citaron a cinco personas (José Ortiz, R. C. Moreno, Agustín Arroyo, Miguel Rodríguez y Mariano L. Aguirre) dado que “[...] es bien conocido el entusiasmo de ustedes para esta clase de juegos [...]”, y se les notificaba la próxima visita de Perea para que él les expusiera el asunto. Un par de días después la invitación se extendía a otras trece personas, indicándoseles que se trataba de organizar un comité para el desarrollo de los deportes, y especificándoseles que les convocaba “Tratándose, como lo es, de una obra altamente cultural y benéfica para esta ciudad, el estado y la nación, y teniendo en cuenta el espíritu deportivo y progresista de que se encuentran ustedes animados [...]”.

El comité quedó instalado por la noche del 4 de junio de 1929, acordándose que además de su objetivo primordial también coadyuvaría con las campañas antialcohólicas. Se integró de la siguiente manera: Miguel Villagómez, presidente honorario; Adolfo Roca, presidente efectivo; Prof. Miguel Rodríguez, Vicepresidente; Rafael C. Moreno, Secretario; Prof. Mariano León Aguirre, pro secretario; Casto Alanís, Tesorero; Alfonso Rodríguez pro tesorero, todos los demás convocados, vocales.

Por su parte, el comité local convocó a principios de septiembre de aquel año a los subcomités para que se desarrollara una “Gran Competencia Atlética Deportiva”, había de ocurrir una competencia en cada municipio que contaba con un subcomité en los deportes: atletismo, natación, base ball, foot ball, basket ball, volley ball y tennis. Los vencedores en cada municipio deberían inscribirse del 3 al 10 de noviembre ante el secretario del comité local (que era estatal, como se ha indicado) para que se organizaran los campeonatos estatales y tener a los campeones que asistirían a la ciudad de México en enero de 1930.

Las categorías con sus respectivas competencias eran: 1. Infantil, hasta 13 años, carreras de 50 metros, relevos y deportes de conjunto; 2. Juveniles, hasta 17 años, carrera de 75 metros, saltos de altura y longitud, así como deportes de conjunto y natación; 3. "Competencias en general". Se recomendaba a los subcomités premiar con listones y trofeos.

Las ciudades con procesos económicos y sociales más dinámicos en esa época, como Irapuato, León y Acámbaro, en donde los ferrocarriles y diversas industrias daban auge, han dejado mayor cantidad de vestigios relativamente visibles sobre la práctica deportiva; a diferencia de ciudades que tenían cierto estancamiento o incluso, contracción de su actividad económica, como era el caso de la capital del estado, donde se sufrían los estragos de la decadencia del mercado minero.

A pesar de los auges y labores señaladas en este último apartado, no podemos olvidar que según las estadísticas del gobierno, el inicio de la década de los años treinta no presentaba un panorama muy favorable para el desarrollo del deporte en Guanajuato, ya que de 122 agrupaciones deportivas y sociales existentes en 1930, para 1932 se habían reducido a 65, mientras que el número de practicantes de deporte dentro de estas asociaciones se redujo de 3 568 a 2 264, de los que los hombres eran más del 90% en ambos casos. Destaca también de dicha estadística que el deporte que más practicantes tenía en el estado de Guanajuato era el fútbol, con 1 133 registros, mientras que el béisbol agrupaba a 1 056 jugadores. Le seguían el basquetbol con 628, lawn tennis con 282 y "otros" con 280.⁷³

Poco más de dos mil practicantes, o tres millares y medio, son muy pocos si se compara con el número total de la población Guanajuatense de esos días; aunque no podemos perder tampoco de vista que estas estadísticas se basaban en los clubes "organizados". Cuántos podrían estar practicando deporte en los llanos o las calles sin pertenecer a clubes inscritos en asociaciones, no lo podríamos determinar, pero bien hemos visto que el deporte dejó de ser cosa de unos cuantos. Los datos nos indican que en ocasiones los grupos practicantes se duplicaban en poco tiempo, sin embargo también estos podían desaparecer

⁷³ *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1938*, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1939, pp. 116.

o reconfigurarse. A fin de cuentas, sin duda, el deporte se había extendido en la sociedad y hemos referido apenas los inicios.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Podemos señalar que al finalizar el siglo XIX el deporte era un fenómeno aún bastante restringido, pero tuvo una popularización relativamente rápida, ya que en la tercera década del siglo XX, al menos para el caso de Guanajuato, encontró su primer gran auge, al punto de que al final de dicha década el gobierno intervino y buscó tomarlo en sus manos.

Pero antes de que el gobierno tuviera una participación intensa en las prácticas deportivas, el proceso de difusión y divulgación había iniciado desde la labor de jugadores solitarios o desde los clubes, dándole a la práctica deportiva una connotación de identidad que abarcó elementos socioeconómicos, étnicos, religiosos, etcétera.

No se puede pasar por alto que al surgir el deporte desde los espacios de lo que se ha dado en llamar clases dominantes, esta actividad obedeció a una conjugación de lógica aristocrática con lógica burguesa, así como también androcéntrica; la entrada del gobierno en la difusión o control de las prácticas deportivas refleja también una lógica del estado-nación expansionista militarista.

Un canal formal de divulgación de las prácticas deportivas fue el de las escuelas, pero no fue exclusivo, lo que resulta natural en una sociedad con bajos niveles de escolaridad. A fin de cuentas, tanto el fútbol como el beisbol, seguidos de lejos por el básquetbol y el ciclismo, se fueron consolidando durante estos primeros años en la preferencia hacia los diferentes deportes, denotando la influencia de dos grupos culturales: españoles y estadounidenses, principalmente.

Este periodo vio surgir jóvenes que tomaban calles, patios, campos y cualquier espacio más o menos amplio para la práctica de sus deportes favoritos, con un entusiasmo que en algún caso llevó al inicio de la explotación comercial del deporte en tanto espectáculo. No podemos obviar que este entusiasmo también reflejó una serie de pugnas del desarrollo socioeconómico del estado. A fin de cuentas, podrá percibirse que, en efecto, observar o conocer el proceso de surgimiento y amplia-

ción de las prácticas deportivas en la sociedad nos revela y nos clarifica procesos sociales, políticos, económicos y culturales que forman parte del complejo devenir del México de cambio de siglo XIX a siglo XX.

REFERENCIAS

Archivos

| | |
|-------|---|
| AGN | Archivo General de la Nación |
| AGEG | Archivo General del Estado de Guanajuato |
| AHMA | Archivo Histórico Municipal de Acámbaro |
| AHMI | Archivo Histórico Municipal de Irapuato |
| AHML | Archivo Histórico Municipal de León |
| AHUG | Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato |
| CPGVV | Colección Particular de Gonzalo Vargas Vela |
| HN | Hemeroteca Nacional |

Bibliográficas

- Aguayo, Ulises, *Establecimiento y difusión del boxeo en Guanajuato*, tesis de Licenciatura en Historia, Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2017.
- Álvarez Navarro, Gerardo, *Y todo comenzó jugando. 100 años del fútbol en Irapuato*, Irapuato, Ayuntamiento municipal, 2012.
- Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1938*, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1939.
- Bravo, Javier, “Cumple 81 años. Unión de Curtidores está de fiesta”, en *Correo*, Dir. Arnoldo Cuellar, Guanajuato, Gto, 16 de agosto de 2009.
- “Baseball in Guanajuato”, en *The Mexican Herald*, 23 de julio de 1902, p. 2, versión digital en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a33a67d1ed64f1698db92?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=baseball&anio=1902&mes=07&dia=23>>. (Última consulta 13 de octubre de 2019).

- Chávez González, Mónica, *La introducción de la educación física en México: Representaciones sobre el género y el cuerpo 1882-1928*, tesis de Maestría en Historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2006.
- Dulles, John, *Ayer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Ferreiro Toledano, Abraham, *Desarrollo de la educación física y el deporte en México en el siglo xx*, t. I, México, Comité Olímpico Mexicano, 2006.
- Knight, Alan, *La revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, vol. I, México, Grijalbo, 1996.
- Krauze, Enrique, *México Siglo xx. Plutarco Elías Calles*, México, Clío, 1998.
- Lanuz, Agustín, *Historia del Colegio del Estado de Guanajuato*, (ed. facsimilar), Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1997.
- Lozano Martínez, Timoteo, “El beisbol heroico”, en Carlos Arturo Navarro Valtierra, (coord.), *Estampas Leonesas*, núm. 7, León, Archivo Histórico Municipal de León, diciembre de 2005.
- Morales Suárez, José Francisco, *El béisbol en la sociedad de la ciudad de Guanajuato de principios del siglo xx (1900-1917)*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guanajuato, 2016.
- Rodríguez Hernández, Georgina, “Orden, progreso y sport”, *Luna cornea*, México, núm. 16, CONACULTA, 1998.
- Sotelo Montaña, Greco, *Toluca. Los divinos diablos*, México, Clío, 2000.
- Vaughan, Mary K., *La política cultural en la revolución. Maestros, escuelas y campesinos en México, 1930-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Wikipedia, “Ley seca”, en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Ley_seca>. (Consultada el 22 de enero de 2009).

CONCLUSIONES

Durante el primer tercio del siglo xx se pueden observar algunos fenómenos similares en diferentes puntos de América Latina respecto y en torno a la emergencia de los deportes, al menos en los cuatro ejemplos tratados a lo largo de este libro. Procesos educativos, de socialización, identitarios, urbanos y políticos no dejan de estar presentes.

Si bien desde finales del siglo xix se podía ver a la ejercitación corporal y la práctica de deportes como algo deseable y que llevaba a incluso difundir diferentes técnicas en los centros escolares, lo cierto es que se trataba de algo que alcanzaba a reducidos sectores de la población, los mismos sectores reducidos que tenían acceso a los sistemas escolares.

Por ello, no sería de extrañar que, en los primeros años de difusión de las prácticas deportivas, estas estuvieran en relación directa a prácticas de sociabilidad entre élites donde, se decía, era más importante la linda convivencia que el resultado del *match*. En esos espacios de sociabilidad se podían poner en práctica: la esgrima, las carreras de caballos, el tiro al blanco, el polo, el tenis, el rugby, el ciclismo y, en menor medida, la gimnasia, el pugilato y alguna carrera atlética o la natación.

También es cierto que la difusión de las prácticas deportivas derivó del contacto con población en mayor medida sajona: de Estados Unidos en los casos de México y Centroamérica; de Inglaterra en el caso de Colombia y Chile. Es posible que esto haya marcado tendencias y procesos: los deportes populares en esos países, practicados por obreros, terminaron siendo también del gusto popular en esos y otros países de América Latina: beisbol y futbol.

Cierto que entre los protagonistas de la difusión de las prácticas deportivas podría haber actores específicos de otras nacionalidades, ello dependió de los procesos históricos locales donde se fueron integrando actores con diversa identidad. Las prácticas deportivas a fin de cuentas implican confrontación en el campo de juego, por lo

que, se ha visto, diversas identidades se fueron expresando: étnicas o nacionales, de barrio, laborales o escolares, entre las principales.

El proceso identitario también se forjó en muchos casos en torno a los clubes. Ya se refería que la definición de esta palabra indica que es un grupo de personas con algún interés o elemento en común. Podría pensarse que ese interés era la práctica de algún deporte, pero en realidad, como se ha visto, en un inicio lo que aglutinaba a los integrantes del club era algún otro rasgo (socioeconómico, étnico, religioso, etcétera), y ya una vez formado el club se creaban las “secciones” deportivas.

En la temporalidad que aquí se retoma, como se ha mostrado, la práctica de los deportes desbordó el ámbito de las élites. Fue creciendo el número de equipos, que no pocas veces se formaban sin ser propiamente clubes y, al ir surgiendo apenas las ligas locales, era común que se dieran confrontaciones entre equipos de diferentes ciudades.

Sin embargo, se vio que el proceso de avance en la popularización de las prácticas deportivas también trajo el problema de los espacios para practicar. Situación que se suma a los procesos de reconceptualización de los espacios públicos y la distribución de los mismos. Aunque es verdad que había desde entonces espacios privados para la práctica deportiva, estos correspondían más bien a la etapa del deporte concentrado precisamente en las élites que contaban con esos terrenos para uso particular, limitado.

Estos espacios llegaban a rentarse, pero no fue suficiente, por eso hemos visto ejemplos de gestión y disputa para algo que se convertiría en ese entonces en un tema de interés público: los espacios para la ejercitación corporal y para observar las confrontaciones de los deportes que se popularizaban.

Un tema notorio, no porque sea ampliamente abordado por los cuatro capítulos, sino más bien por todo lo contrario, es el de la práctica deportiva entre mujeres. Normalmente no se tiene en realidad mucha información sobre la práctica deportiva entre mujeres ¿es por los enfoques?, ¿por lo que recogían (o lo que no recogían) las fuentes que usamos? No es raro encontrar fotografías o notas periodísticas que dan cuenta de mujeres practicando algún deporte de esos que entonces se clasificaban como “propios para su sexo”, aunque regularmente en los

archivos no es abundante la información. En todo caso, es claro que estamos ante un aspecto pendiente por atender.

Reflexionar sobre las ausencias en los discursos, en los repositorios o en los documentos para la información nos lleva a un tema que, se ha visto también, es común a las investigaciones que hay detrás de estos textos: el uso de hemerografía.

En la documentación oficial es relativamente raro que se traten temas relacionados con la práctica de los deportes en la cotidianidad, sin embargo, si se quiere entrar a una dimensión que nos haga comprensibles las prácticas deportivas como parte del devenir de las sociedades es necesario tomarlos en cuenta. Por ello, es muy útil la información que recogieron periódicos y revistas de nuestras regiones, al decir un poco sobre los grupos y actores que protagonizaron esta historia en lo que fue su etapa de divulgación. Ninguno de los autores tomamos a la prensa de la época como fuente exclusiva, pero todos, en nuestros procesos particulares de investigación, recurrimos a ella a lo largo de nuestros trayectos.

Hacer un ejercicio de compilación de casos diferentes hace inevitable dirigir la mirada a las coincidencias y a las diferencias. En estas últimas líneas se han señalado algunas, no obstante, el mejor análisis lo tendrán los lectores. Es seguro que la comparación con otros casos que no se encuentran en estas páginas puede dar más luz a esta parte de nuestra conformación histórica. Ojalá que nos encontremos en el futuro con más, porque el conocimiento se construye paso a paso.

SOBRE LOS AUTORES

BERNARDO GUERRERO JIMÉNEZ. Sociólogo de la Universidad del Norte de Antofagasta, con estudios de master y doctorado en la Universidad Libre de Ámsterdam. Fundador, junto a otros, del Centro de Investigación de la Realidad del Norte (CIREN), ahora Crear. En los años noventa, con el apoyo del Crear, forman la carrera de Sociología en la Universidad Arturo Prat. En esta institución, dirige la revista de Ciencias Sociales y tiene a su cargo el proyecto Tarapacá en el Mundo (www.tarapacaenelmundo.com). Trabaja temas de religiosidad popular, deportes y patrimonio, entre otros. En la actualidad preside la Fundación Crear (www.crear.cl) y el club deportivo La Cruz (www.crucianos.cl). Es profesor titular de la Universidad Arturo Prat y director del Instituto de Estudios Andinos Isluga.

CHESTER RODOLFO URBINA GAITÁN. Licenciado en Historia, en la Universidad de Costa Rica. Maestro en Ciencias Sociales, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y maestro en Sociología, en la Universidad de Costa Rica. Docente en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica (UCR) y en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Especialista en temas de la historia cultural de México y Centroamérica de mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX principalmente. Ha estudiado tópicos relativos a deportes, fútbol, teosofía, circo, intelectuales centroamericanos, discursos políticos, prensa, teatro, entre otros. Es miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

JORGE HUMBERTO RUIZ PATIÑO. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Estudios políticos de la Pontificia Universidad Javeriana y doctor de Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México. Docente universitario y autor del libro *La política del sport: élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*.

CÉSAR FEDERICO MACÍAS CERVANTES. Doctor en Historia, integrante del Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato. Desde 2012 es reconocido como miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México con el nivel I, cuenta también con reconocimiento de perfil PRODEP deseable por parte de la Secretaría de Educación Pública, también de México. Ha participado como conferencista, ponente y coordinador de congresos de Historia en México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Perú, Venezuela e Italia; ha realizado estancias de investigación en Costa Rica, Bolivia e Italia. Sus textos han sido incluidos en publicaciones de México, Brasil, Colombia, Perú y Chile. Es autor / coordinador de trece libros, un ensayo y diversos artículos y capítulos de libros.

Deporte y sociedad. Procesos históricos regionales en América Latina durante el primer tercio del siglo xx se terminó de editar en la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Guanajuato, México.

Para su composición se utilizó la fuente Adobe Caslon Pro. Sus interiores han sido impresos en papel bond ahuesado de 90 gramos y para los forros se utilizó cartulina sulfatada de 14 puntos.



OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

*Más allá de lo disciplinario.
Enfoques teóricos, historiográficos
y metodológicos para el estudio
del pasado*

Miguel Hernández Fuentes,
Miguel Ángel Segundo Guzmán,
Miguel Ángel Guzmán López,
Graciela Velázquez Delgado
Coordinadores

*Historia y mirada
en las crónicas de América*
Miguel Ángel Segundo Guzmán

*Fantasmas de la Nueva España.
Discursos y representaciones políticas
y sociales de las apariciones
de ultratumba en documentos
novohispanos de los siglos XVI y XVII*
Javier Ayala Calderón

*Observar y enunciar
Categorías para el quehacer
historiográfico contemporáneo*
Miguel Ángel Guzmán López ,
Graciela Velázquez Delgado,
Miguel Hernández Fuentes,
Miguel Ángel Segundo Guzmán
Coordinadores

LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS PUEDEN TENER EN SÍ UNA HISTORIA propia, pero esta jamás se encuentra aislada de su contexto social. Dicho convencimiento motivó a la creación de esta obra, en donde académicos de cuatro distintas latitudes de América Latina abordan las prácticas deportivas de países como México, Costa Rica, Colombia y Chile, en contextos específicos que definen el marco temporal de la finalización del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

Evidentemente, los procesos políticos en cada país tienen sus peculiaridades, sin embargo, los procesos socio-culturales son más homogéneos y, de algún modo, abarcan a los primeros. En términos de esa posible historia propia de las prácticas deportivas, tenemos en este periodo su momento de escape del ámbito de las élites, su popularización y su establecimiento como tema de debate público.

Este libro condensa encuentros y espacios académicos diversos en Brasil, Chile, Venezuela, Colombia, Costa Rica y México, episodios de una década en la que el diálogo académico dio lugar a la aspiración de dar un paso más en el conocimiento y entendimiento de nuestro pasado.



Campus Guanajuato | División de Ciencias Sociales y Humanidades

Obra completa



9 786 074 415834

Volumen 5



9 78 6074 417197